

Gizarteek trauma kolektibo bortitz bat jasan badute, esaterako, gudaren bat edo terrorismoa (jatorria edozein izanda ere), nolabaiteko normaltasuna berreskuratzen saiatzen dira jazoera hori amaitzen denean. Baina indarkeriak jarraituko du gizartea baldintzatzen eta osatzen, eta hori saihestezina da. Indarkeria gaitzesgarria amaitu ondoren gizarteak beste gizarte guztiz desberdina izan behar bazuen ere, azkenean, beste errealitate baino ez da izango, eta jarraituko du zenbait eguneroko eta egiturazko arazo eta zailtasun izaten; horietako asko aurreko egoeraren ondorioak dira.

XIII. Fernando Buesa Blanco Fundazioaren Mintegiak indarkeria politikoa pairatu duten zenbait nazioarteko egoera aurkeztuko ditu. Helburua da konparatzeko metodoa baliatzea zenbait alderdi egiaztatzeko, ondokoak, besteak beste: ez dagoela adiera bakarreko eredurik edo errepikatzeko moduko “ibilbide-orririk”; gizarteen izaerak berak eta traumak berak asko baldintzatzen dutela trauma osteko egoera, eta eragina duela errealitate berrian, horregatik da berezia esperientzia bakoitza; faktore desitxuratzaillea kenduz gero, aukeren artean normalizatuta dauden eskumen-parametroen egoerara itzuli baino ez dela egiten, eta aurreko gatazkaren eragile protagonistak beste modu batean sartuko dira egoera horretan; biktimen eta biktima-eragileen egoerek, edo oroimenaren eta traumaren memoria-politiken egoerek oso errealitate ezberdinak aurkezten dituztela... Laburbilduz, adierazpen-aniztasuna dugu, eta norberaren esperientzien eta aurretiazko egituren ondoriozkoak dira; hori dela eta, konparazio errealista eta arretatsua egin behar dugu beste toki batzuetan gain hartutako “konponbideak” gureganatzeko orduan. Edozein modutan, aniztasunak berriz adierazten digu gure egoera egon daitezkeen egoeren arteko bat dela, oso naturala eta aurreikusteko modukoa; izan ere, *bakea hau zen*, bizitza normala.

EDITAN

COLABORAN



XIII SEMINARIO FERNANDO BUESA
XIII. FERNANDO BUESA MINTEGIA

La paz era esto / Sociedades después del trauma colectivo
Bakea hau zen / Gizarteak trauma kolektibo baten ostean

XIII SEMINARIO FERNANDO BUESA XIII. FERNANDO BUESA MINTEGIA

La paz era esto
Sociedades después del trauma colectivo

Bakea hau zen
Gizarteak trauma kolektibo baten ostean



Las sociedades que han sufrido un trauma colectivo violento, como guerras de diverso tipo o terrorismo de diferente procedencia u origen, tratan de recobrar una cierta normalidad cuando este ha cesado. Sin embargo, no pueden evitar que esa violencia las siga condicionando y conformando. Lo que alguna vez se suponía iba a ser una sociedad radicalmente diferente una vez terminada la ominosa violencia acaba siendo simplemente otra realidad, con sus problemas y dificultades cotidianas y estructurales, muchos de ellos procedentes de la situación anterior.

El XIII Seminario presentó diferentes escenarios internacionales que han sufrido la violencia política. El objetivo fue aprovechar el método comparativo para comprobar cuestiones como: que no existen patrones unívocos a los que imitar ni “hojas de ruta” replicables; que las situaciones postrauma están muy condicionadas por el carácter mismo de esas sociedades y de ese trauma, y por su influencia en la nueva realidad, lo que hace singular cada una de las experiencias; que la eliminación del factor distorsionante no ha hecho sino devolver la situación a los parámetros de competencia normalizada de opciones, incorporando de maneras diferentes en esta a los agentes protagonistas del conflicto anterior; que las situaciones de víctimas y victimarios, o del recuerdo y políticas de memoria del trauma, presentan realidades bien distintas... En definitiva, que existe una pluralidad de expresiones, herederas cada una de ellas de sus experiencias y estructuras previas, lo que invita a una comparativa relativista y cauta a la hora de adoptar “soluciones” producidas en otros lugares. En todo caso, esa pluralidad vuelve a confirmar que nuestra situación no es sino una más entre las posibles, algo perfectamente natural y previsible, porque *la paz era esto*, la vida normal.



XIII SEMINARIO FERNANDO BUESA XIII. FERNANDO BUESA MINTEGIA

Bakea hau zen
Gizarteak
trauma kolektibo
baten ostean

La paz era esto
Sociedades
después del
trauma colectivo

Editan:

- FUNDACIÓN FERNANDO BUESA BLANCO FUNDAZIOA
Calle Los Herrán 46 C-Bajo / 01003 Vitoria-Gasteiz
T.: 945 234 047 - F.: 945 233 699
info@fundacionfernandobuesa.com
www.fundacionfernandobuesa.com
- INSTITUTO UNIVERSITARIO DE HISTORIA SOCIAL VALENTIN DE FORONDA
Edificio LAS NIEVES Eraikina - Anexo Institutos
Nieves Cano, 33 / 01006 Vitoria-Gasteiz
T.: 945 014 311 - F.: 945 234 956
valentindeforonda@ehu.eus - inst.valentindeforonda@ehu.eus
www.valentindeforonda.ehu.eus

Año: 2016

Editores

- Eduardo Mateo Santamaría (Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa)
- Antonio Rivera Blanco (Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda)

Transcripciones y traducciones

- Esan Traducciones

Dirección creativa / Diseño

- 2ados / Comunicación Global y Organización de Eventos, S.L

Impresión

- Gráficas J. Martínez

© De los textos, los autores

© De las imágenes, los autores

© Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa

© Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda

ISBN: 978-84-617-4889-1 DL: VI-738-2016

Índice

• introducción	5
Eduardo Mateo Santamaría y Antonio Rivera Blanco	
• presentación	21
Sara Buesa Rodríguez	
Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa	
José María Ortiz de Orruño Legarda	25
Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda	
• ponencias	
Mesa 1. "Escenarios diversos después del drama"	
• Álvaro Gil Robles	29
• Juan Avilés Farré	45
Mesa 2. "Irlanda del Norte: una sociedad pacificada con una comunidad dividida"	
• Iñigo Gurruchaga	67
• Adrian Guelke	75
• David Bolton	102
Mesa 3. "Metabolizando la tragedia: del Cono Sur americano a la antigua Yugoslavia"	
• Andrés Cascio	115
• Ricardo Brodsky	125
• Stasa Zajovic	135
Mesa 4. "Ensoñaciones, posibilidades y realidades para la sociedad vasca después del terrorismo"	
• Alberto López Basaguren	147
• Imanol Zubero	160
• María Oiangueren	170
• clausura	
Jesús Loza Aguirre	179
Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa	
Antonio Rivera Blanco	183
Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda	



introducción

Con esta publicación presentamos los contenidos del XIII Seminario Fernando Buesa, celebrado los días 29 y 30 de octubre de 2015 en el Archivo del Territorio Histórico de Álava de Vitoria-Gasteiz, bajo el título de “La paz era esto. Sociedades después del trauma colectivo”. Estas jornadas fueron organizadas conjuntamente por la Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa y por el Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda.

Objetivos y perspectivas

Las sociedades que han sufrido un trauma colectivo violento, como guerras de diverso tipo o terrorismo de diferente procedencia u origen, tratan de recobrar una cierta normalidad cuando este ha cesado. Sin embargo, no pueden evitar que esa violencia las siga condicionando y conformando. Lo que alguna vez se suponía iba a ser una sociedad radicalmente diferente una vez terminada la ominosa violencia acaba siendo simplemente otra realidad, con sus problemas y dificultades cotidianas y estructurales, muchos de ellos procedentes de la situación anterior.

El XIII Seminario presentó diferentes escenarios internacionales que han sufrido la violencia política. El objetivo fue aprovechar el método comparativo para comprobar cuestiones como: que no existen patrones unívocos a los que imitar ni “hojas de ruta” replicables; que las situaciones postrauma están muy condicionadas por el carácter mismo de esas sociedades y de ese trauma, y por su influencia en la nueva realidad, lo que hace singular cada una de las experiencias; que la eliminación del factor distorsionante no ha hecho sino devolver la situación a los parámetros de competencia normalizada de opciones, incorporando de maneras diferentes en esta a los agentes protagonistas del conflicto anterior; que las situaciones de víctimas y victimarios, o del recuerdo y políticas de memoria del trauma, presentan realidades bien distintas... En definitiva, que existe una pluralidad de expresiones, herederas cada una de ellas de sus experiencias y estructuras previas, lo que invita a una comparativa relativista y cauta a la hora de adoptar “soluciones” producidas en otros lugares. En todo caso, esa pluralidad vuelve a confirmar que nuestra situación no es sino una más entre las posibles, algo perfectamente natural y previsible, porque *la paz era esto*, la vida normal.

Presentación

Como máximos responsables tanto de la Fundación Fernando Buesa como del Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda, inauguraron el XIII Seminario Sara Buesa y José María Ortiz de Orruño. Sus intervenciones introductorias figuran en el primer bloque de esta publicación.

Participantes

A continuación se desarrollaron las cuatro mesas en las que se dividió el XIII Seminario y que estaban formadas por las siguientes ponencias e intervinientes:

Mesa 1. “Escenarios diversos después del drama”

Modera: Mila García de la Torre (Patronato de la Fundación Fernando Buesa)

Álvaro Gil Robles (ex Comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa)

Juan Avilés Farré (Catedrático del Departamento de Historia Contemporánea de la UNED)

Mesa 2. “Irlanda del Norte: una sociedad pacificada con una comunidad dividida”

Modera: Isabel Izarzugaza (Doctora en Medicina por la UPV-EHU)

Iñigo Gurruchaga (Corresponsal de los medios regionales de Vócento en Reino Unido)

Adrian Guelke (Profesor emérito en la School of Politics, International Studies and Philosophy de Queen's University de Belfast)

David Bolton (Director de ICRT “Initiative for Conflict-Related Trauma”)

Mesa 3. “Metabolizando la tragedia: del Cono Sur americano a la antigua Yugoslavia”

Modera: Fernando Molina (Profesor de la UPV-EHU y miembro del Instituto de Historia Social Valentín de Foronda)

Andrés Cascio (Psicólogo Social y profesor universitario)

Ricardo Brodsky (Director Ejecutivo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos - Chile)

Stasa Zajovic (Cofundadora y coordinadora de “Women in Black - Mujeres de Negro” de Belgrado)

Mesa 4. “Ensoñaciones, posibilidades y realidades para la sociedad vasca después del terrorismo”

Modera: Olatz Barriuso (Periodista de El Correo)

Alberto López Basaguren (Catedrático de Derecho Constitucional en la UPV/EHU)

Imanol Zubero (Sociólogo y profesor en la UPV/EHU)

María Oianguren (Directora del Centro de Investigación por la Paz. Fundación Gernika Gogoratu)

Clausura

Para cerrar el XIII Seminario, Jesús Loza y Antonio Rivera, en representación de la Fundación Fernando Buesa y del Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda, respectivamente, clausuraron las jornadas con un resumen de todo lo acontecido en las diferentes mesas.

Tratamiento editorial

Esta publicación ofrece las intervenciones de los participantes en este XIII Seminario. La base para ello parte de la transcripción de sus exposiciones y en algunos casos de los textos proporcionados por los propios ponentes. El trabajo de edición ha intentado adaptar las intervenciones orales a las exigencias de un texto escrito (con colaboración de los autores), pero sin renunciar al carácter con el que se formularon.

No obstante, y ya que las diferentes ponencias fueron grabadas, se pueden visionar las mismas accediendo a la siguiente dirección web:

www.fundacionfernandobuesa.com/web/xiii-seminario-fernando-buesa/

Para concluir esta introducción deseamos recuperar las palabras de Fernando Buesa pronunciadas en este caso durante una de sus intervenciones en el pleno de las Juntas Generales de Álava, el 13 de julio de 1998. En aquella ocasión Fernando Buesa intervenía en el debate de la moción presentada por el Grupo Juntero Ezker Abertzalea en relación a “la necesidad de buscar una solución dialogada al contencioso político que vivimos” (Número de Expediente: 5C 9 1906):


(...) Hubo una generación de gentes en España, a la que yo pertenezco por mi edad, aquellos que hicimos la política en los años 70, que fuimos capaces de plasmar un proyecto de convivencia colectiva, a través de la recuperación de la democracia, que olvidó los agravios y los rencores viejos. Y quien se ha quedado viejo es Euskadi, no España sino Euskadi; en España fue posible olvidar los agravios y los rencores viejos y embarcarse en un proyecto colectivo de convivencia sobre la base de la libertad y la democracia. ¿Y por qué aquí no? ¿Por qué aquí seguimos pensando como en el siglo XIX, con nuestras viejas

querellas y conflictos y mitos? Que son mitos, al fin y al cabo, los que se están agitando, cuando estamos caminando hacia el siglo XXI. ¿Es que alguien no puede hacerse esa reflexión en voz alta? ¿Es que vale la pena que alguien mate a alguien por asuntos que no valen para el siglo XXI, que se ventilaron ya hace mucho tiempo? ¿Que nadie tenga la capacidad de olvidar los agravios y los rencores viejos? ¿Y que algunos sigan todavía empuñando las armas por causas perdidas, que no sirven para ganar el futuro de esta sociedad?

Esto es expresión de fascismo, no de ningún contencioso político. Y con el fascismo, señoras y señores junteros, no se transige. La experiencia histórica es clara. Hubo quienes negociaron con fascistas en la Alemania nazi, en la Francia de Vichy, en Italia y en España. De la negociación salió algo: en algunos casos guerras, la guerra mundial, en otros dictaduras, y nosotros sufrimos una de cuarenta años.

Yo, señoras y señores, no quiero eso. No creo en la negociación con el fascismo; en absoluto. Creo que al fascismo se le neutraliza y se le combate. Y por eso es falso el debate de las soluciones policiales versus soluciones políticas; es un falso debate. Cuando ocurren amenazas, extorsiones, agresiones, cuando ocurren asesinatos, lo que debe haber es justicia, y la justicia requiere que actúe la policía, detenga a los culpables, los lleve a un juzgado, se les juzgue de acuerdo con la ley y tengan sentencia correspondiente. Y a eso se llama justicia. Y nunca habrá libertad ni paz, sin justicia. Y por eso es falso decir: la vía policial, la vía militar, frente a no sé qué. Acabamos convirtiendo todo en fetiches. Si no somos capaces de reconocer que sí en esta sociedad alguien mata a alguien, secuestra a alguien, amenaza a alguien, tiene que recibir el castigo correspondiente, por justicia con las víctimas y con la sociedad, será muy difícil que avancemos; eso tiene que ser así, y es un falso debate el de las soluciones policiales versus soluciones políticas.

Lo peor que le puede suceder a esta sociedad es que la ciudadanía tenga el sentimiento, porque no funciona la policía, ni funciona la justicia,



de que hay impunidad para comportamientos fascistas; de que son impunes y son gratis. Si eso sucede hay una quiebra muy seria en el sistema democrático. Por eso digo que es un falso debate. En esta sociedad se puede defender cualquier causa política. Los señores de Herri Batasuna pueden subirse a esta tribuna y decir que quieren un proyecto independentista para el país, y proponerles a los ciudadanos una política para conseguirlo; pueden hacerlo. Y si consiguen convencerles en la tribuna, con la voz y la palabra, y reúnen los votos, harán avanzar su proyecto independentista. Lo que no pueden es imponérmelo a mí, ni a nadie, y mucho menos por la fuerza y con violencia. Nunca. Nunca con violencia ni con la fuerza. Y tampoco ganándolo de otra manera, que es como se pretende cuando se presenta el diálogo. En secreto, en mesas de negociación, con determinados interlocutores que se supone que tienen, quizás, algún poder, hurtando el debate, luz y taquígrafos, palabra, argumentos y votos, y la decisión ciudadana.

Los derechos y libertades públicas de los ciudadanos están por encima de cualquier otra consideración en los proyectos políticos; por encima de cualquier otra consideración. No es posible que ningún proyecto político avance ni se construya vulnerando los derechos y libertades públicos de los ciudadanos y ciudadanas. No hay derechos nacionales por encima de los derechos ciudadanos. Es falso el debate que se hace en ese terreno. Somos una sociedad vasca de ciudadanos y ciudadanas; no somos una sociedad vasca de nacionales, de ninguna nación, de ciudadanos y ciudadanas; y una sociedad mestiza, plural, donde hay nacionales vascos que se sienten así y gente que siente su identidad nacional de otra manera, y no importa, porque hemos reconocido todos que los derechos políticos van con el derecho de ciudadanía, y el derecho de ciudadanía está por encima de cualquier otra consideración; por supuesto, por encima de los derechos de la nación, para quien crea en eso. Yo no creo en ninguna nación que merezca respeto si vulnera los derechos y libertades de los ciudadanos (...).

Eduardo Mateo Santamaría

(Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa)

Antonio Rivera Blanco

(Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda)



sarrera

Argitalpen honen bitartez, XIII. Fernando Buesa Mintegiaren edukiak aurkeztu nahi dizkizuegu. Mintegia 2015eko azaroaren 29an eta 30ean egin zen Vitoria-Gasteizko Lurralde Historikoaren Agiritegian eta “Bakea hau zen. Gizarteak trauma kolektibo baten ostean” titulua zuen. Fernando Buesa Blanco Fundazioak eta Valentín de Foronda Gizarte Historiarako Institutuak antolatu zituzten aipatutako jardunaldiak.

Helburuak eta aukerak

Gizarteek trauma kolektibo bortitz bat jasan badute, esaterako, gudaren bat edo terrorismoa (jatorria edozein izanda ere), nolabaiteko normaltasuna berreskuratzen saiatzen dira jazoera hori amaitzen denean. Baina indarkeriak jarraituko du gizartea baldintzatzen eta osatzen, eta hori sailhestezina da. Indarkeria gaitzesgarria amaitu ondoren gizarteak beste bat guztiz desberdina izan behar bazuen ere, azkenean, beste errealitate baino ez da izango, eta jarraituko du zenbait eguneroko eta egiturazko arazo eta zailtasun izaten; horietako asko aurreko egoeraren ondorioak dira.

XIII. Mintegiak indarkeria politikoa pairatu duten zenbait nazioarteko egoera aurkeztu zituen. Helburua zen konparatzeko metodoa baliatzea zenbait alderdi egiaztatzeko, ondokoak, besteak beste: ez dagoela adiera bakarreko eredurik edo errepikatze moduko “ibilbide-orririk”; gizartearen izaerak berak eta traumak berak asko baldintzatzen dutela trauma osteko egoera, eta eragina duela errealitate berrian, horregatik da berezia esperientzia bakoitza; faktore desitxuratzaila kenduz gero, aukeren artean normalizatuta dauden eskumen-parametroen egoerara itzuli baino ez dela egiten, eta aurreko gatazkaren eragile protagonistak beste modu batean sartuko dira egoera horretan; biktimen eta biktima-eragileen egoerek, edo oroimenaren eta traumaren memoria-politiken egoerek oso errealitate ezberdinak aurkezten dituztela... Laburbilduz, adierazpen-aniztasuna dugu, eta norberaren esperientzien eta aurretiazko egituren ondoriozkoak dira; hori dela eta, konparazio errealista eta arretatsua egin behar dugu beste toki batzuetan gain hartutako “konponbideak” gureganatzeko orduan. Edozein modutan, aniztasunak berriz adierazten digu gure egoera egon daitezkeen egoeren arteko bat dela, oso naturala eta aurreikusteko modukoa; izan ere, *bakea hau zen*, bizitza normala.

Aurkezpena

Sara Buesak eta José María Ortiz de Orruñok, Fernando Buesa Fundazioko eta Valentín de Foronda Gizarte Historiarako Institutuko arduradun nagusiak direnez, XIII. Mintegiko hasiera-ekitaldia egin zuten. Sarrera moduan egindako hitzaldiak argitalpen honen lehen atalean daude.

Parte-hartzaileak

Jarraian, XIII. Mintegiko lau mahaiaik gauzatu ziren, eta ondoko ponentziek eta parte-hartzaileek osatu zituzten aipatutako mahaiaik:

1. mahaia: “Dramaren osteko zenbait eszenatoki”

Moderatzailea: Mila García de la Torre (Fernando Buesa Fundazioko patronatua)

Álvaro Gil Robles (Europako Kontseiluko Giza Eskubideen komisario ohia)

Juan Avilés Farré (UHUNko Historia Garaikideko Sailaren katedraduna)

2. mahaia: “Iparr Irlanda: komunitate zatitua duen gizarte planifikatua”

Moderatzailea: Isabel Izarzugaza (Medikuntzako doktorea UPV-EHUn)

Iñigo Gurruchaga (Vocentoko eskualdeko komunikabideen berriemailea Erresuma Batuan)

Adrian Guelke (Irakasle emeritua Belfast School Queen's Unibertsitateko School of Politics, International Studies and Philosophy eskolan)

David Bolton (ICRTko “Initiative for Conflict-Related Trauma” zuzendaria)

3. mahaia: “Tragedia metabolizatzen: Amerikako Hego Konotik Jugoslavia ohira”

Moderatzailea: Fernando Molina (UPV-EHUko irakaslea eta Valentín de Foronda Gizarte Historiarako Institutuko kidea)

Andrés Cascio (Gizarte-psikologoa eta unibertsitate-irakaslea)

Ricardo Brodsky (Txileko Memoriaren eta Giza Eskubideen Museoko zuzendari exekutiboa)

Stasa Zajovic (Belgradeko “Women in Black- Beltzez jantzitako emakumeak” izenekoaren fundatzailetako bat eta koordinatzailea)

4. mahaia: “Terrorismoaren ostean euskal gizartearentzat ditugun amets-irudiak, aukerak eta errealitateak”

Moderatzailea: Olatz Barriuso (El Correoko kazetaria)

Alberto López Basaguren (UPV/EHUko Konstituzio Zuzenbideko katedraduna)

Imanol Zubero (Soziologoa eta UPV/EHUko irakaslea)

María Oianguren (Bakearen aldeko Aztergaia. Gernika Gogoratuz Fundazioko zuzendaria)

Amaierako ekitaldia

XIII. Mintegiaren amaiera-ekitaldian, Jesus Lozak eta Antonio Riverak, Fernando Buesa Fundazioa eta Valentín de Foronda Gizarte Historiarako Institutua ordezkatzuz, hurrenez hurren, mintegiko mahaietan gertatutako guztia laburtu zuten mintegia amaitzeko ekitaldian.

Lanketa editoriala

Argitalpen honek, XIII. Mintegian parte hartu zituztenen hitzaldiak jaso ditu. Hitzaldien transkripzioak eta, zenbait kasutan, hizlariak eurek emandako testuak izan dira argitalpenaren oinarriak. Edizio-lanaren bidez, hitzeko esku-hartzeak idatzizko testura egokitzen saiatu gara (egileen laguntzarekin), baina hitzaldien izaera alde batera utzi gabe.

Hala ere, ponentzia guztiak grabatu zirenez, ondoko webean sar zaitezke ikusi ahal izateko:

www.fundacionfernandobuesa.com/web/xiii-seminario-fernando-buesa/


Sarrerarekin amaitzeko, Fernando Buesak Arabako Batzar Nagusietako ohiko bilkura batean, 1998ko uztailaren 13koan, esandako hitzak berreskuratu nahi ditugu. Bilkura hartan, “bizi dugun gatazka politikoari elkarriketaren bidezko konponbidea bilatzeko beharrari” buruz Ezker Abertzalea Batzarkide Taldeak aurkeztutako mozio baten inguruan eztabaidatu zuten (Espediente-zenbakia: 5C 9 1906).

(...) Espainian bazen bizikidetza kolektiboko proiektu bat irudikatzeko gai izan ginenon pertsonen belaunaldi bat, eta ni, adinagatik, belaunaldi hartakoa naiz, 70eko hamarkadan politika egin genuenon belaunaldia da; horretarako, demokrazia berreskuratu genuen eta antzinako irainak eta gorrotoak ahaztu genituen. Eta Euskadi da zahar gelditu dena, ez da Espainia, Euskadi baizik. Espainian lehengo irainak eta gorrotoak ahaztu ziren, eta askatasunaren eta demokraziaren oinarrietan finkatutako bizikidetza kolektiborako proiektu bati ekin zioten. Eta zergatik hemen ez? Zergatik jarraitzen dugu XIX.

mendean bezala pentsatzen, zor eta gatazka eta mito zaharrekin? Mitoak baitira, azken finean, hemen ditugunak, XXI. menderantz goazenean. Ezin du norbaitek hausnarketa hori ozenki egin? Pena merezi al du norbaitek beste bat hiltzea XXI. menderako balio ez diren gaiak, aspaldi konpondutako asuntoak, direla-eta? Aspaldiko irain eta gorrotoak ahazteko gaitasuna ez edukitzea? Eta batzuek armak hartzen jarraitzea galduta dituzten zenbait arrazoiengatik, gizarte honetako etorkizunari lagunduko ez dioten arrazoiengatik?

Faxismoaren adierazpena da, ez da gatazka politiko bat. Eta, batzarkide jaun-andreok, faxismoarekin ez da amore ematen. Esperientzia historikoa argia da. Batzuek faxista naziarekin negoziatu zuten Alemanian, baita Vickyren Frantzia, Italian eta Espainian ere. Negoziaetatik zerbait atera zen: zenbait kasutan, gerrak, munduko gerra, beste batzuetan diktadurak, eta guk bat jasan genuen berrogei urtez.

Jaun-andreok, neuk ez dut hori nahi. Ez dut faxismoarekiko negoziaketan sinesten, ez horixe. Nire ustez, faxismoari aurre egin behar zaio eta garaitu behar dugu. Eta horrexegatik da gezurra polizia-konponbideen versus konponbide politikoen eztabaida; eztabaida faltsua da. Mehatxuak, estortsioak, erasoak gertatzen direnean, hilketak daudenean, justizia egin behar da, eta justizia egiteko, poliziak esku hartu behar du, errudunak atxilotu behar ditu, epaitegietara eraman behar ditu, epaitu behar dira legearen arabera eta dagokien epaia jaso behar dute. Eta horixe da justizia. Justiziarik gabe ez dugu inoiz askatasunik eta bakerik izango. Eta horregatik faltsua da ondokoa esatea: Poliziaren bidea, bide militarra ez dakit zeren aurrean. Denok fetitxe bihurtzen gara. Ezin badugu onartu gizarte honetan norbaitek beste bat hiltzen badu, bahitzen badu, mehatxatzen badu, dagokion zigorra jaso beharko duela, biktimekiko eta gizartearekiko justizia egiteko, oso zaila izango zaigu aurrera egitea. Horrek horrela izan behar du, eta polizia-konponbideak versus konponbide politikoei buruzko eztabaida faltsua da.



Gizarteari gertatu ahal zaion gauzarik okerrenea da herritarrek pentsatzea, poliziak ez duelako funtzionatzen, justiziak ez duelako funtzionatzen, jokaera faxisten aurrean ez dagoela zigorrik, jokaeren aurrean ez dela zigorrik jartzen, dohain direla. Hori gertatzen bada, sistema demokratikoan oso haustura serioa suertatuko da. Horregatik diot eztabaida faltsua dela. Gizartean edozein kausa politikoren alde egin daiteke. Herri Batasunako jaun-andreak tribunara igo daitezke eta esan dezakete proiektu independentista bat nahi dutela herri honetarako, eta herritarrei hori lortzeko politika bat proposatu ahal diete; egin dezakete. Eta tribuna honetan konbentzitzen badituzte, ahotsarekin, hitzekin, eta botoak lortzen baldin badituzte, euren proiektu independentista abiatu ahal izango dute. Baina ezin didate niri ezarri, ez niri ez inori, are gutxiago indarrez eta indarkeriaz. Inoiz, inoiz indarrez, ezta indarkeriaz ere. Beste modu batean ezta ere, elkarrizketa aurkezten denean nahi duen moduan. Sekretupean, negoziazio-mahaietan, ustez botereren bat duten solaskide jakin batzuen bidez, eztabaida lapurtuz; argia, takigrafoak, hitza, argudioak eta botoak, herritarren erabakia behar dira.

Proiektu politikoen edozein gogoetaren gainetik dauden herritarren eskubideak eta askatasun publikoak, edozein gogoetaren gainetik. Ezin du proiektu politiko batek aurrera egin edo eraiki herritarren eskubideak eta askatasunak urratuz. Ez dago herritarren eskubideen gainean dagoen eskubide nazionalik. Arlo horretan egiten den eztabaida faltsua da. Herritarren euskal gizartea gara; ez gara nazionalen euskal gizartea, ez gara nazio baten gizartea, herritarrena baizik. Eta gizarte mestizo, anitza da, non euren burua euskal nazionaltzat jotzen duten batzuk dauden, baita euren identitate nazionala beste modu batera ikusten duten beste batzuek ere. Eta berdin dio, denok onartu baitugu eskubide politikoak eta herritarren eskubideak batera doazela, eta herritar eskubidea beste gogoeta guztien gainetik dagoela; jakina, nazio eskubidearen gainetik, horretan sinesten duenarentzat. Neuk ez dut inongo nazioan sinesten herritarren eskubideak eta askatasunak urratzen baldin baditu (...).

Eduardo Mateo Santamaría

(Fernando Buesa Blanco Fundazioa)

Antonio Rivera Blanco

(Valentín de Foronda Gizarte Historiarako Institutua)





- **Sara Buesa Rodríguez.** Vicepresidenta de la Fundación Fernando Buesa
- **José María Ortiz de Orruño.** Director del Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda



Para acceder al vídeo de la presentación:
<https://goo.gl/9l1mxr>

presentación



SARA BUESA RODRÍGUEZ

Vicepresidenta de la Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa

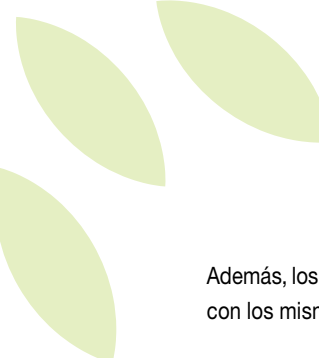
Egunon lagunok,

Ongi etorri XIIIgarren Fernando Buesa Mintegi honetara. Bi egun hauetan zehar, gizarteek trauma kolektibo baten ostean aurre eman behar dituzten erronkei buruz elkarrekin egingo dugu gogoeta.

La realidad de una sociedad que ha sufrido un trauma colectivo violento, como la nuestra que ha padecido el terrorismo durante décadas, es muy compleja.

La paz llegó en un momento dado, pero la violencia vivida continúa condicionando nuestras vidas y nuestra convivencia como sociedad. Arrastramos profundas secuelas, que se manifiestan en un nivel ético, político y social.

No tenemos una adecuada jerarquía de valores ni unos principios éticos claros. Es necesario desarrollar y consolidar valores de tolerancia, empatía, libertad, respeto y defensa absoluta de los derechos humanos... Estos valores deben ser declarados de forma nítida, sin ambigüedades, y consistente.



Además, los valores también deben ser practicados, mostrando una coherencia con los mismos en nuestras actitudes y acciones cotidianas.

Si uno promulga la tolerancia y el respeto a la diversidad deberá aceptar con naturalidad la pluralidad de ideas y la diversidad de sentimientos de pertenencia, y mostrar el mismo respeto por todos ellos.

Si uno proclama el valor de los derechos humanos deberá defender sus derechos y también los derechos de los otros con la misma fuerza.

Hace cuatro años que cesó el terrorismo de ETA, pero la justificación del ideario excluyente al que se aferraron para matar permanece en nuestra cultura política. Es necesario trabajar para construir un discurso político integrador.

Después del azote violento que hemos padecido, la sociedad vasca quiere ganar cuanto antes una normalidad, pero esta no puede conseguirse sin más. Es necesario “metabolizar la tragedia”. El deseo de olvidar cuanto antes y pasar página es comprensible, pero no es el camino. Guardar silencio y mantenernos en nuestra burbuja de la vida cotidiana no es saludable. Si lo hacemos viviremos para siempre prisioneros de nuestros fantasmas.

Asentar la paz no es tarea sólo de políticos o víctimas. La convivencia no puede construirse sin la implicación activa de la sociedad. Hay que echarle coraje y tener la valentía de abrir un debate social, reflexionar sobre todo lo que hemos vivido, romper tabús, hablar y compartir a pie de calle. Sólo así podremos sanar y ser libres para mirar al futuro con seguridad, con fuerza y convicción.

Para conseguir avanzar hacia una normalidad es necesario incorporar para la sociedad a quienes hemos sido agentes protagonistas en lo sucedido: a las víctimas, a quienes involuntariamente se nos ha abocado a desempeñar este papel principal, y a los victimarios.

Existe una barrera, una brecha social con las víctimas. Muchas víctimas han estado y todavía están muy aisladas. Algunas sufrieron el rechazo de su entorno. Otras se han sentido ignoradas, apartadas de la sociedad. La mayoría sentimos

sobre nosotras el peso del estigma y percibimos que nuestra realidad incomoda.

Es muy necesario derribar esta barrera social. Para ello, es necesario ampliar la imagen social de las víctimas y romper con los prejuicios y estereotipos equivocados que están tan extendidos socialmente. Además, es preciso aumentar la sensibilidad social hacia las víctimas. Necesitamos respeto, cercanía, empatía y afecto.

Las víctimas necesitamos que se defiendan y garanticen nuestros derechos a la verdad, a la memoria, a la justicia, al reconocimiento y la reparación. Todas las víctimas del terrorismo de diverso signo, al igual que cualquier víctima de la violencia, somos iguales en derechos. Es necesario avanzar en el reconocimiento de todas las víctimas y en la defensa de sus derechos. Lo cual no es excluyente con hacer análisis independientes, profundos y detallados de cada situación, y con extraer y exigir la asunción de responsabilidades oportunas en cada caso. En mi caso, demando y exijo que se haga un tratamiento específico del terrorismo de ETA.

Dentro de los derechos que he mencionado, de cara a la consolidación de una paz estable y sólida, me parece especialmente importante la memoria. La memoria es un derecho de las víctimas y también un bien muy preciado para la sociedad, para la construcción de la convivencia y para evitar un nuevo futuro de violencia y terrorismo.

En relación a los victimarios, su recuperación para la sociedad democrática pasa por desandar el camino equivocado que eligieron, reconocer que el recurso a la violencia estuvo mal, que fue un error terrible con consecuencias trágicas e irreparables. Esta autocritica y reconocimiento del daño injusto causado por parte de quienes ejercieron la violencia es un proceso valiente y muy valioso para hacer la pedagogía social que necesitamos. Por ello, creo que debemos ser generosos y dar una oportunidad a estas personas que muestran arrepentimiento y propósito de cambio. Creo en la reinserción, creo en las personas, en los procesos de cambio y evolución, y en las segundas oportunidades.

Al mismo tiempo, creo firmemente que es necesario ser intransigente con la violencia y con cualquier justificación de la misma. Es inadmisibles ensalzar a quienes han cometido actos violentos. Más aún, cualquier análisis, planteamiento o reivindicación que se realice en relación a personas que han cometido crímenes y actos violentos debe ir acompañado de un mensaje claro, contundente y explícito de rechazo de dichos crímenes y de deslegitimación de la violencia ejercida.

En este seminario vamos a conocer y comparar diversas realidades de sociedades que han sufrido un trauma colectivo violento.

Por un lado, descubriremos que cada realidad es un mundo. No hay comparaciones ni recetas que valgan. Esta conciencia puede generarnos cierto desasosiego y desesperanza. Habrá momentos en los que tal vez nos sintamos abrumados, con la sensación de que esto es muy difícil.

Al mismo tiempo, descubriremos que no somos tan raros, que lo que estamos viviendo sucede también en otros lugares y cada uno, cada sociedad, lo resuelve a su manera, lo mejor que puede. Esto puede aligerar un poco el peso que llevamos dentro. No necesitamos espejos en los que mirarnos: está en nuestra mano hacer este proceso y podemos conseguirlo.

No es sencillo, pero tampoco es imposible.

Seguramente ahora estamos inmersos en lo que estamos viviendo, experimentándolo además de forma muy intensa, cada uno con nuestras vivencias y experiencias, y con una fuerte carga emocional. Pero confío en que llegará un momento en el que podamos mirarnos a nosotros mismos y ver las cosas con perspectiva, igual que hoy podemos ver otras realidades diferentes de la nuestra.

Mila esker.



JOSÉ MARÍA ORTIZ DE ORRUÑO LEGARDA

Director del Instituto Universitario de Historia Social Valentin de Foronda

Egun on, buenos días. Suscribo las palabras que decía Sara hace un momento: la necesidad de metabolizar la tragedia, su reivindicación pedagógica de la memoria o esa apuesta por las segundas oportunidades.

En relación con el tiempo que estamos viviendo, con este título, “La paz era esto”, aparece un tanto desasossegante. A mí me recuerda un poco, salvando las distancias, que son infinitas, a los tiempos de la Transición. Y más concretamente a los tiempos del desencanto inmediatamente posterior. Yo recuerdo que cuando alcanzamos la democracia pensamos que con eso iba a quedar todo absolutamente resuelto, pero resultó que no era así, que la vida seguía y había que seguir haciendo cosas. Ahora, por fortuna, llevamos cuatro años sin tiros, lo cual es importante. Pero conviene, efectivamente, no bajar la guardia para que la falta de reflejos no genere un vacío que sea llenado por ideas, por discursos no necesariamente acordes con los propósitos democráticos.

Dicho esto, me gustaría añadir que resulta para el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda muy estimulante colaborar con los amigos de la Fundación Fernando Buesa. Llevamos ya tres años con esta colaboración que, por fortuna, se está consolidando, y esperamos desde el Instituto que dure muchísimos años más.

Hago votos para que este seminario tenga el mismo impacto, la misma incidencia en la opinión pública, que el que han tenido los seminarios anteriores, con sus correspondientes publicaciones.

Y ya, para terminar, quisiera agradecer la presencia, y sobre todo el trabajo, de todas las personas que han hecho posible este seminario, esta reunión. A los que han trabajado en la organización, a los ponentes y al público en general, que es quien da sentido a este tipo de actividades cívicas y también académicas. A todos ellos, muchísimas gracias y bienvenidos.





Mesa 1. "Escenarios diversos después del drama"

Moderadora: Mila García de la Torre (Patronato de la Fundación Fernando Buesa)

Álvaro Gil Robles (Ex Comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa)

Juan Avilés Farré (Catedrático del Departamento de Historia Contemporánea de la UNED)



Para acceder al vídeo de la presentación:
<https://goo.gl/2v6AmW>

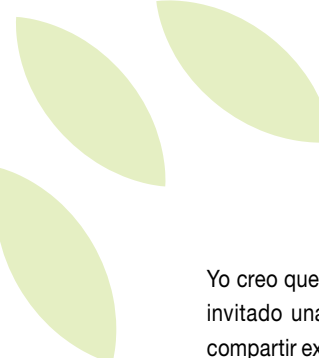
ponencias



ÁLVARO GIL ROBLES

Doctor en Derecho. En 1981 fue autor del proyecto de ley que reguló las competencias del Defensor del Pueblo, cargo que desempeñó entre 1988 y 1993. Fue también primer Comisario de Derechos Humanos del Consejo de Europa (1999-2006). En su larga trayectoria profesional ha ejercido varios cargos en organismos nacionales e internacionales relacionados con los derechos humanos, ha sido profesor de Derecho Administrativo de la Universidad Complutense de Madrid y letrado del Tribunal Constitucional.

Ha estado vinculado a diversas organizaciones y ha formado parte de distintos patronatos. En la actualidad es patrono y director del Centro de Estudios de la Fundación Valsain para la Promoción y Defensa de los Valores Democráticos, y presidente de honor de la Fundación Secretariado Gitano. Ha publicado gran cantidad de artículos y libros sobre derechos humanos.



Yo creo que realmente el que tiene que dar las gracias soy yo por haber sido invitado una vez más por la Fundación para compartir impresiones, para compartir experiencias, como yo digo, nunca para dar lecciones, porque ya se nos ha pasado la edad de dar lecciones, pero sí por lo menos para compartir esas experiencias. Y afortunadamente en unas condiciones bien distintas de las últimas en las que teníamos que venir por este maravilloso país, no precisamente con el espíritu más tranquilo y más abierto, como lo podemos tener hoy. Concretamente, de aquellas épocas a las actuales en que me toca estar también en la Comisión de Víctimas de la Represión del año 1968-1978, ¡quién iba a decirlo!, con algún compañero del Instituto Valentín de Foronda, que está también aquí. También estamos viendo otra realidad distinta de lo que fue la represión. Al menos para mi generación, veníamos de una paz falsa, como fue la paz del franquismo, la paz de aquellos famosos veinticinco años de paz. ¿Qué paz era aquello? Aquello era la continuación de una guerra por otros medios, de una dictadura.

Por lo tanto, en lo que a mí respecta, la verdadera paz, lo que significa la paz, siempre ha sido una asignatura pendiente, que me ha acompañado a lo largo de las distintas responsabilidades políticas y en otras que he tenido que hacer frente.

Yo, hablaba, pensaba, en la dificultad de construir la paz. Cuando hablamos de la paz mi experiencia me ha demostrado que es tal vez el bien más escaso y más difícil de alcanzar en nuestra sociedad. Especialmente en este momento, cuando abrimos los periódicos y vemos por todas partes un conflicto, otro, otro, otro, vemos el terror, vemos la persecución, vemos el fanatismo, vemos todos los fenómenos que destruyen la paz. El único espacio en el que el hombre, el ser humano, puede encontrar respeto a su dignidad, a su libertad y a su realización como tal. Sí, es verdad, sin paz no hay seguridad, pero sin paz tampoco hay democracia, ni hay verdadero Estado de derecho, ni hay una justicia eficaz. Las instituciones se prostituyen. Sin paz las cosas no van como tienen que ir.

Y yo no voy a entrar en la filosofía de la paz, pero sí un poco en lo que ha sido mi experiencia cuando he tenido que afrontar estas situaciones.

¿Paz es ausencia sólo de violencia física? Pues miren, no. Evidentemente que no. Hemos vivido momentos de paz oficial en que hemos estado sometidos a una violencia moral, a una violencia política, a una violencia social en la que


nuestra libertad, nuestra paz para poder decidir, no existía. No existía porque no podíamos hablar, no podíamos justificar, no podíamos hacer. Y si queríamos incluso en algunos momentos expresarlo, el contexto era tan opresor que era imposible ser realmente libre para decir, pensar y actuar como nos hubiese posibilitado un verdadero espacio de paz auténtica.

La paz no es solamente esa ausencia de la violencia. La paz es también la ausencia de la violencia social, de la presión, de la angustia y de la utilización de los mecanismos institucionales para imponer una idea sobre los demás y obligar a que se siga por ese camino. La paz, repito, es la base esencial para que haya un verdadero sistema democrático en el que todos puedan pensar como lo crean oportuno y lo puedan expresar sin imponer sus ideas a nadie por otros métodos que no sea la libre expresión del voto, que es la manera de hacer las cosas.

Cuando yo llegué al Consejo de Europa, y aquí, por cierto, está alguien que lo conoce bien, Manuel Lezertua, nuevo Ararteko y muy buen amigo. Él me ha acompañado durante muchos momentos muy difíciles del periplo europeo. Hemos corrido en helicópteros, en barcos..., en fin, en cosas disparatadas. ¿Y en qué momento llego al Consejo de Europa? Pues llego en el momento de la guerra de Chechenia, año 1999, y fíjense ustedes, un Comisario Europeo de Derechos Humanos que tiene que intentar convertir o hacer que los principios de la Carta del año 1950 sean una realidad respetada por los Estados, en plena guerra.

Bien, ese fue el inicio de una aventura que me acercó a una realidad terrible. Una realidad de violencia ejercida por el Estado, ejercida en un momento de confrontación armada entre el Estado y los rebeldes, donde ninguno de los dos respetaba los derechos humanos, ni tenían la más mínima intención de respetarlos en absoluto. Y fue muy complicada aquella situación.

¿Cómo se puede construir la paz en esas circunstancias? Pues, realmente, uno se vuelve muy pragmático. Es triste decirlo, pero hay que ser pragmático porque en medio está la vida de muchísimas personas. Cuando en plena guerra aterrizábamos en Gudermés, que era la ciudad más cercana a Grozny, que estaba empezando a bombardear el ejército ruso. En aquel entonces era presidente de Chechenia Ajmat Kadyrov, que luego murió en un atentado con bomba durante un desfile. Pues bien, en aquel momento, ¿cuál era el mensaje que uno podía transmitir para construir la paz? Porque ahí había un grupo armado muy violento, como



eran los rebeldes, los llamados “rebeldes chechenos”, con una idea de construir un califato yihadista en el Cáucaso. Y enfrente, un ejército que había perdido la primera guerra y que no estaba dispuesto a perder la segunda, pasase lo que pasase. Y el único que podía controlar aquello, porque no podía entrar nadie, ni Naciones Unidas, ni la Cruz Roja, ni la OSCE, era quien les habla. Porque Rusia era miembro del Consejo de Europa y aceptaba que el Comisario del Consejo de Europa pudiese entrar. De lo que se dijese o de lo que se hiciese dependía la vida de muchísimas personas. Y, claro, no era fácil convencer a un jefe de Estado como era el Presidente Putin de que no se podía hacer la paz de los muertos, la paz de la destrucción, sino que había que construir una paz en la cual las partes se pudieran entender y pudieran volver a hablar, a olvidar el odio y a construir un entendimiento. Porque si cada vez que un grupo rebelde mata un soldado ruso usted bombardea toda la aldea de la familia de ese grupo que ha matado al soldado, lo que está usted generando es odio y más odio. Y así no avanzamos, así no se puede funcionar. Entonces me cogió aparte en una mesa y me dijo: “Mire, yo no tengo más que este ejército. Así que, ¿qué quiere usted que yo haga?”. Y yo le dije que era el jefe del Estado y de ese ejército, y que alguna solución tendría que darle. Y la dio. Hicimos un pacto y la dio. ¿Y saben lo que les digo? Que no sé si ha sido mejor o peor que la actuación del ejército, porque me dijo: “De acuerdo, usted no diga nada, y en tres meses yo quito al ejército de la primera fila”. Muy bien, pactamos. Quitó al ejército de la primera fila, pero puso a la policía política del hijo del señor Kadyrov, que era un dictador absoluto, y lo que hizo fue una represión en silencio de todos los adversarios políticos.

¿En Chechenia hoy hay paz? No. En Chechenia hoy hay silencio, que es algo muy distinto, pero no hay paz. No hay paz porque realmente no se han establecido las bases para el entendimiento entre los que perdieron y los que están hoy gobernando.


Cuando he vuelto después, efectivamente, es otra realidad. No es una ciudad destruida, no son aquellas ruinas tremendas que habíamos visto. Pero, fíjense ustedes, hay hoy más mezquitas en Chechenia que en todo el Cáucaso. Cuando empezó la guerra había dos en toda Chechenia; hoy hay ciento y pico, algunas de las más grandes. Porque el señor Kadyrov pagó el precio de islamizar totalmente una zona para hacer después sus negocios y ya no volver a hablar

más del tema. La libertad en Chechenia hoy, desgraciadamente, no existe. Y eso es algo que lo estamos viendo en todos los conflictos de la zona.

¿Hicimos algunas cosas? Sí, claro que hicimos algunas cosas. Conseguimos llevar a muchos ante los tribunales, a responsables del ejército, por violaciones, luchamos contra la impunidad, hicimos unas instrucciones parecidas al Defensor del Pueblo para recoger los testimonios de la gente sobre el terreno y poder hacer una reconstrucción de la verdad antes de que se olvidase todo aquello. Pero la verdad es que se queda uno con la sensación, después de ver los campos de refugiados de Ingushetia, de que efectivamente no pudimos construir una verdadera paz. Reconozco ese fracaso desde el punto de vista internacional porque las raíces del odio han quedado. Y yo recuerdo a una señora en plena nevada, en un tren de refugiados, que no tenía ni calzado ni nada, me dijo que su hijo estaba en Moscú, y yo le dije: “¿Quiere usted que le transmita algo a su hijo?”. Me miró así, como pensando: “¿Y tú qué vas a hacer?”, y me dijo: “No, simplemente dígame que estoy viva, nada más”. Toda su esperanza era decir “estoy viva”, nada más, no tenía ninguna esperanza. Y eso es tremendo, eso es demoledor, porque eso quiere decir que desde la comunidad internacional no hemos hecho todo lo que podíamos haber hecho para salvar aquella situación, y aún menos después de las Torres Gemelas, en las que ya nunca más se volvió a hablar de controlar a Rusia en ese terreno. Y volverá; si mucho no me equivoco, el conflicto checheno volverá. Se ha cerrado en falso, y volverá.

Otro conflicto en el que hoy estamos trabajando es el de Abjasia-Georgia. Saben ustedes que en la república de Georgia hay una parte secesionista, que es Abjasia, que se separó después de una guerra muy dura y que perdió Georgia. Guerra en la que lucharon los chechenos apoyando a los rebeldes. Recuerden aquellas famosas fotos de los rebeldes chechenos jugando al fútbol con la cabeza de un soldado georgiano. Y también está el problema de Osetia del Sur y Osetia del Norte, que también piden la secesión. Y ahí, Georgia sistemáticamente ha intentado recuperar Abjasia o recuperar Osetia.

Ahora, a través del Consejo de Europa -en mi época de Comisario también lo hicimos-, se intentó establecer puentes de diálogo entre las dos partes, porque son las mismas familias y les separa un río nada más. Son las familias georgianas



que están en el lado de Abjasia y las familias georgianas que están en el lado de Georgia, que no se pueden ni hablar y cuando se ponen enfermos tienen que cruzar el río a escondidas para ir a un hospital del otro lado. Pues bien, fue muy difícil porque ninguno quiso reconocer la responsabilidad del otro. Nadie quiso reconocer la responsabilidad de quién había iniciado el conflicto. Y como hay muchos muertos por medio, hay mucho odio y mucho resentimiento.

Ahora estamos en la fase de reabrir con el Consejo de Europa este diálogo. Desde la Fundación Valsaín que presido, estamos haciendo de puente. Hemos conseguido sentar a las dos representaciones de los dos lados a través de ONG's, y, claro, es impresionante. Porque vemos a madres de muertos de un lado y a madres de muertos de otro que consiguen hablar entre ellas cuando están fuera del país. Cuando están fuera acaban hablando, acaban entendiéndose. Y luego, el aparato político de cada lado impide que se establezcan canales de comunicación. Es decir, que ese factor humano de entendimiento lo destruye el fanatismo político de un lado y de otro. Si dejásemos solamente a la sociedad hacerlo, probablemente eso se hubiese hecho ya de una manera mucho más normal y abierta.


Y otros tantos errores hemos cometido en Europa, por ejemplo, en los Balcanes. La paz de los Balcanes se consiguió, pero ¿a qué precio? Acuérdense ustedes. Causa de aquello era el odio predicado desde las mezquitas o desde las iglesias ortodoxas. En definitiva, el odio al otro, que nos llevó a provocar aquella reunión de iglesias del Libro, a puerta cerrada, representantes de católicos, protestantes, judíos, ortodoxos y musulmanes, con un mensaje sencillo: la paz no la vamos a construir en Europa si ustedes, las confesiones religiosas, no colaboran. Porque ustedes no pueden predicar el odio, ustedes no pueden predicar que hay que cortar el cuello al otro como se ha hecho en los Balcanes o como se hizo en Chechenia. Ustedes tienen que provocar o predicar un intento de entendimiento, de aproximación.

No les cuento lo que eran las reuniones a puerta cerrada con los seis. Prometí no contarlos para que pudiesen hablar en libertad y guardo la promesa desde entonces. Pero hay tanta hipocresía que es absolutamente espectacular. Sin embargo, sí es verdad que al final establecieron un espacio todos de colaboración con el Consejo de Europa y aceptaron los principios por nosotros propuestos, pero yo ya me había marchado.

El papel de las iglesias, por lo tanto, es fundamental para la paz. Iglesias que no prediquen odio, que no prediquen enfrentamiento, que prediquen la paz, que prediquen el respeto al otro y las ideas del otro. Me decía un colaborador: “¿Cómo pretende usted eso si cada uno de los que están aquí son representantes de la verdad absoluta, según ellos?”. “Hombre, pues habrá que repartirse el mercado y habrá que entenderse unos con otros. Tendrán que reconocer la parte de verdad del otro”. “Pero eso que les pide usted es algo muy difícil”, me insistía este colaborador. Pues sí, pero tenemos que aprender a respetar las ideas del otro y la parte de verdad del otro, por mucho que uno crea que tiene la verdad absoluta. Esto que no es tan sencillo afecta a la defensa de los derechos humanos en toda Europa.

Hemos cometido muchos errores. Y hay que decir que los valores democráticos en Europa están absolutamente en quiebra. En Europa tenemos tal vez el esquema jurídico más importante y mejor de protección de derechos humanos: el Convenio Europeo de Derechos Humanos del año 1950; todos los tratados de la Unión Europea incorporados a la Carta de Derechos Humanos; tenemos los tratados internacionales de Naciones Unidas; tenemos los tribunales internacionales, el Tribunal de Justicia, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos... Ahora estamos terminando la reforma del Tribunal Europeo de Derechos Humanos. En Europa, en definitiva, parece que tenemos el espacio mejor y más sólido de democracia, de paz y de respeto de los derechos humanos. Pues no es verdad, porque cuando todo esto se confronta a las crisis nos damos cuenta de que muchos europeos no tienen de Europa otra idea que no sea la idea del mercado, y que compartir los valores de Jean Monnet, los valores de los fundadores de la Europa, que son valores de libertad, de justicia, y de solidaridad..., ¡ah!, eso no. Y lo vemos ahora con los refugiados. ¡Ah!, eso no. Estos señores no vienen aquí.

Yo cuando tenía que pedir refugio y saltaba la valla de la Embajada alemana en Praga porque era ciudadano de Alemania del Este, sí que pedía solidaridad para mí, claro que sí. Y cuando escapaba de Polonia o cuando huía de Hungría, claro que le pedía a Occidente solidaridad, cuando escapaba del comunismo. Pero ahora, ahora no, porque miren ustedes, “vienen musulmanes y yo sólo quiero cristianos en mi país”, ha llegado a decir un jefe de Estado de uno de estos países. Y otro ha construido una valla cuando habíamos derribado el muro de Berlín. Valla para que seres humanos que huyen de la guerra no puedan encontrar la paz y no puedan encontrar una oportunidad.




¿Eso es compartir nuestros valores democráticos de Europa? No. Estamos en una crisis muy profunda. Y no les hemos dicho a esos gobernantes: “Oigan, márchense porque en este club, aparte de mercado, tenemos unos valores, tenemos unos principios, y o los compartimos, o te vas”. No, lo hemos aguantado, los hemos aguantado, nos hemos quedado mudos y ahí estamos. Y a la Unión Europea ni se le oye respirar, ni está ni se le espera. Es la impresión general que tenemos. Y esto es muy grave porque tenemos una Europa estancada en esos elementos esenciales.

Miren, cuando hicimos la ampliación de los diez nuevos estados, claro que tenían todo el derecho a entrar en Europa, como lo teníamos los españoles cuando salimos de la dictadura. Siempre digo que nosotros no derribamos la dictadura: el dictador se nos murió en la cama. Lo que hemos hecho es enterrarlo bien, pero nada más; el resto fue una evolución democrática. Por cierto, cuestión que algunos dicen ahora que la hicimos muy mal, cosa que a mí me hace mucha gracia. Haber estado entonces para ver cómo se hacía, ¿no? Se hizo exactamente lo que se pudo hacer y como se pudo hacer, y gracias a eso hoy hay gente que nos dice que lo hicimos mal y no van a la cárcel ni les pasa nada. O sea que tan mal no lo hicimos. Perdón por la reivindicación histórica. En fin, tienen su libertad de decirnos que teníamos que haber hecho la revolución y haber cogido al ejército español de entonces y haber hecho no sé qué cosas. Y se olvidan de Tejero, se olvidan de la historia, de cómo pasa y qué deprisa pasa... Bueno, pues en aquel momento de la ampliación, el Comisario para la Ampliación me dijo: “¿Haría usted un informe del estado de los derechos humanos de esos países, y si comparten los valores europeos?”. Y le dije: “Yo se lo hago, a condición de que usted no lo tire a la basura”. Y bueno, lo hicimos. Había algunos que realmente compartían, han compartido y siguen compartiendo esos valores, pero otros en absoluto. En los países bálticos, en Estonia o en Letonia, había trescientos y pico mil personas de origen ruso en aquel momento que no tenían la condición de ciudadanos, tenían un pasaporte que ponía “non citizen”, es decir, “no ciudadano”. Podían trabajar, tener Seguridad Social, podían estar en un hospital, pero no votaban. Y rusófonos, personas de origen ruso, que no estaban allí por placer sino porque Stalin llevó a sus padres y a sus abuelos porque era una dictadura y que después habían votado la independencia de Estonia y Letonia. Los dirigentes de esos nuevos estados que se habían formado

en los Estados Unidos dijeron: “No, ahora no vais a ser letones hasta que no aprendáis perfectamente la historia y la lengua de Letonia y lo demostréis en un examen”. Y a un señor de sesenta y tantos o setenta años, que ha hablado toda su vida ruso allí, ¿le va usted a hacer que aprenda el estonio y el letón, y además diga que en la historia rusa, Rusia ha sido un opresor etcétera, etcétera? ¡Qué disparate más absoluto! Bueno, en cuanto a Lituania, hay que decir que la justicia les dio a todos la nacionalidad automáticamente cuando se produjo la independencia, pero en los otros dos países bálticos no. Y entraron en la Unión Europea con trescientos mil no ciudadanos teniendo el Tratado de Maastricht que dice que todos somos ciudadanos europeos, artículo 8.

Y entonces le dije al Comisario: “Bueno, entrarán, pero estos señores serán apátridas, ¿no?”. Me dijo: “Ni se le ocurra a usted decir eso, porque apátridas en la Unión Europea no existen”. Y le dije entonces: “¿Qué son, alienígenas?”. Pues ahí están, y no se ha resuelto el tema. Y la Unión Europea ha mirado para otro lado.

Y hay otros sacrificios de nuestros valores y de nuestros principios. Por ejemplo, cuando Polonia exige determinados requisitos de que no tenga que respetar parte de la Carta de Derechos Humanos. Como el catolicismo impera profundamente ahora allí, pues se les concede. O cuando en Hungría se perseguía a la minoría gitana. Hemos mirado para otro lado. Es decir, no hemos sabido defender nuestros valores europeos, valores de libertad, que son esenciales en la construcción de Europa. Y lo hemos hecho, perdonen, porque había un interés específico de los jefes de gobierno en que no se avanzase en la construcción política de Europa. Comercio, lo que ustedes quieran. Y no echemos la culpa al Reino Unido, porque el Reino Unido, efectivamente, ha sido siempre una rémora en la construcción política de Europa. A ellos no les interesa la construcción política de Europa, pero es un gran país democrático. Cuando yo he criticado las detenciones ilegales en el Reino Unido de los yihadistas que estaban detenidos dos años sin juicio, sin acusación y sin nada, el Reino Unido terminó por acabar con esa situación. No les gustó y me llamaron de todo. No me acuerdo cómo se llamaba aquel ministro que era ciego y tenía un perro. “Yo hablo con usted de todo menos de eso”. Y le digo: “A mí me da igual lo que usted hable conmigo, pero le digo que usted tiene ahí una situación imposible y que eso hay que denunciarlo”. No se puede tener a alguien dos años metido en la cárcel sin acusación, sin juicio, y



sin tiempo de salida. Porque se acaba volviendo loco y porque quiebra todos los principios del Estado de derecho. Bien, pues acabaron reconociéndolo. La Cámara de los Lores, en aquel dictamen que le había pedido al Comisario, dijo: “Tiene razón el Comisario”. Y Tony Blair tuvo que cambiar la realidad. Luego hablaremos un poquito de Tony Blair también.

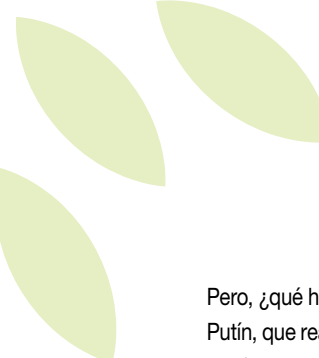
Pues bien, ¿qué ocurre con esto? Que Europa es más que un mercado. Europa es un proyecto político inacabado que no somos capaces de construir, porque los jefes de Estado potentes no han querido tener unos jefes de comisión, después de Jacques Delors, que profesasen realmente los principios y los valores democráticos, que se los creyesen y luchasen por ellos. Hemos tenido una posición política débil. La única institución que ha progresado fuerte es el Parlamento Europeo. Es verdad, ha avanzado muchísimo en su democratización, en su representación y en su presencia. Pero en cuanto al resto, hoy en día, la Unión Europea está desaparecida de los conflictos internacionales donde tendría que hablar mucho de paz y de valores. ¿Por qué? Porque no tenemos política internacional, porque somos incapaces de tener un ejército europeo propio y dependemos de la OTAN y de los Estados Unidos. Somos una potencia económica importantísima pero no tenemos los instrumentos para decir “nuestra voz es esta y pensamos esto”. Y esto es un tema enormemente complicado.

Me acerco ahora a otro conflicto y a un post conflicto sin resolver y que probablemente no resolveremos en mucho tiempo: el problema de Ucrania. Ucrania es tal vez el ejemplo más claro de cómo lo ha podido hacer mal o peor la Unión Europea. Porque dentro de lo que es la política de vecindad está muy bien pensado que la Unión Europea trabaje con los países próximos, como los ex países de la Unión Soviética, para que vayan evolucionando democráticamente, transformándose, y, por lo tanto, aceptando nuestros valores, nuestros principios democráticos, y creando un gran espacio europeo de construcción democrática. Pues bien, en el último momento quienes toman la batuta de este movimiento son los países bálticos, que deciden hacer en Vilnius aquella reunión en la cual invitan para ver las posibilidades de integrarse en la Unión Europea a Ucrania, Armenia y a Bielorrusia, que es la única dictadura que sigue todavía en Europa y que no va a cambiar. Y el mensaje es: “O están ustedes con nosotros o contra nosotros”. Pero, ¿cómo se puede construir nada con esa filosofía? Rusia, que es un país esencial para la paz en Europa, está diciendo a sus antiguos países

y área de influencia: “Yo estoy creando un mercado propio, como la Unión Europea, pero a la rusa. En todo caso, quiero trabajar con ustedes”. Entonces vamos nosotros y les decimos: “O se vienen con nosotros o aquí no hay nada de qué hablar”. Recuerden que en Ucrania la mitad del país son rusos, toda la zona del Donetsk y más, que llevan toda la vida vinculados a Rusia, que tienen Crimea, que es una región que emocionalmente para los rusos es como parte de su historia, está en la literatura, está en todas partes, y donde está la base militar más importante para su seguridad. ¿Qué va a decir en esa tesitura el entonces presidente de Ucrania? Pues que no me puedo ir. Si estos señores me dan el gas, me dan todo, dependo económicamente de ellos, ¿cómo voy a suicidarme? Pero la Unión Europea le decía: “No, usted se viene con nosotros y no le damos nada a cambio”. Hombre, el negocio es un poco malo.

Consecuencia, se provoca el Maidán y vamos a negociar con un jefe de Estado [Viktor Yanukóvich] que será lo que ustedes quieran, lo reconozco, un golfo importantísimo y un corrupto absoluto, pero era jefe de Estado elegido. Y esa noche que están el Ministro de Asuntos Exteriores francés [Laurent Fabius], está la Unión Europea, se firma la paz entre el Maidán y el gobierno para que convoque unas nuevas elecciones y cambie todo. Y en aquella noche también está nuestro querido amigo Lukin, antiguo defensor del pueblo ruso, que era el enlace con Putin, y dice: “Sí, los rusos dicen que se firme”. Y se firma. Y al día siguiente le dan el golpe de Estado y se tiene que ir.

Conociendo al señor Putin, ¿qué reacción creen ustedes que se iba a producir?, ¿que se iban a quedar todos tan contentos?, ¿que se iba a quedar sin su base de Crimea? Inmediatamente dice: “Ustedes me han engañado. Ustedes me han llevado a esto y me han engañado”. Consecuencia, yo soy el que tomo la iniciativa, ocupo Crimea, se provoca una guerra civil, se pide parte del territorio de Ucrania y hemos creado un conflicto monumental porque nuestra querida Comisaria de Asuntos Exteriores [Catherine Ashton] al día siguiente del golpe fue a la plaza Maidán a felicitar a los golpistas, en un momento como aquel. Todo al revés de lo que había que hacer. Hemos hecho un conflicto monumental del que no podemos salir, donde hay una guerra y donde no se sabe cómo construir la paz. Porque ahora hay una parte de la población que dice: “Yo no me creo que no vaya a haber reacciones, represiones de los ucranianos tradicionales, etcétera, etcétera”. Y hay que volver a establecer los puentes de paz.



Pero, ¿qué ha ocurrido con todo esto? Hemos conseguido que un hombre como Putin, que realmente no había favorecido a la democracia en su país y que estaba en el momento más bajo de su historia, se convierta en un héroe. Cuando ustedes vayan a Rusia hoy verán cómo Putin es el que ha recuperado Crimea para Rusia y el que ha puesto a los occidentales en su sitio. Porque además es cierto y nos hemos resignado a sus acciones de fuerza. Le hemos amenazado con que no le vendemos los chorizos y no le vendemos las demás cosas, y están nuestros empresarios que trinan. Pero a él todo eso no le preocupa nada. Y nos lo hemos tragado, porque como no tenemos una alternativa militar ni otra para defender nuestro territorio, hemos metido a Ucrania en una crisis monumental por esa intransigencia feroz de algunos países de creer que se puede construir la paz contra alguien. La paz y su desarrollo no se construyen contra nadie, sino con todos. Y la paz en Europa no la tendremos si no la construimos con Rusia. Lo he dicho cuatrocientas veces. Nuestra paz, por las fronteras que controla Rusia, depende de que Rusia se acerque a Occidente y esté con Occidente, y no como hemos hecho en el Consejo de Europa, que insiste sistemáticamente a Rusia para que se marche y, evidentemente, así justificamos cada vez más el autoritarismo interno de Putin.

Bien, a lo mejor dirán ustedes qué negativo está este señor. No, es que es la experiencia. Es que no se puede construir la paz sobre el odio, sobre el resentimiento. Eso no es posible. Europa se ha construido cuando Francia y Alemania han considerado que había que reconciliarse, cuando Alemania ha pedido perdón. Rusia tendrá que pedir perdón de muchas cosas, pero el perdón, que es fundamental para la paz cuando se ha utilizado la violencia, y más todavía cuando la violencia es terrorista, hay que pedirlo. Y luego hay que saber también perdonar. Y a partir de ahí es cuando se construye la verdadera paz, que no es solamente la física, sino también la paz de los espíritus, la paz interior en la que las personas se pueden hablar, se pueden entender sin decir “tú eres un alemán”, o “tú eres un francés”, o lo que fuera.


La paz es un proyecto común en el cual nadie puede ni debe ser excluido, salvo aquellos que lo que pregonan es la violencia o el odio o el racismo o la xenofobia o la exclusión del otro; es decir, los que no aceptan los valores y principios democráticos. Pero por lo demás, en la paz, en la verdadera paz, en un país en paz cabemos todos. El que piensa ideológicamente de una manera y el otro, el que cree en la unidad y el que cree en la independencia, y

lo expresa a través del voto, a través de su vía política, pacíficamente, pero no se lo impone a su vecino con un golpe en la cabeza, diciendo “tú vas a tener que ser independiente porque te lo digo yo”. Hombre no, déjeme usted que lo decida yo, que lo decidamos todos. Es decir, ese respeto al otro y a la dignidad de la persona es absolutamente esencial y fundamental.

Y también mi experiencia me ha enseñado que no puede haber paz si hay impunidad. Tiene que haber paz y justicia. No puede reescribirse la historia. El que ha sido verdugo ha sido verdugo y el que ha sido víctima es víctima. Y el que ha sido verdugo no puede pretender aparecer luego en la historia como que ha sido también víctima. Eso es una falacia. Otra cosa distinta es que se tiendan los puentes para que, una vez que la justicia ha funcionado y se ha pagado la deuda, esa persona se reintegre en la sociedad y tenga también su espacio para vivir. Pero cada uno en su sitio. Usted ha reprimido y yo he sido el reprimido. Y por lo tanto, no mezclamos todo, que todos hemos vivido también en una dictadura y sabemos lo que eso significa.

Hace poco, amigos y compañeros del Instituto Valentín de Foronda estaban en Segovia, y antes que ellos habló sobre estos temas Shlomo Ben Ami, que fue antiguo Ministro de Asuntos Exteriores de Israel. Le invité para hablar de la paz y él dijo públicamente una cosa que me impresionó: “Desgraciadamente, hablando del conflicto de Colombia, no podrá haber paz si no se sacrifica la justicia”. Pregunté: “¿Y por qué?”. “Porque tal como están las cosas, para que dejen las armas las FARC, probablemente hay que ofrecerles la impunidad a muchos de los criminales. Y eso para las víctimas va a ser algo insoportable, va a ser algo durísimo. Pero el gran reto del presidente colombiano es precisamente tener que dar esa impunidad a los que están en la selva matando, y que han matado a miles, probablemente a militares que también han matado a otros miles, para construir esa paz”. ¿Dónde queda la justicia? Yo no tengo la respuesta porque, afortunadamente, no tengo que tomar esa responsabilidad. Pero, ¿qué puede hacer el mandatario colombiano? ¿Continuamos un conflicto eternamente con miles de muertos? ¿Qué valor tiene más importancia? ¿Qué valor sacrifico: la justicia, la paz? Son preguntas para las que yo no tengo respuesta.

Lo que sí sé es que cuando era Comisario, cuando me dijeron la paz es fundamental después de la guerra de Irak, dije: “Miren ustedes, no se puede construir la paz basándose sólo en la seguridad, porque es algo más”. La seguridad sin la libertad



no funciona. Y ahí vino la famosa construcción de la seguridad por encima de todo: hacemos Guantánamo, hacemos la lucha contra el terrorismo utilizando métodos terroristas. Y también Europa volvió a sacrificar sus valores, porque yo he visto en Kosovo un pequeño Guantánamo que cuando lo denunciamos se cerró a las 48 horas. Hay que decir que sucedió así gracias al General Jefe de la KFOR, que fue el que me dejó entrar en la base en contra de la opinión de los norteamericanos, y, cuando me recibieron, la señora aquella que me dio la bienvenida me dijo: “Soy una teniente del ejército americano que vengo de Guantánamo”. Y dije: “Ya lo veo que viene usted de Guantánamo”, porque aquello era exactamente igual, las mismas casetitas, los monos naranjas, las separaciones... Personas que habían pasado clandestinamente la frontera. Todos con su barba, todos con su Corán, etcétera. Y naturalmente no había registro, no había nada de nada.

Y por España pasaron los aviones con los detenidos clandestinos. Han pasado por Mallorca, han pasado por Rota, han pasado por otros sitios y hemos mirado para otro lado. Y en los países, no voy a decir cuáles, del centro de Europa ha habido centros de tortura, que yo los he denunciado en el Parlamento Europeo provocando un debate, y hemos mirado para otra parte. Y hemos hecho una guerra sobre la mentira. Y el señor Tony Blair ahora dice que efectivamente mintieron. Y el señor Aznar no dice nada porque supongo que estará ocupado en sus consejos de administración, pero mintió también. Y esa mentira provocó miles de muertos. Esa mentira provocó muchísimo dolor, provocó una guerra y provocó el yihadismo que hoy tenemos en Siria. Esa es la consecuencia de cuando no se miden las cosas y cuando se hace la política con la mentira, cuando se hace la política sobre el odio porque me han atacado y por reacción hago cualquier cosa, como hizo el señor Bush.

En fin, la verdad es que mi experiencia ha sido muy compleja porque cuando los conflictos son tan importantes y tan profundos no es fácil encontrar el espacio. Yo terminé el mandato en Chechenia cuando habíamos llegado a un punto clave de una negociación para la paz, para la verdadera paz. Aquello era algo tan sencillo como que los rebeldes pedían que pudiesen recuperar sus muertos, que no sabían dónde estaban enterrados por el ejército ruso. Y los rusos lo mismo, los asesinados por los grupos rebeldes. Y habíamos llegado al acuerdo. Y había dinero de la Unión Europea: Javier Solana lo ponía. Y cuando

estaba todo hecho, la Comisión, todo, Rusia estaba de acuerdo, porque era esencial para la paz que la gente pudiese recuperar el cuerpo de su padre, de su hermano... ¿Cómo voy a perdonar si no sé dónde está el ser querido que me han matado? Era un elemento esencial. Bueno, pues cuando todos estaban de acuerdo el propio Consejo de Europa se lo cargó porque el Secretario General que estaba entonces, y alguno que otro que eran retrasados mentales profundos, dijeron que era muy peligroso trabajar en aquel sitio, en aquellas circunstancias. Y ahí están los muertos sin encontrar todavía y, por lo tanto, las familias cada vez que vas te lo plantean.

En fin, que la paz es un trabajo de cada día pero hay que hacerlo sobre la base del reconocimiento de la realidad. Cómo ha sido el conflicto armado, quién ha sido la causa de ese conflicto armado, quién es la víctima y quién es el verdugo. Repito, no se puede pretender reescribir la historia. Eso es falso, eso no funciona: la paz verdadera vendrá del reconocimiento absoluto de la realidad y, a partir de ahí, de la generosidad de las víctimas, de la aplicación de la justicia. Pero la justicia no es venganza, la justicia es justicia. Tiene que abrirse un espacio también a la reinserción y a la recuperación.

En definitiva, ¿es fácil hacer esto? No. Es muy complicado. Es el día a día. Yo creo que en este momento en el País Vasco estamos viviendo un momento importantísimo de futuro. Pero creo que tienen que darse también esos condicionamientos esenciales porque si no lo hacemos sobre la verdad, lo que ha sido y lo que es el futuro, entonces cerraremos las heridas en falso y no se harán las cosas como tienen que hacerse. Y las instituciones están también para decirlo, para hacerlo y para potenciarlo.

¿Qué no es fácil hacerlo? A mí en la vida me han dicho de todo, cada vez que he hecho un informe que no le ha gustado a un gobierno. Pero después, a la larga, las cosas avanzan, cambian, se reconocen los errores, y los pueblos también mejoran, y todos avanzamos, sin que nadie tengamos la varita mágica ni la lección que dar a nadie.

Bueno, esto es lo que yo quería compartir con ustedes, de una manera, como habrán visto, deslavazada, desordenada, un tanto emocional, muy poco científica, pero muy real. Porque cuando tocas a las víctimas con la mano, todo cambia.

Cuando se ve al refugiado, todo cambia. Cuando se ve al verdugo, todo cambia, todo. Y he visto muchos verdugos, y he dado la mano a muchos verdugos, porque tenía que dársela. Luego me la he lavado, pero eso hay que hacerlo, porque hay que salvar a otras víctimas y hay que ser realistas en ese punto.


Yo siempre recuerdo, termino con esto, que cuando fui Defensor del Pueblo y llegué una vez en viaje oficial a Galicia, me recibió entonces una persona, a la que sin duda la democracia le debe mucho en España, que era Manuel Fraga Iribarne, que fue ministro con Franco en la época del famoso “contubernio de Munich”, donde se reunieron unas cuantas fuerzas democráticas que se fueron a dar la mano fuera de España, a decir la Guerra Civil ha terminado y tenemos que empezar la transición. Cuando volvimos de aquella reunión en Munich nos llamaron de todo y el general Franco, desde aquel balcón del Ayuntamiento de Valencia, oía cantar “los de Munich a la horca”, con el Obispo de Valencia, que estaba al lado, y el señor Fraga, ¡que gracia! Bueno, nos echó del país, segundo exilio, todo lo que ustedes quieran... Años después, como decía, me tocó que me recibiera Fraga como presidente de Galicia y tuve que darle la mano. Pensé: “Este señor al que tengo que darle la mano nos ha perseguido, nos ha echado del país, nos ha dicho de todo, nos ha dicho que a la horca. Pero hay que darle la mano porque lo importante ahora es lo que hay que hacer”. Hay que saber no olvidar, porque uno nunca olvida, pero sí perdonar, que eso es muy importante para el futuro. Olvidar no, porque tontos no somos, pero perdonar sí, porque es más importante lo que tienes que hacer por la colectividad que lo que uno personalmente pueda sentir.

Bueno, nada más, muchas gracias.



JUAN AVILÉS FARRÉ

Catedrático en el Departamento de Historia Contemporánea de la UNED. Su investigación se ha centrado en la historia política y las relaciones internacionales de España en el siglo XX. Sus principales libros son: *Pasión y farsa: franceses y británicos ante la guerra civil española* (1994); *La fe que vino de Rusia: la revolución bolchevique y los españoles, 1917-1931* (1999); *Pasionaria: la mujer y el mito* (2005); *Francisco Ferrer y Guardia: pedagogo, anarquista y mártir* (2006); *La izquierda burguesa y la tragedia de la II República* (2006); y *La daga y la dinamita: los anarquistas y el nacimiento del terrorismo* (2013).



Muchas gracias. Estoy muy agradecido al Instituto de Historia Social Valentín de Foronda y a la Fundación Fernando Buesa por la oportunidad de estar aquí hoy. No podía perdérmelo porque pocas cosas hay más interesantes que reflexionar sobre cómo se sale del conflicto, cómo se recupera la paz. Me parece un tema absolutamente vital.

Vamos a abordar escenarios diversos y he subrayado la palabra diversidad para centrar esta intervención. Hay conflictos de diversa naturaleza, hay diferentes salidas a los conflictos y hay diferentes legados de los conflictos. Puede encontrarse una variedad enorme. Y por supuesto, hay una relación entre el tipo de conflicto y la salida. Supongo que será un poco chocante lo que voy a decir, pero hay cosas mucho peores que el terrorismo: el genocidio en Ruanda, las guerras civiles, en Bosnia o en Sri Lanka, las guerrillas que duran medio siglo, como en Colombia, las represiones estatales feroces, como en Argentina, los regímenes racistas, como en Sudáfrica...

Hay una variedad tan enorme que no trataré de todos estos casos. Me centraré en el terrorismo, que nos resulta más cercano. Por ello sólo voy a mencionar brevemente la diversidad de vías de salida que hay a otro tipo de conflictos. En algunos casos ha sido decisiva la intervención internacional y, aunque la Unión Europea no ha sido muy efectiva, al menos ha contribuido a resolver algunos conflictos, en lugar de atizarlos como en otros tiempos. En Bosnia y Kosovo, por ejemplo, la solución del conflicto ha venido en gran medida por la intervención internacional, con participación europea.

Hay casos en que hay una negociación entre el Estado y los insurgentes, como ahora mismo en Colombia, pero también hay casos en que todo lo decide una intervención militar. Los insurgentes son barridos del mapa por las fuerzas armadas, como ha ocurrido en Chechenia y también en Sri Lanka. En Sri Lanka hubo un conflicto de larguísima duración, con una organización guerrillera y terrorista basada en la minoría tamil, hinduista, frente a un Estado en que son mayoritarios los cingaleses, que son budistas, con lo que la religión contribuye a que se trate de dos comunidades muy diferenciadas. Aquel conflicto duró muchísimo, como el de Chechenia, hasta que a partir de 2006 el Gobierno cingalés decidió optar por la ofensiva militar a gran escala y en tres años acabó con la insurgencia.


No hay una salida universal y, aunque obviamente hay salidas mejores que otras, no todas valen para todas las circunstancias. Por ello, no se pueden buscar recetas de aplicación universal.

Respecto al final de un fenómeno terrorista de larga duración, en principio, hay tres posibilidades:

- a) Triunfo de los terroristas. Prácticamente nunca ocurre, salvo en casos de lucha anticolonial, en los que el terrorismo, además, suele ser sólo un aspecto más de una insurgencia que emplea también otros medios. Pero casos de organizaciones puramente terroristas, que no hayan tenido capacidad de movilizar el número de combatientes suficiente como para lanzar una insurrección abierta y que hayan logrado hacerse con el poder, dudo que exista algún ejemplo histórico.
- b) La salida negociada. En este caso el Estado admite que se puede negociar con las organizaciones terroristas, reconociéndoles implícitamente el status de beligerantes. El ejemplo obvio es el de Irlanda del Norte. En nuestro caso, el Estado español admitió negociar con ETA. Negoció mucho, al final no se llegó a nada y ETA ha sido derrotada mediante la acción de la justicia y las fuerzas de seguridad. Pero, como todos ustedes saben muy bien, los réditos políticos que ha obtenido ETA, o más bien su brazo político, son importantes.
- c) Y por último, hay casos de derrota del terrorismo sin paliativos. Los terroristas son derrotados, no hay amnistías, no hay ninguna concesión, y además no dejan ninguna herencia política. El ejemplo típico sería Italia, donde el terrorismo, tanto de orientación revolucionaria como neofascista, terminó a mediados de los años ochenta y no dejó ninguna herencia política.

Supongo que ya están imaginando que voy a explicar y a comparar estos tres casos, la naturaleza de estos tres conflictos, su salida y su legado.

Similitudes y diferencias. La similitud cronológica es asombrosa. Tanta como para pensar que no puede ser casual. No hay estudios cuantitativos ni analíticos que comparen todos los terrorismos europeos de los setenta, y ni siquiera tenemos una cifra del impacto, que se suele medir por el número de víctimas. Hay, sin embargo, un estudio de un investigador noruego,



Jan Oskar Engene, y aunque sus cifras no son muy exactas, porque es complicado conseguirlas, la imagen general que proporcionan sus datos es perfectamente asumible. En el conjunto de Europa, y hablando sólo del terrorismo endógeno, los años peores son exactamente de 1971 a 1980. Y los países más afectados son, por este orden y con mucha diferencia, el Reino Unido -es decir, Irlanda del Norte-, España (básicamente Euskadi) e Italia, sobre todo la mitad septentrional del país.

Si se quiere ir a las fechas de los tres casos, es llamativo que la máxima incidencia del terrorismo se diera en Irlanda del Norte entre 1971 y 1976, en Euskadi entre 1978 y 1980, y en Italia también entre 1978 y 1980. Son coincidencias sorprendentes.

De alguna manera hubo un espíritu de rebeldía, de contestación en aquellos años y que en una franja muy minoritaria derivó hacia la violencia. Pero está claro que ese espíritu -que identificamos básicamente con el mayo parisino de 1968 por la capacidad de los franceses para hacer marketing cultural- algo tiene que ver con la violencia terrorista de los años setenta. Por ejemplo, en Italia hay una gran discusión: qué tiene que ver la rebeldía estudiantil y obrera de los años 1968 y 1969 con los llamados “años de plomo”, ya en los setenta.

Pero hay una diferencia esencial entre el caso de Italia y los de Irlanda del Norte y Euskadi: es la duración. El terrorismo italiano, tanto negro como rojo (fascista y comunista), desaparece en los primeros ochenta. Las Brigadas Rojas, que era el grupo más peligroso, prácticamente desaparecieron a primeros de los años ochenta. Y el último de los horribles atentados indiscriminados de inspiración neofascista fue el de la estación de Bolonia, en 1980 (el atentado terrorista más sangriento en territorio europeo hasta que en el siglo XXI los yihadistas llevaran el horror a nuevas cotas, como ocurrió en Madrid en 2004).

En cambio, todos sabemos que en Irlanda del Norte y en Euskadi, el terror se prolongó mucho más allá de los años ochenta. En nuestro caso, las negociaciones del Gobierno Suárez con ETA Político Militar llevaron a que gran parte de la organización abandonara las armas y habría sido esperable que ETA desapareciera completamente una vez que se consolidó la autonomía vasca, pero no fue así. El acuerdo de paz en Irlanda llegó en 1999, y en España, ETA dejó las armas en 2011, creo que ya podemos confiar que definitivamente. Es decir, que la duración

del fenómeno terrorista y también su intensidad fueron mucho mayores en los dos casos en el que estaba presente el factor nacionalista.


Conclusión obvia: a finales del siglo XX el nacionalismo era un factor motivador de la violencia, muchísimo más fuerte que la contraposición entre revolución y contrarrevolución, entre derechas e izquierdas. Es muchísimo más importante. Lamentablemente en el XXI hemos descubierto que las religiones, en concreto el Islam, pueden ser susceptibles de generar un fanatismo violento todavía peor que el basado en los factores étnico-nacionalistas.

ETA empezó a matar en el año 1968. El IRA provisional, que es el principal protagonista de los últimos cuarenta años de terrorismo en Irlanda, se fundó en 1969. Y en Italia todo el terrorismo arrancó también en 1969, con la bomba en la Piazza Fontana de Milán.

¿Qué tienen en común estos tres países? Porque hubo también pequeños grupos terroristas de extrema izquierda en otros lugares. La banda Baader Meinhoff de Alemania es la que ha tenido más éxito mediático, pero también existieron en Francia, en Bélgica, en Grecia y en Portugal. Y en España tuvimos a los GRAPO que, por cierto, me da la sensación de que nadie en Europa ni en el mundo sabe que han existido, pero que mataron tanto como las Brigadas Rojas en Italia. Pero en ningún otro lugar tuvo el terrorismo el mismo impacto que en Irlanda del Norte, Euskadi e Italia. ¿Qué pueden tener estos tres casos en común?

Empieza a haber estudios que comparan el caso vasco y el caso norirlandés. La comparación entre las Brigadas Rojas en Italia y la Facción del Ejército Rojo (o banda Baader Meinhoff) en Alemania está más avanzada. Pero no hay estudios que intenten comparar las tres variantes del terrorismo autóctono europeo: nacionalista, revolucionario y neofascista.

En mi opinión hay factores que se dan en los tres casos. Primero, la tradición de guerra civil. La semilla del odio puede perdurar muchísimo. En Europa occidental la guerra civil no fue frecuente en el siglo XX. Pero la ha habido en España, la ha habido en Irlanda y la ha habido en Italia. En Irlanda entre 1919 y 1922. En España entre 1936 y 1939. Y alguien me dirá: ¿En Italia?, ¿cuándo? En cierto sentido puede decirse que en la última fase de la II Guerra Mundial hubo una guerra civil italiana, es decir, entre la República de Saló, última encarnación del



régimen de Mussolini y los partisanos. Era una guerra contra los alemanes, por supuesto, pero también era una guerra civil. En menor medida también la hubo en Francia. Y en todo caso, el recuerdo de los partisanos en la izquierda italiana, en el Partido Comunista Italiano, era muy fuerte, era casi su mito fundacional. Aunque, claro está, hubo la famosa *svolta di Salerno*, el famoso giro de Togliatti que convierte al Partido Comunista Italiano en uno de los pilares de la nueva democracia en Italia, renunciando a sus objetivos máximos y a mantener sus organizaciones guerrilleras. Pero las Brigadas Rojas se presentarían como continuadoras de los partisanos antifascistas de un cuarto de siglo antes.

El segundo factor remite a una ruptura generacional dentro de las tradiciones de las familias políticas. Una comunista disidente italiana, Rossana Rossanda, comentó una vez que si se leían los documentos de las Brigadas Rojas era como mirar un álbum de fotos familiar: reaparecían los argumentos de muchos años antes. Es decir, que dentro de la tradición comunista italiana hubo una ruptura entre el Partido Comunista, que se había convertido en un partido democrático, y quienes, en su mayoría jóvenes, veían esa adhesión a las instituciones democráticas como una traición. Esto mismo podríamos decir del GRAPO respecto al Partido Comunista de España.

Aquí en Euskadi es conocida la ruptura generacional entre el PNV y ETA. Los fundadores de ETA en los años sesenta decidieron que el Partido Nacionalista Vasco era inoperante y había que volver a la tradición de los gudarís, igual que las Brigadas Rojas querían volver a la tradición de los partisanos.

En el caso irlandés yo creo que se dio una ruptura generacional doble. En el año 1962 a la dirección del IRA llegan jóvenes influidos por el pensamiento marxista, y en el año 1969 se funda el IRA provisional para el cual el marxismo no tiene importancia. Lo importante es la lucha armada por la independencia. Se podrían hacer, supongo, analogías interesantes con el caso de ETA.

Por último, hay que mencionar el factor democracia. La relación entre democracia y terrorismo es un tópico que no hay curso sobre el terrorismo en que no haya que abordarlo. Algunas consideraciones generales resultan bastante obvias. Primero, en las dictaduras más cerradas no suele desarrollarse el terrorismo. ¿Alguien se imagina el terrorismo en Corea del Norte? Absolutamente inverosímil.


Primero, nadie se enteraría de sus acciones por la censura, y sin publicidad no hay posibilidad de que el terrorismo se desarrolle. Y en segundo lugar, una represión implacable, que posiblemente alcanzaría a los padres, hermanos y amigos de los terroristas, los aniquilaría. En la Unión Soviética tampoco hubo terrorismo.

En las democracias operan dos factores que empujan en direcciones opuestas. Por un lado, la democracia ofrece a todos posibilidad de luchar por sus ideas en un marco pacífico. En ese sentido, hay menos estímulos para que se desarrolle el terrorismo. Si todos pueden luchar por sus ideas de muchas maneras, en principio no es fácil que prenda la opción terrorista. Pero, por otro, la democracia ofrece libertades a todo el mundo, incluido a los partidarios del terrorismo; es decir, que puede facilitarlo.

Entonces, ¿cuáles son el momento y los casos más peligrosos? En primer lugar hay que destacar el peligro de los procesos de transición. Cuando la dictadura acaba de desaparecer y la democracia no ha arraigado suficientemente, el descontento que la dictadura ha generado puede dar lugar a una violencia que se aprovecha de las libertades que proporciona la democracia. Y en segundo lugar, hay democracias que tienen alguna peculiaridad que las hace, en cierta medida, excluyentes, y por ello pueden ofrecer terreno abonado a los violentos.

En España resulta obvio lo primero. ETA adquiere capital político en los últimos años de la dictadura, pero se convierte en algo realmente letal en el momento de la transición. ¿Cuándo mata más ETA? En 1978, 1979, 1980, justo cuando se está elaborando la Constitución, el Estatuto, el primer Gobierno Vasco. Es un ejemplo de libro. El momento peligroso es la transición.

¿Qué pasa en Irlanda del Norte? Existía un sistema democrático, pero se trataba de una sociedad radicalmente dividida en dos comunidades, protestante y católica. Una representa aproximadamente al 60% de la población y la otra al 40%. En esas circunstancias la aplicación estricta de las reglas mayoritarias de la democracia puede tener resultados peculiares. Nadie duda de que desde 1921, cuando se crea el gobierno autónomo de Irlanda del Norte, hasta 1972, cuando el gobierno británico suspende la autonomía de Irlanda del Norte, los católicos estuvieron de hecho excluidos del poder (luego hubo un largo período de gobierno directo de Londres, hasta 1999). El conflicto surge cuando empiezan



los grandes movimientos de derechos civiles de 1968-1969, las marchas católicas que generan enfrentamientos con una policía en un 90% protestante. Por entonces los católicos se ven discriminados en tres aspectos esenciales: su voto vale menos, porque para eso se ajustan los distritos electorales (es el *gerrymandering*; es decir, la creación de distritos electorales en los que los votos enemigos se concentran masivamente en unos pocos espacios, garantizando la mayoría propia en los demás). No solo los católicos ven reducida su representación electoral sino que, además, su acceso a la vivienda social es altamente discriminatorio, al igual que su acceso al empleo público (no digamos ya en algunos como la policía). Además, su nivel de renta es inferior, mientras que los grandes empresarios son protestantes.

Por su parte, Italia es una democracia plena en la que nadie es discriminado. Pero hay un factor peculiar y es que el Partido Comunista tiene muchísimos votos pero nunca llega al gobierno. Está permanentemente excluido

En los tres casos se da pues una combinación similar. Tenemos un difícil momento de transición a la democracia o una democracia que cierra el acceso al poder a minorías significativas. Existe un movimiento muy fuerte de oposición al poder, ya sea el republicanismo católico irlandés, el nacionalismo vasco o el comunismo italiano, que tiene un gran arraigo social y una orientación democrática, dentro de la cual se produce una ruptura generacional y surge una tendencia que quiere volver a un pasado de lucha armada. Algunos miembros de las Brigadas Rojas contactaron con viejos partisanos, que incluso les dieron alguna vieja pistola largo tiempo escondida. El tema del gudari para ETA es igualmente importante. Siempre la voluntad de volver a una tradición más antigua, a cuando se combatía con las armas.

Diferencias: es muy fácil hacer la lista. Obviamente, el nacionalismo es un factor en dos casos, no en el tercero. Otra cosa muy importante: en Euskadi nunca ha habido dos terrorismos enfrentados, porque el GAL no fue una emanación de la sociedad vasca. Aquí no hay dos comunidades que generen lucha armada; solamente una comunidad la genera. En Irlanda del Norte la mayor parte de los muertos los pone el IRA, pero hay bandas terroristas protestantes que asesinan a mucha gente. Y en Italia hay sobre todo terrorismo rojo, pero también fascista, muy poco organizado, con muy poca base social y mucho caballo desbocado, capaz de poner una bomba en una estación y matar a cien personas.


Obviamente, el apoyo social es muy distinto y en algunos casos se negocia, en otros no. Por otra parte está la relación entre la violencia callejera y el terrorismo. Tanto en Italia como en Irlanda del Norte antes del terrorismo hay choques en la calle muy violentos. En 1968 son las primeras marchas católicas que dan lugar a batallas campales con los unionistas y con la policía. Y en Italia hay enormes enfrentamientos en 1968-1969. Fue mucho más violento aquello que lo de París en mayo de 1968. Hay duros enfrentamientos con la policía y surgen nuevas formaciones de izquierda radical, como *Lotta Continua* y *Potere Operaio*, cuyos servicios de orden estaban formados por unos tipos con casco y llaves inglesas de gran tamaño.

Esta es la naturaleza de los tres conflictos. ¿Cómo se sale de ellos? Comencemos por una breve comparación entre el proceso negociador en el Reino Unido y en España.

Primera cuestión. Todos y cada uno de los gobiernos británicos y español han negociado. No hay ningún gobierno que no haya negociado. En el caso irlandés empieza negociando el Gobierno conservador de Edward Heath, luego el laborista de Harold Wilson y el de Margaret Thatcher, que no era precisamente blanda. Luego John Major, también conservador, y finalmente Tony Blair, que finalmente lo consigue. Y aquí han negociado Suárez, González, Aznar y Zapatero. Rajoy no tuvo necesidad de hacerlo porque ETA renunció unilateralmente a los atentados.

En Irlanda del Norte se empieza a negociar bastante pronto. Heath hace los primeros contactos previos en 1972. Y el único éxito de la negociación en España es también temprano, en el año 1981, cuando el ministro del Interior de Suárez, Rosón, negocia con la mediación de Bandrés y logran que buena parte de ETA Político Militar deje las armas. Es el único gran éxito y es en una fecha relativamente temprana, pues, como hemos dicho, los peores años fueron 1978, 1979 y 1980.

En ambos casos hay treguas, rupturas, nuevas treguas y nuevas rupturas. Tanto allí como aquí. Una diferencia es el papel de la mediación internacional. Supongo que aquí influyen muchísimo dos factores. ¿Cuántos irlandeses hay en Irlanda del Norte y cuántos en Estados Unidos? El papel de Estados Unidos fue por ello fundamental. El senador Mitchell y la Comisión que lleva su nombre encauzaron



mucho el proceso. Además hay otra variable en Irlanda del Norte: la existencia de la República de Irlanda. Desde el primer momento hay contactos entre el Gobierno de Londres y el de Dublín para impulsar el proceso. Eso representa una diferencia muy importante respecto al caso español. Aquí, en cuanto a la mediación internacional, hablaríamos del Centro Henry Dunant de Ginebra, que ofreció apoyo técnico a las negociaciones. Y luego hubo esas personalidades de gran renombre internacional que hicieron la Declaración de Bruselas y luego la de San Sebastián. En realidad, jugaron un papel bastante escaso.

¿Y por qué el IRA llega a un acuerdo y ETA no? Yo supongo que ETA estuvo en varios momentos a punto de llegar a un acuerdo, pero siempre alguien decidía que había que poner una bomba y se acababa el proceso. O sea que tampoco creo yo que haya un determinismo histórico que llevara a que ETA no pudiera dejar de matar, porque se estuvo cerca varias veces. Lo cierto es que el IRA pacta cuando todavía tiene cierta fuerza. Aunque había perdido mucha, seguía teniendo bastante fuerza, mientras que ETA lo hace cuando ya no tenía apenas ninguna.

¿Por qué se hunde ETA? Pues yo diría, en primer lugar, por la pérdida de apoyo y rechazo reciente de la sociedad vasca. Por ejemplo, ¿qué ocurre con las elecciones de 1999? Cuando ETA renuncia a la tregua el votante se lo hace pagar. Luego, evidentemente, está la Ley de Partidos de 2002, por la que la izquierda abertzale no pudo participar en las elecciones de 2008. Esto generaría una reflexión acerca de si la lucha armada era rentable. Y por último, la enorme presión policial, no sólo en España, sino en Francia, pues así como la relativa tolerancia francesa le fue muy útil a ETA en sus orígenes, a partir de mediados de los noventa la colaboración antiterrorista hispano-francesa empezó a resultar muy eficaz.


En Irlanda del Norte el momento clave después de infinitas negociaciones, memorandos, informes, etcétera, llega en 1998. El acuerdo de Viernes Santo de 1998 es un pacto por el que todos ceden, que no cayó muy bien entre los sectores unionistas de Irlanda del Norte. Pero cedieron los británicos, cedieron los unionistas, cedió la República de Irlanda y cedió el IRA. Este último cede mucho, pues en el fondo lo que acepta en 1998 se lo habrían dado en 1973. Es decir, que han estado matando y muriendo para conseguir algo que podrían haber logrado un cuarto de siglo antes. Básicamente, la concesión enorme que hace el

IRA, pero también la República de Irlanda, es que sólo habrá reunificación de las dos Irlandas por consenso. No habrá un referéndum y si hay una reunificación tendrá que ser con el consenso de los unionistas.

La democracia norirlandesa que se diseña se basa en el consenso obligatorio. La representación proporcional no se aplica sólo a la distribución de escaños, sino también a la formación del gobierno: en función de los votos obtenidos se consiguen más o menos ministros. El Primer Ministro ha de ser unionista y el vice Primer Ministro católico. ¿Qué quiere decir? Que todo el mundo está convencido de que la democracia mayoritaria no puede funcionar con dos comunidades totalmente enfrentadas. Cuestión que en Euskadi no se da, porque aquí no hay dos comunidades claramente definidas. Allí se levantaron muros para separar calles y sigue habiéndolos. Quizá sea un factor de paz. Uno está más tranquilo si no le pueden disparar desde la casa de enfrente.

Luego está el tema de la impunidad. ¿Qué debe primar, la paz o la justicia? El dilema ético es considerable, pero la opción irlandesa y británica por la paz es comprensible. En todo caso, todo se ha hecho por la vía de la legalidad, porque tanto en la República de Irlanda como en Irlanda del Norte se aprobaron leyes que prevén la excarcelación de todos los presos de grupos armados, independientemente de las salvajadas que hayan cometido. Aunque personalmente ello me resulta repugnante, supongo que ha facilitado su aceptación el hecho de que hubiera asesinos condenados procedentes de ambas comunidades enfrentadas. Entre 1998 y 2007 fueron liberados 449 presos. Y luego se supo una cosa singular, pero quizá comprensible, referida a los fugitivos: aquellos que han matado, han cometido delitos y nunca han sido juzgados porque no están en la cárcel, no se ven afectados por la amnistía y teóricamente pueden ser procesados en el futuro. ¿Qué hace el Gobierno británico? Algo que no se supo hasta 2014: les mandaban una carta garantizándoles la inmunidad. ¿Cuántas cartas se mandaron? No se sabe.

¿Cuál es la situación actual? La división de la sociedad norirlandesa permanece, pero incluso los más extremistas han aceptado pactar. Después de cinco años, entre 2002 y 2007, en los que el Gobierno de Londres suspendió otra vez la autonomía, por falta de acuerdo entre las partes, la situación se resolvió tras un encuentro entre el reverendo Paisley, exponente de la intransigencia



unionista, y el señor Gerry Adams, del Sinn Féin, que en determinado momento extremadamente sangriento fue jefe de un comando terrorista del IRA en Belfast. La situación es muy compleja pero el modelo ha funcionado; bien que mal, ha funcionado. Y, por cierto, ¿a quién ha beneficiado políticamente? A los más radicales. Curiosamente los partidos moderados, el Partido Socialdemócrata Laborista, que es el partido católico que ha apoyado siempre los acuerdos, o el Partido Unionista, el más moderado en su bando, quedan desplazados, y los que se convierten en los dos primeros son los unionistas más radicales y el Sinn Féin, que es el brazo político del IRA. El Sinn Féin sube un 18% de voto en 1998, y a partir de 2007 sistemáticamente obtiene el 25% del sufragio y, al ser el principal partido católico, siempre le corresponde el puesto de vice Primer Ministro.

Hubo muchísimas dificultades. Por ejemplo, el desarme. Lograr el desarme llevó siete años, hasta 2005. Y hubo una comisión internacional que echó una mirada y dijo: “Sí, sí, se han desarmado”. El tema de la policía. ¿Qué haces con una policía con un 90% de protestantes y de la que los católicos no se fían? Se llegó a la singular solución de que los nuevos reclutas tenían que ser el 50% católicos y el 50% protestantes, medida luego suprimida porque ya hay un porcentaje bastante sustancial de católicos en la policía. También están las marchas protestantes donde los unionistas de la Orden de Orange y compañía se pasean todos los veranos y tienen una cierta predilección por meterse en los barrios católicos, y eso genera momentos de tensión y de enfrentamientos graves, como ocurrió en el verano de 2013.

Todo esto no es una maravilla, pero funciona. Quizá lo más terrible es la segregación. Buena parte de la población va a escuelas en que sólo hay gente de su comunidad y vive en barrios en que casi todos son de su comunidad, porque estar en una comunidad ajena puede resultar incómodo, cuando no peligroso. Es una salida al conflicto rarísima, con unas herencias peculiares, pero la paz se ha alcanzado.

Aquí, en Euskadi, el abandono de la actividad terrorista dio un empujón electoral a la izquierda abertzale, aunque, a diferencia de lo ocurrido con los moderados de Irlanda del Norte, el PNV se mantiene en primer lugar. A mí, que no vivo aquí, lo que me resulta sorprendente es lo que dicen las encuestas acerca de lo que


piensan los votantes de EH-Bildu. En el Euskobarometro de mayo de 2015 el 24% de los votantes de EH-Bildu expresan un rechazo total a ETA. Un 39% opta por el “antes sí estaba justificada, ahora no”, o aprueba “los fines sí, los medios no”. Un 10% ofrece una justificación crítica de la acción de ETA. Y sólo el 2% de los votantes de EH-Bildu expresa un apoyo total a ETA. Parece que el fin del terrorismo ha sido interiorizado por buena parte de quienes lo apoyaban.

Por cierto, Euskadi tiene la singularidad de sus encuestas sobre terrorismo. Yo he buscado en Internet algo parecido al Euskobarometro en Irlanda y no lo he encontrado. Hay un excelente portal sobre el conflicto norirlandés que se llama CAIN, con muchísima documentación, y hay encuestas sobre hábitos de consumo, opinión sobre esto, lo de más allá... pero en esas encuestas la violencia no aparece.

En definitiva, ETA ha sido barrida del mapa, pero ha dejado poso. Ha dejado una fuerza política que está aquí para quedarse, lo cual implica que hay que llegar a acuerdos y que hay que entenderse. Pero hay una tarea pendiente que ha subrayado antes Sara Buesa: el problema del recuerdo de lo que pasó. Es importante que la sociedad recuerde lo que pasó. Y que el recuerdo no sea el fruto de imaginaciones más o menos disparatadas, sino que se base en la investigación precisa. Por cierto, en Irlanda del Norte han hecho maravillas con esto. Se han gastado un dinero enorme para tratar de establecer la verdad histórica, por ejemplo sobre los manifestantes muertos por tropas británicas en el Domingo Sangriento de 1972.

No es moralmente aceptable que una sociedad llegue a una reconciliación basada en la amnesia ni en la mentira. No se puede admitir una equivalencia moral entre las víctimas y los verdugos. Y es muy importante que quede definitivamente deslegitimado el terrorismo. Yo creo que en las sociedades occidentales esto ya se está logrando. Por ejemplo, ¿alguien en esta sala piensa que con todo el conflicto catalán va a haber un sólo tiro? Yo no lo creo. La tensión es fuerte, pero se ha consolidado la convicción de que la violencia política es inadmisibile.

En el caso de Italia nos encontramos con que el terrorismo ha dejado poca huella, mucho menos que en Irlanda del Norte o en Euskadi, pero la verdad histórica ha sido esclarecida en bastante menor medida que en los dos casos anteriores.



El último gran atentado neofascista se produjo en 1980 y las Brigadas Rojas fueron derrotadas a comienzos de los años ochenta, y aunque ha habido algún atentado posterior, puede decirse que la era del terrorismo acabó entonces. No queda nada tampoco de las ideologías que impulsaron ese terrorismo: ninguna fuerza política mínimamente significativa defiende ni la revolución comunista ni un nuevo régimen fascista.

Resta el problema del esclarecimiento pleno de lo ocurrido en los años del terrorismo. Aquí en España hay trescientos asesinatos terroristas no esclarecidos, pero básicamente nadie duda de lo que es ETA o lo que fue el GRAPO o lo que era el GAL. Lo sabemos perfectamente. Y lo mismo en Irlanda del Norte. Habrá casos no esclarecidos, pero, fundamentalmente, nadie duda. En Italia no. El problema de asimilar el pasado en Italia es que los italianos no saben qué pasó.

Esto forma parte de un curiosísimo fenómeno, que no sé si en algún otro país se da, que es el de los “misterios de Italia”. Italia tiene misterios. Los italianos son muy cultos, su bibliografía sobre terrorismo es muy interesante, hay mucha documentación accesible en sus archivos e incluso en Internet. Pero con todo y con eso, los italianos no saben lo que pasó. En concreto, no saben si detrás de determinados atentados terroristas hubo autores intelectuales que nunca han sido identificados. En italiano detrás se dice *dietro* y de ahí se deriva el término despectivo *dietrologia*, equivalente al español “conspiranoia”, con el que algunos descalifican a buena parte de la abundante producción sobre los “misterios” de Italia. El problema es que en algunos casos no es fácil diferenciar las hipótesis plausibles de las teorías de la conspiración injustificadas.


Porque misterios los hay ¿Hubo contactos entre la Democracia Cristiana y la mafia siciliana? ¿Qué secretos se llevó a la tumba Andreotti? ¿Y a qué se dedicaba la logia masónica P2? Una logia a la que se inscribieron importantes políticos, empresarios, militares, miembros de los servicios secretos... Y existen dudas sólidas acerca de la autoría intelectual de atentados importantes, empezando por el de la explosión en un banco de la Piazza Fontana de Milán, con la que se iniciaron los “años de plomo”.

Las teorías de la conspiración injustificadas dañan la credibilidad de las instituciones. Si lo que ha pasado hace treinta años es que había redes

clandestinas, apoyadas por no sé sabe qué sectores del Estado, que ponían bombas en lugares públicos o secuestraban y asesinaban a políticos de primera fila como Aldo Moro, con misteriosos objetivos políticos, no hay motivos para confiar en el Estado. Y el problema de las teorías de la conspiración es que son muy fáciles porque nunca hay que concretar. Se habla metafóricamente de un gran viejo que movía muchos de los hilos. ¿Pero quién era el gran viejo? Se sospecha acerca de la existencia de un poder oculto, integrado por quién sabe qué políticos, militares, agentes de los servicios secretos, masones, en contacto con actores extranjeros, entre los que no podía faltar la CIA. Hay terroristas neofascistas que creen haber sido manipulados por el Estado al que creían combatir. Y en todo ello hay sin duda mucha mentalidad “conspiranoica”, pero también dudas legítimas. No hay que olvidar que algunos miembros de los servicios secretos y de las fuerzas de seguridad han sido condenados en los tribunales por haber encubierto a fugitivos de la justicia o por haber oscurecido las investigaciones mediante pistas falsas.

Las dificultades encontradas por la justicia italiana en el esclarecimiento de ciertos atentados han contribuido a que las sospechas permanezcan, las víctimas se sientan traicionadas y florezcan las hipótesis alternativas, a veces carentes de fundamento. El caso más clamoroso ha sido el de la bomba de Piazza Fontana, con la que comenzaron los años de plomo. Las dudas surgieron muy pronto y a ello contribuyó la muerte de uno de los sospechosos inicialmente detenidos, un anarquista que cayó desde la ventana de una comisaría. Y en relación con aquel atentado surgieron dos expresiones que han hecho fortuna: la estrategia de la tensión y la *strage di Stato* (matanza de Estado). La primera se refiere a la existencia de actores ocultos que habrían promovido el terrorismo con el objetivo de generar un clima de temor que hiciera posible un giro a la derecha, más o menos autoritario, en la política italiana (algo de lo que se ha seguido hablando durante décadas sin que nunca fuera posible concretar, no ya probar, una hipótesis plausible acerca de esos actores ocultos). La segunda se refiere al papel de los agentes del Estado en el atentado de Piazza Fontana (y en otros atentados posteriores).

Lo grave es que más de treinta años de investigaciones judiciales no han llegado a esclarecer las responsabilidades por aquel atentado. En 1978 un tribunal condenó como autores del mismo a dos neofascistas y a un colaborador del




servicio secreto militar, cuya fuga al extranjero, cuando era buscado por la justicia, fue favorecida por responsables de ese servicio. Pero tres años después, un tribunal de apelación absolvió a los tres por insuficiencia de pruebas. A su vez, el tribunal de casación confirmó en 1982 la absolución del colaborador de los servicios secretos, pero ordenó la repetición del juicio respecto a los otros condenados. La repetición del juicio condujo en 1985 a una nueva absolución de los dos neofascistas y dos años después el tribunal de casación elevó la sentencia a definitiva. Ahora bien, un juez de Milán encontró nuevas pruebas e imputó a otros neofascistas, que fueron condenados en primera instancia en 2001 con una sentencia que asumía la culpabilidad de los dos condenados en 1978 que, obviamente, no podían ser juzgados de nuevo. El último golpe de efecto se produjo en 2004, cuando un tribunal de apelación absolvió también a los tres nuevos condenados, sentencia que fue elevada a definitiva por el tribunal de casación en 2005, más de un cuarto de siglo después de que se produjera la matanza. Así es que la justicia no ha llegado a establecer quiénes fueron los autores concretos del atentado, aunque su matriz neofascista parece indudable, así como el papel jugado por responsables de los servicios secretos militares en la huida de sospechosos buscados por la justicia.

Más éxito tuvo la justicia en otro caso célebre de los años de plomo, el secuestro y asesinato en 1978 del gran político democristiano Aldo Moro, cometido por las Brigadas Rojas, ya que todos los responsables directos fueron condenados. Ello no ha evitado sin embargo el gran éxito de público de las hipótesis acerca de manos ocultas que habrían inducido el crimen para evitar que se llegara a un acercamiento entre la Democracia Cristiana y el Partido Comunista Italiano, al que Moro era favorable. De hecho, el gobierno que Giulio Andreotti formó justo después de producirse el secuestro tuvo el voto favorable de los comunistas, que de tal manera se incorporaron a la mayoría parlamentaria, tras treinta años de ostracismo. Lo más llamativo es que durante los 55 días que duró el secuestro de Moro, los comunistas apoyaron decididamente la política de firmeza, es decir, de no negociación con las Brigadas Rojas. Una política de firmeza que, combinada con el fracaso de las fuerzas de seguridad en localizar al secuestrado, condujo finalmente al fatal desenlace. Así es que, si la muerte de Moro respondió a una conspiración para mantener a los comunistas fuera del gobierno..., habría que concluir que ¡los propios comunistas formaban parte de ella!

Otro tema relacionado indirectamente con el terrorismo que ha dado mucho que hablar es el caso Gladio, que salió a la luz en 1991, ya concluida la Guerra Fría, pero que tiene una larga prehistoria. En 1972, a principios de año, apareció un escondite secreto con armas y explosivos, que según se sabría mucho después formaba parte de toda una red de depósitos de armas camuflados, dispuestos para ser utilizados en caso de invasión soviética por una red clandestina de las Fuerzas Armadas italianas vinculada a la CIA y la OTAN, la red Gladio. Además, el escondite tenía claros indicios de haber sido utilizado, no necesariamente por agentes regulares de Gladio. Un coronel de carabinieri dirigió una somera investigación. El asunto Gladio no salió a la luz y el tema se olvidó.

Unos meses después, en un incidente no necesariamente vinculado al anterior, alguien llamó por teléfono a los carabinieri para informarles de la presencia de un coche sospechoso en un lugar llamado Peteano (cercano al mencionado depósito de Gladio) y al inspeccionarlo tres carabinieri murieron víctimas de una bomba trampa. Otra vez el mismo coronel de carabinieri dirigió la investigación, encaminándola deliberadamente, según establecería más adelante la justicia, hacia una pista falsa, la de unos delincuentes locales. Y poco después, en el otoño de 1972, se produjo el secuestro de un avión que, según se sabría mucho después, fue cometido por los mismos neofascistas que tendieron la trampa mortal a los carabinieri de Peteano. Una investigación más diligente -o quizá haya que decir menos encaminada al ocultamiento de determinadas tramas- podría haber llevado a su identificación, pero esta no se produjo hasta que años después uno de ellos confesó espontáneamente y explicó que el atentado contra los carabinieri lo habían cometido para golpear al Estado, tras haberse dado cuenta de que en anteriores casos ellos, fascistas revolucionarios, habían sido manipulados por el Estado.

El juez que investigó el caso fue atando cabos y llegó a la conclusión de que el explosivo utilizado en Peteano podía provenir del misterioso depósito de armas (algo que nunca ha llegado a probarse) y que tras todo ello se hallaba un secreto bien guardado por los espías militares. Para lograr el acceso a esa documentación secreta apeló al primer ministro -por entonces Giulio Andreotti-, quien en 1990, cuando la caída del muro de Berlín había puesto ya fin a la Guerra Fría, optó por revelar la existencia de Gladio, una organización secreta italiana vinculada a una red más amplia de la OTAN, conocida como "Stay Behind", creada en los años



cincuenta para preparar redes de guerrilla y sabotaje destinadas a activarse tras las líneas enemigas en caso de una invasión soviética. De todo esto algunos sacaron conclusiones excesivas: “El Gran Viejo era la OTAN”, tituló un periódico.

En realidad, las investigaciones judiciales han descartado que los miembros regulares de Gladio, aquellos cuyos nombres fueron revelados oficialmente, hubieran estado implicados en ninguna trama subversiva ni terrorista. Entonces, ¿a qué respondió esa incapacidad voluntaria de un coronel de carabineros para investigar a fondo no sólo el caso del depósito clandestino de armas sino también la matanza de tres miembros del cuerpo? Lo primero se podría explicar por el propósito de mantener oculta la existencia de Gladio, pero resulta mucho más difícil aceptar que ello explique la falta de voluntad de esclarecer el crimen de Peteano (incluso en el supuesto, no probado, de que el explosivo empleado proviniera de ese depósito). En el estado actual de nuestros conocimientos no es posible ni probar ni excluir que haya existido una participación de responsables de los servicios secretos y de las fuerzas de seguridad en maniobras de ocultamiento a la justicia de terroristas neofascistas a quienes se habría dado protección con fines todavía no esclarecidos. La investigación histórica tiene mucha tarea por delante.

La era del terrorismo autóctono se ha cerrado en toda Europa y frente a la nueva amenaza, mucho más peligrosa, del terrorismo yihadista, cabe el peligro de que lo ocurrido vaya cayendo en el olvido. Es nuestro deber evitar que así ocurra, impedir que queden responsabilidades por esclarecer y que, en aras de la reconciliación, se borre la distinción entre víctimas y verdugos.

Lecturas recomendadas

Engene, Jan Oskar (2004): *Terrorism in Western Europe: explaining the trends since 1950*. Cheltenham, UK, y Northampton, USA, Edward Elgar.

Alonso, Rogelio (2003): *Matar por Irlanda. El IRA y la lucha armada*. Madrid, Alianza Editorial.

English, Richard (2003): *Armed Struggle: a History of the IRA*. Londres, Macmillan.

McKittrick, David y McVea, David (2012): *Making sense of the Troubles: a history of the Northern Ireland conflict*. Londres, Penguin.

Domínguez Iribarren, Florencio (2003): *Las raíces del miedo: Euskadi, una sociedad atomizada*. Madrid, Aguilar.

Elorza, Antonio, ed. (2006): *La historia de ETA*. Madrid, Temas de hoy.

Fernández Soldevilla, Gaizka (2016): *La voluntad del gudari: génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Madrid, Tecnos.

Fernández Soldevilla, Gaizka y López Romo, Raúl (2012): *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*. Madrid, Tecnos.

López Romo, Raúl (2015): *Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca (1968-2010)*. Madrid, Los libros de la catarata.

Sánchez-Cuenca, Ignacio (2001): *ETA contra el Estado: las estrategias del terrorismo*. Barcelona, Tusquets.

Woodworth, Paddy (2002): *Guerra sucia, manos limpias: ETA, el GAL y la democracia española*. Barcelona, Crítica.

Drake, Richard (1989): *The revolutionary mystique and terrorism in contemporary Italy*. Indiana University Press.

Pacini, Giacomo (2014): *Le altre Gladio: la lotta segreta anticomunista in Italia, 1943-1991*. Turin, Einaudi.

Panvini, Guido (2009): *Ordine nero, guerriglia rossa: la violenza politica nell'Italia degli anni Sessanta e Settanta (1966-1975)*. Turin, Einaudi.

Re, Matteo (2013): *Pertenencia a banda armada: ataque al corazón del Estado y terrorismo en Italia (1970-1988)*. Madrid, Biblioteca Nueva.

Satta, Vladimiro (2016): *I nemici della Repubblica: storia degli anni di piombo*. Rizzoli.





Mesa 2. “Irlanda del Norte: una sociedad pacificada con una comunidad dividida”

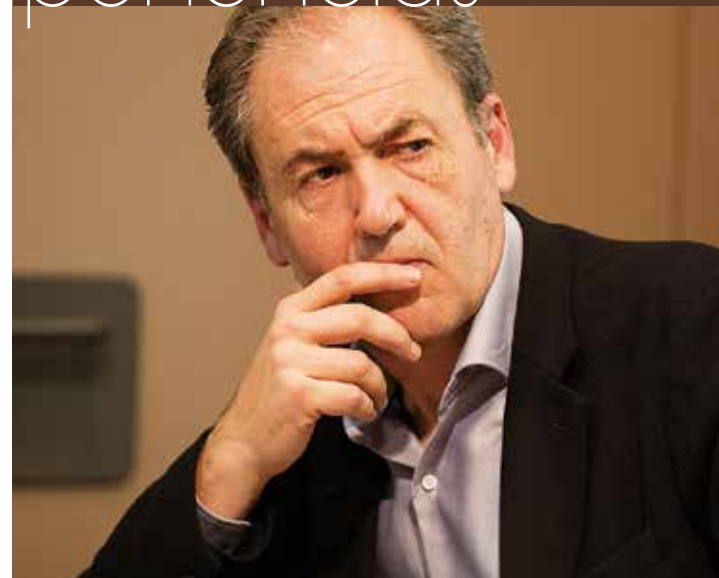
Modera: Isabel Izarzugaza (Doctora en Medicina por la UPV-EHU)

- **Iñigo Gurruchaga** (Corresponsal de los medios regionales de Vocento en Reino Unido)
- **Adrian Guelke** (Profesor emérito en la School of Politics, International Studies and Philosophy de Queen's University de Belfast)
- **David Bolton** (Director de ICRT “Initiative for Conflict-Related Trauma”)



Para acceder al vídeo de esta ponencia:
<https://goo.gl/FGmfGw>


ponencias



IÑIGO GURRUCHAGA

Corresponsal de los medios regionales de Vocento en el Reino Unido.

Publicó en 1998 *El Modelo Irlandés*, un reportaje sobre el proceso de paz hasta la firma del Acuerdo de Viernes Santo, y en 2009 *Talking to Terrorists (Making Peace in Northern Ireland and the Basque Country)*, con John Bew y Martyn Frampton, en el que se describían las negociaciones con el IRA y ETA de los gobiernos británico y español, y se extraían algunas conclusiones. El libro fue incluido en el *Global Thinkers Book Club* de la revista *Foreign Policy* en 2009.



Pocos conflictos en el mundo habrán tenido tal cruce de relaciones y lenguajes tan compartidos como los de Irlanda del Norte y el País Vasco. Desde la inspiración del IRA en el mismo nacimiento de ETA hasta el agónico intento por mediadores venidos de aquel proceso de paz de crear un diálogo sobre su desarme, Irlanda ha sido frecuentemente invocada entre nosotros. Como modelo a seguir y también como ejemplo de aquello que no debe hacerse.

Voy a exponerles un caso de esas relaciones. Stephen Hayward me llamó un día por teléfono. Se lo habían proporcionado en la embajada española en Londres, a la que llamó pidiendo información adicional sobre José Luis López de Lacalle. Había conocido en el Camino de Santiago la historia de su asesinato, a través de unos amigos de José Luis con los que compartía tramos del camino. Estos amigos, que son nacionalistas vascos, lucían un pañuelo rojo en el cuello en recuerdo de José Luis.

Nos citamos en un pub del Soho y mantuvimos desde entonces una estrecha amistad, hasta su súbito fallecimiento la pasada semana, sentado en un banco, en una plaza soleada de Almería, en el curso de uno de sus viajes por España. Stephen era editor en Serif Books de libros importantes sobre Irlanda del Norte, de autores como Paul Bew o Henry Patterson, y un erudito comprometido con muchas causas. Cuando se manifestaba en las calles de Londres contra la invasión de Irak, por ejemplo, llevaba en su cuello el pañuelo que recordaba a José Luis López de Lacalle.

Se hubiese sentido orgulloso de ver su nombre asociado al de Fernando Buesa, al igual que yo me siento honrado de asociar el mío a su recuerdo y de que hayáis creído que puedo decir algo de interés sobre vuestros debates actuales. Muchísimas gracias por vuestra invitación.

He pensado que podría ser útil en este seminario describir algunos factores comunes que, según mi juicio, se han dado en los conflictos de Irlanda del Norte y del País Vasco, y ver cómo se manifiestan ahora. Mi conclusión será que es poco probable que se reaviven estrategias políticas basadas en la violencia en ambas regiones. Y terminaré con una anotación sobre otras vicisitudes comunes en el presente.

Los dos conflictos pueden analizarse como causantes y consecuencia de una quiebra parcial del Estado. Entiendo como parcial el hecho de que funciones de la administración pública siguieron su curso y se adaptaron a nuevas

circunstancias, pero los estados habían perdido parte de su legitimidad y no eran capaces, en la dimensión que es cotidiana en sociedades pacíficas, de prevenir el crimen por la mera coacción de las leyes.


El historiador de la guerra, Michael Howard, afirma que esta situación surge cuando los estados no logran gestionar cambios políticos, económicos y sociales. En Irlanda del Norte, esa fractura se produjo entre 1967, con la emergencia del movimiento de derechos civiles, y 1974, cuando Londres disuelve la autonomía norirlandesa al fracasar su intento de promover un entendimiento constitucional sustancialmente distinto al que existía hasta entonces, el llamado acuerdo de Sunningdale.

En el País Vasco, la quiebra parcial del Estado se produce en lo que llamamos con mayúsculas la Transición y que podríamos fechar, en lo que se refiere específicamente al País Vasco, entre la muerte de Franco, en 1975, y 1979, cuando se aprueba el Estatuto de Autonomía.

En los dos casos, cambios constitucionales profundos que ponían en peligro los privilegios de grupos sociales y estatales en el régimen anterior tuvieron que compaginarse con la respuesta a la violencia, que existía previamente pero que se expandió en ese contexto. La agenda cargada de los gobernantes y el desorden desembocaron en un fracaso de la política para unir a la inmensa mayoría de la sociedad en torno a un nuevo consenso y en la expansión de la violencia, dejando como legado en ambos casos guerras de tipo terrorista de larga duración.

Tanto en Irlanda del Norte como en el País Vasco esos cambios se dieron en circunstancias más universales: la monumental crisis económica que afectó a los sectores industriales tradicionales en ambas regiones y el hecho de que esa crisis y el aumento dramático del desempleo coincidiesen con la explosión demográfica de jóvenes, nacidos en el *baby boom* de los años cincuenta y sesenta y que llegaron a la edad del paro cuando la sociedad estaba atravesada por las tensiones del cambio constitucional.

La gran mayoría de los crímenes son cometidos por varones entre los 19 y los 30 años. Cuando se quiebran los lazos sociales del empleo -que facilitan el establecimiento de otros eslabones de responsabilidad en las relaciones de pareja o en la paternidad-, sociedades en cambio donde no existía el reclamo de la violencia, como ocurrió en Londres o en Madrid, pueden ver generaciones



perdidas en la autodestrucción. Pero entre nosotros las frustraciones de una existencia congelada podían corregirse con la ilusión fatal que ha descrito con claridad Gustavo Martín Garzo: “El hombre lleva siglos asociando la idea del heroísmo a la del sacrificio, la identidad y la muerte”.

En el segundo aspecto común, la educación, quiero señalar dos factores.

En el País Vasco y en Irlanda del Norte el cristianismo era una religión vigorosa en el momento de la emergencia de la guerra y ciertamente ofrece la redención mediante el sacrificio y la muerte. Y, en su manifestación más política, la ofrecía también en nombre de la identidad, en la invocación de la patria.

Pero hay otro aspecto de la educación que quiero destacar, porque creo que también contribuyó a la propagación de la violencia. La expansión de la educación obligatoria, la formación profesional y la enseñanza universitaria dio a las organizaciones terroristas y a sus partidos asociados dos grupos necesarios para su éxito. Les dio una casta intelectual para el liderazgo, familiarizada con la historia, la de su propio país y comunidad, también con las vicisitudes y estrategias de otros movimientos de liberación. Y en ambas regiones, con tradición industrial similar, les dio mecánicos, albañiles, soldadores, electricistas, fontaneros... conocedores de las tecnologías para crear sus dispositivos mortíferos y construir sus redes logísticas. En ambas regiones, también, la fabricación de armas tiene larga raigambre.

Quiero subrayar por último un elemento que me parece esencial para el sostenimiento de un grupo que practica una guerra de tipo terrorista. Es la existencia de un territorio logístico inexpugnable para las fuerzas de seguridad que lo persiguen. Allí donde estos grupos han tenido una duración notable, la montaña, la selva, el control de una parte del territorio o la existencia de una frontera internacional les han permitido reproducir su táctica existencial: atacar y huir a un refugio más o menos seguro.

No hay mejor ilustración de que esto se ha dado en Irlanda del Norte que el hecho de que el jefe de Estado Mayor del IRA durante muchos años haya sido un granjero y contrabandista cuya hacienda se extiende a uno y otro lado de la frontera irlandesa. Y en el caso vasco lo confirman hasta en la agonía de ETA

las sucesivas detenciones de sus dirigentes y la desarticulación de sus más importantes infraestructuras en territorio de Francia.

En los cuarenta años transcurridos desde el inicio de la Transición -algunos más desde la crisis política que expandió el conflicto violento en Irlanda del Norte- los cambios en los factores comunes que he señalado son notables.

Observemos en primer lugar la estructura constitucional. Los cambios derivados del Acuerdo de Viernes Santo de 1998 fueron aprobados con abrumadora mayoría por los ciudadanos de Irlanda y por mayoría en Irlanda del Norte. Un sector del unionismo norirlandés no los respaldó, el que representa el Partido Democrático Unionista, pero se ha incorporado a las estructuras del acuerdo desde entonces.


Nunca en la historia de la isla de Irlanda hubo una estructura de instituciones y de relaciones entre ellas con tal respaldo democrático. Los minoritarios en las estructuras de Gobierno proponen reformas concretas, pero no la derogación del acuerdo general. Sólo los disidentes del IRA lo denuncian y no tienen representación significativa.

He sentido un vago temor por vuestra reacción al escribir el siguiente argumento, pero realmente pienso que, a pesar del guirigay político en los últimos años y meses, el marco constitucional en España y en el País Vasco es estable.

En el País Vasco, uno de los problemas fundamentales que han llevado a ETA a persistir en una estrategia condenada desde el principio a la derrota es que nunca tuvo un programa político real. Las instituciones de la autonomía han permanecido estables, han sobrevivido a la violencia y a la alternancia de gobiernos de diferentes partidos y coaliciones en Vitoria y en Madrid.

¿Qué podía lograr ETA en ese contexto, siguiendo la estela del IRA, con su única propuesta concreta durante cuatro décadas: la negociación del cese de la violencia? ¿Una convención entre estados para escribir un nuevo estatuto y cambiar sus constituciones, como ocurrió en Belfast en 1998? ¿La reforma radical de la Ertzaintza, como sucedió con la policía norirlandesa?

Si se me permite una excursión por otro episodio británico, al ejemplo de lo ocurrido en Irlanda del Norte -donde la convergencia de diferentes facciones políticas se



logró, junto al cese de la violencia, mediante el desarrollo de relaciones multilaterales entre las dos Irlandas y entre ambas y las instituciones de Reino Unido- hay que añadir ahora el de Escocia, donde hemos visto recientemente que una opción viable de independencia no es ya la creación de un Estado clásico desgajado de la antigua metrópoli, sino una discusión entre independentistas y unionistas sobre lo que quieren seguir compartiendo los primeros y que sus rivales les niegan.

Las autonomías vasca y navarra siguen concitando, como el Acuerdo de Belfast en Irlanda, el respaldo de la gran mayoría y son cuadros constitucionales duraderos.

En estas cuatros décadas, el desarrollo de las comunicaciones, el debilitamiento de las fronteras por el comercio más globalizado y por la creación de instituciones supranacionales, y también el descrédito del cristianismo dogmático sobre la sexualidad, han minado la ideología de la reivindicación nativista. Hay guerras persistentes y desorden, pero los retos del mundo son hoy en nuestros entornos la diplomacia del comercio, la integración de culturas, la aceptación de formas más variadas en las relaciones humanas, el entendimiento entre diferentes. Ese es el trayecto que transitamos.

Con la nueva crisis económica, de dimensiones y características diferentes a la de los años setenta, han emergido grupos de corte anarquista que creen en la insurrección como manera de avanzar. Pero son muy pequeños. La tasa de natalidad en el País Vasco es la mitad de lo que era en los años sesenta y setenta. En Irlanda del Norte ha descendido un tercio. El renovado drama del paro juvenil llega en un tiempo de relativa estabilidad política y con los grupos terroristas integrados o derrotados.

Los cambios que he señalado dejan al militarismo clandestino como una manifestación retrógrada y simplista de la política. Nuevos movimientos que critican radicalmente el sistema ahora en crisis se presentan a menudo con programas difusos, se organizan con estructuras jerárquicas menos rígidas que las de las fuerzas tradicionales. El avance del movimiento feminista, quizás el que más éxito ha tenido en la política del último medio siglo, se ha logrado permeando la cultura de la sociedad, sin estructuras verticales de poder que hayan impuesto los cambios. Creo que inspira en buena medida lo nuevo en la política de contestación.

La ametralladora ArmaLite, la boina y la pistola fueron imágenes icónicas del IRA, como el hacha, la serpiente y los tres de la boina y el capuchón lo han sido en el caso de ETA. Su anacronismo es palmario en la era del iPhone y los trescientos canales de televisión, salvo para aquellos que entienden la política como pertenencia a una secta.

Si los oficios industriales dieron viabilidad tecnológica al IRA o a ETA, las tecnologías de la comunicación la cegaron. El extraordinario arsenal de detección electrónica de las fuerzas de seguridad ha hecho visibles sus estructuras clandestinas, en lo que Michael Clark, director del grupo de estudios de defensa Royal United Services, ha descrito, aplicado a las dos últimas décadas, como una edad de oro para la inteligencia antiterrorista.

El encriptado de comunicaciones por las grandes empresas de la telefonía e internet tras las revelaciones de Edward Snowden llega demasiado tarde para resucitar a ETA o para los nostálgicos del IRA.

Me queda por anotar el cambio quizás más decisivo. No hay temor ni existe comunión de objetivos constitucionales entre el Estado de la república de Eire y los disidentes republicanos, como existió con el IRA. Francia acoge las actividades de inteligencia de las fuerzas españolas de seguridad en su territorio. Nuestros terrorismos han perdido la relativa impunidad de su área logística que les permitió perdurar.

Si este balance se asienta en la realidad de Irlanda y del País Vasco, las estrategias políticas basadas en la violencia parecen muy poco viables. Ambas regiones resolverán sus dilemas políticos en paz en un previsible futuro, si no se dan cataclismos de mayor escala que reaviven los conflictos locales.

En Belfast, recurrentes crisis en el Ejecutivo compartido, en el que los dos partidos más sectarios, DUP y Sinn Féin, son mayoritarios, no han llevado a la quiebra constitucional y no creo que esta se produzca en los próximos meses. Creo, al contrario, que a través de estas crisis la región avanza tortuosamente hacia mejores formas de gobierno.

En Dublín, el Sinn Féin postula una política económica contra la austeridad, se emparenta con la griega Syriza para ganar las elecciones de 2016. Su pragmatismo es tal que defiende el mantenimiento del impuesto de sociedades en el 12.5 % para seguir atrayendo inversores extranjeros.

En el País Vasco, la débil demanda de una negociación para el desarme y de medidas favorables a los presos va acompañada en el caso de la coalición Bildu de propuestas para facilitar la participación ciudadana o para el control social de Kutxabank, o para oponerse al *fracking*. Como le ocurre al Sinn Féin en Irlanda, sus iniciativas de gobierno ganarían en viabilidad sin la asociación con el terrorismo y con su legado.

“La paz era esto”, nos dice el tema de este seminario y hay quizás en el título un tinte de decepción. De nuevo en el tema de esta sesión sobre Irlanda del Norte, una sociedad pacificada con una comunidad dividida, se subraya con la división la aparente falta de completitud de la ansiada paz.

Porque la paz era esto, el legado para la sociedad es el dolor sin sentido de las víctimas y de sus allegados, y una disputa sobre la historia que está siempre presente en la política, más viva cuando el conflicto es reciente, soterrada cuando el pasado trágico es más remoto.

En ambas facetas de esta herencia dañosa, las sociedades vasca y norirlandesa descubren ahora los límites de la justicia o de la política constitucional para curar heridas, para crear una convivencia que no sea coexistir en el mismo espacio con rencores endurecidos, con versiones encontradas sobre lo ocurrido.

Porque la paz era esto, ambas sociedades comparten de nuevo un dilema: cómo pueden añadir lo que en la Filosofía se conoce a menudo como virtud a las frías sanciones de la justicia y a la moralidad pública basada escuetamente en la ley.


En un acto celebrado en Irlanda, en Glencree, el pasado junio, para iniciar un debate público sobre la conmemoración del Levantamiento de Pascua de 1916, evento fundacional de la república irlandesa, escuché a la filósofa norirlandesa Onora O'Neill afirmar que, si el objetivo es caminar hacia una sociedad más virtuosa e incluyente, no deberíamos quizás comenzar por resaltar nuestros orgullos y heroísmos sino por relatar aquello que nos resulta difícil, nuestras experiencias de perpetración o de evasión, aquello que hicimos mal.

Es una voz irlandesa entre otras muchas, la que he querido evocar como final de esta ponencia.



ADRIAN GUELKE

Profesor emérito en la *School of Politics, International Studies and Philosophy at Queen's University* de Belfast, y adscrito también al *Institute for the Study of Conflict Transformation and Social Justice*. Entre sus publicaciones recientes destacan *Politics in Deeply Divided Societies* (Polity Press) y *The Study of Ethnicity and Politics* (coeditada con Jean Tournon - Barbara Budrich). También es autor de dos obras sobre el terrorismo: *The Age of Terrorism and the International Political System* y *Terrorism and Global Disorder*, ambas publicadas por I. B. Tauris. Es el editor de la revista *Nationalism and Ethnic Politics*.



La consolidación del incompleto Acuerdo de Stormont House, en diciembre de 2014, más de dieciséis años después del Acuerdo de Belfast, pone de manifiesto hasta qué punto la paz en Irlanda del Norte es un proceso que sigue suponiendo un trabajo continuo. También ha mostrado la persistente dependencia de la provincia de la gestión externa del conflicto para mantener sus instituciones políticas. El documento examina las implicaciones para Irlanda del Norte de posibles cambios constitucionales que afectarían a todo el Reino Unido. Estos cambios incluyen la posibilidad [que hoy se ha materializado] de una salida del Reino Unido de la Unión Europea, además de variaciones en el estatus de las entidades que lo configuran, y que podrían aumentar hasta la disolución del Reino Unido en su forma actual. En este capítulo se sostiene que el cambio constitucional externo representa un reto importante para la supervivencia del acuerdo político en Irlanda del Norte, y se expone que los cálculos sobre el posible impacto externo en Irlanda del Norte dependen en gran medida de la aceptación de la naturaleza del pacto personificado en el Acuerdo de Belfast y de la esencia misma del problema de Irlanda del Norte.

El Acuerdo de Stormont House de diciembre de 2014 pareció marcar la resolución satisfactoria de otra crisis en el largo proceso de paz de Irlanda del Norte. Ciertamente, al igual que en acuerdos previos, se han dejado muchos cabos sueltos. Esta es la causa, en parte, de la débil reacción al acuerdo. También hubo una reacción al acuerdo previo, el de Hillsborough Castle, en febrero de 2010. Este acuerdo y la forma de alcanzar un consenso entre los extremos del espectro político aseguraron que el proceso de paz sobrepasara su mayor obstáculo o, utilizando la analogía ampliamente usada por los medios, que la última pieza del rompecabezas era resolver el tema de la descentralización de la justicia y la vigilancia policial.¹ Fue entonces, en particular, cuando pareció que en el futuro no habría mucha necesidad de supervisión por parte de los gobiernos del Reino Unido e Irlanda en las negociaciones entre los partidos en Irlanda del Norte. Y como secuela al Acuerdo de Hillsborough Castle, pareció que existía una clara evidencia respaldando que la resolución adoptada en abril de 1998 con el Acuerdo de Viernes Santo finalmente había sido consolidada. Acontecimientos como las elecciones a la Asamblea en 2011 y la exitosa visita de la Reina a la República de Irlanda en el mismo año enfatizaron la consolidación de todo el proceso. La primera sección de este documento explorará cómo


se resolvió esto y qué nos explica sobre la naturaleza del acuerdo, así como sobre su fragilidad. Una segunda sección más corta abordará los nuevos retos externos a los que se enfrenta el acuerdo, en relación con los acontecimientos de fuera de Irlanda del Norte.

El periodo de consolidación posterior al acuerdo de Hillsborough Castle llegó a un abrupto fin con la amplia protesta de diciembre de 2012. Pareció surgir inesperadamente y oponerse al discurso político del momento, que sugería un debilitamiento más que un fortalecimiento de las divisiones políticas sectarias. Menos de un mes antes, el Primer Ministro, Peter Robinson, pronunció un notable discurso en una conferencia del Partido Unionista Democrático (DUP), en el que sostenía que el unionismo había ganado el argumento constitucional y que la Unión era más fuerte que nunca, existiendo un débil apoyo a una Irlanda unida entre católicos. Asimismo, Robinson proclamó el “levantamiento del sitio”.² Dado el significado de esta metáfora para la mentalidad unionista, fue una afirmación verdaderamente atrevida, pero fue olvidada rápidamente a la luz de las llamadas “protestas por la bandera”. La causa inmediata de estas fue la decisión del Concejo Municipal de Belfast de retirar la bandera del Reino Unido del Ayuntamiento de Belfast durante todos los días del año. En lugar de eso, el concejo votó enarbolar la bandera del Reino Unido solamente unos días acordados previamente (en cumpleaños reales y similares). Esto no solo se encontraba en línea con lo que sucedía en otras partes del Reino Unido; también representaba la política de otros concejos dominados por los unionistas en Irlanda del Norte. Sin embargo, tales consideraciones sirvieron de poco para apaciguar a los manifestantes.

La protesta del día de la decisión, el 3 de diciembre de 2012, no fue de ninguna manera una reacción espontánea por parte de los protestantes de Belfast. El terreno había sido preparado por los dos principales partidos unionistas. Habían distribuido un panfleto en el este de Belfast diseñado para alterar las emociones de sus partidarios. Bajo el título de “Un futuro compartido, ¿para quién?”, el panfleto mostraba dos imágenes del Ayuntamiento de Belfast, una con la bandera

1 Ver, por ejemplo, John Murray Brown, “Deal on policing hailed as last piece of jigsaw”, *Financial Times*, 6/7 de febrero de 2010.

2 *Belfast Telegraph*, 26 de noviembre de 2012.



del Reino Unido y otra con un mástil vacío. La leyenda en la parte inferior decía: “¿Te lo proporciona el Partido de la Alianza?”. El panfleto se imprimió con los colores utilizados por este partido en sus documentos electorales, y en el reverso se indicaban los datos de contacto de una parlamentaria de Westminster por Belfast del este, Naomi Long.³ Esto último demostró el motivo que había detrás de esta tosca forma de politiquero. Los partidos unionistas se habían debilitado a causa de la victoria de Long sobre Peter Robinson en Belfast del Este en las elecciones de Westminster de mayo de 2010. La amenaza que sintieron los partidos unionistas por el avance del Partido de la Alianza quedó reflejada en su posterior pacto en Belfast del Este para asegurarse la derrota de Long en las siguientes elecciones de Westminster, las de 2015; un pacto que dio prioridad a que ella no ocupara su escaño frente a que lo hiciera el líder del partido laborista y socialdemócrata (SDLP), Alasdair McDonnell. Los unionistas se impusieron y Long perdió su escaño, mientras McDonnell sobrevivió en un terreno dividido, con el porcentaje de victoria más bajo en esas elecciones de todo el Reino Unido.⁴

A finales de 2012 el panfleto sirvió a sus deseos de suscitar conflictos a cuenta de las banderas y contra el intento del Partido de la Alianza de relajar la tensión, en detrimento de los esfuerzos del mismo partido por construir un apoyo social por encima de la brecha sectaria de la provincia. Sin embargo, los partidos unionistas obtuvieron mucho más de lo que previeron al suscitar hostilidad entre sus votantes. Ni mucho menos todos los manifestantes estuvieron de acuerdo con el mensaje y algunos expresaron su oposición no solo al Partido de la Alianza sino también al líder unionista. En particular, muchos de los manifestantes no compartieron la confianza del líder unionista sobre el futuro. En el momento en que las manifestaciones de las banderas comenzaron, fueron publicadas las cifras del desglose religioso del censo de población de 2011. Mostraban una disminución de la brecha entre comunidades, con un 48,4 por ciento de protestantes y un 45,1 de católicos.⁵ El sentimiento de posición dominante previa había disminuido, sumado a la preocupación de los partidarios unionistas, en particular en vecindarios ampliamente unionistas. Además, las protestas proporcionaron una oportunidad para expresarse a los muchos unionistas que desconfiaban del proceso de paz y a quienes no les gustaban los términos del Acuerdo de Viernes Santo.

En los meses posteriores a la decisión del Concejo Municipal de Belfast, la provincia se vio inmersa en manifestaciones de banderas que perturbaban su

vida diaria. Los negocios del centro de la ciudad se vieron particularmente afectados porque el bloqueo por parte de los manifestantes de las arterias de la ciudad disuadió a compradores y a otros que querían hacer uso de los servicios. La crisis de las banderas disminuyó la confianza en la consolidación del acuerdo político. Se presionó al Primer Ministro y al vice Primer Ministro con el fin de que tomaran medidas de recuperación para apoyar el acuerdo. Se les alentó para que promovieran una nueva iniciativa con el propósito de alejar el foco de las protestas de las banderas. Antes de llevarlo a cabo, hubo un periodo delicado en febrero de 2013, cuando pareció que el programa especial de fondos que la Unión Europea había puesto en marcha en 1990 para ayudar al proceso de paz no se prorrogaría. Puesto que el gobierno británico exigía recortes en el presupuesto, tampoco se encontraba en posición de defender la supervivencia de los fondos. Finalmente, PEACE IV sobrevivió gracias a la diplomacia del gobierno irlandés.


En mayo de 2013 el Primer Ministro y el vice Primer Ministro propusieron su relanzamiento bajo el título de “Juntos: Construyendo una Comunidad Unida”.⁶ El aspecto más llamativo del documento era su objetivo de 2013 respecto a la eliminación de los muros de la paz en Irlanda del Norte. Puesto que los muros de la paz se veían como un indicativo tanto de una paz fría como de la potencia de las segregaciones sectarias, centrarse en su eliminación es una forma de lograr que los líderes de los dos partidos principales demostraran un compromiso con la creación de una sociedad más integrada. Por otro lado, un compromiso de significado político más inmediato que el contenido en el documento atraería menos publicidad. Esta era su promesa, que tenía como objetivo establecer un panel de los partidos (para incluir representantes de todos los partidos del gobierno de Irlanda del Norte) con una presidencia independiente. De hecho, este fue el primer

3 Ver <http://allianceparty.org/article/2013/006959/alliance-response-to-unionist-flag-leaflet>.

4 Ver <http://www.bbc.co.uk/news/magazine-32651781>.

5 Ver Paul Nolan, *Northern Ireland Peace Monitoring Report: Number Three* (Belfast: Community Relations Council, 2014), p.21

6 El texto está disponible en <http://www.ofmdfmi.gov.uk/together-building-a-united-community-strategy.pdf>



paso hacia la creación de lo que posteriormente se conoció como el proceso Haass o, en una versión ligeramente más larga, el proceso Haass/O'Sullivan, en reconocimiento de la función desempeñada por la diputada y profesora Meghan O'Sullivan. Para no extenderme, utilizaré la versión corta del nombre.⁷

El relanzamiento de mayo no previno la aparición de nuevas discusiones entre los partidos, en particular sobre el abandono de los planes para la construcción de un Centro de Transformación del Conflicto en la prisión de Maze, el lugar donde muchos prisioneros republicanos y unionistas permanecieron en los denominados bloques H. Otra fuente de tensión entre los partidos por criterios sectarios fueron las resoluciones de la Comisión de Desfiles en cuanto a las polémicas marchas orangistas. Una de estas llevó a un persistente estancamiento en la avenida Twaddell, donde los unionistas montaron un campamento de protesta. Con el paso del tiempo, este tema incluso llegó a eclipsar las protestas asociadas a la colocación de la bandera del Reino Unido en el Ayuntamiento de Belfast. En julio, cuando la temporada de marchas y sus problemas asociados llegó a su punto álgido, se anunció que Richard Haass sería el presidente independiente de la próxima mesa de partidos. Como pragmático interesado en temas geopolíticos -por ejemplo, la proliferación nuclear de Irán-, él no era una elección obvia para desempeñar este papel. Lo cierto es que previamente había sido responsable en el Departamento de Estado para Irlanda del Norte en la primera administración de George W. Bush. En este cargo, había mantenido un encuentro con los líderes del Sinn Féin en un día singular, el 11 de septiembre de 2001. Según cuenta la leyenda, Haass les habría cantado las cuarenta sobre la necesidad de un cese de las hostilidades. Sea como fuere, como republicano (en sentido americano), tenía pocos vínculos con la Casa Blanca de Barack Obama. La falta de influencia política de Haass se hizo evidente durante el proceso posterior y, aunque después Obama necesitó apoyo para las propuestas, Haass finalmente optó por la opción más factible para lograr el acuerdo entre los partidos.

Richard Haass y su segunda Meghan O'Sullivan mantuvieron su primera ronda de debates con los partidos en septiembre de 2013. La agenda incluía tres líneas principales: el tema de los símbolos, de los que la disputa sobre la colocación de la bandera fuera del Ayuntamiento de Belfast era un ejemplo; la polémica de los desfiles y su regulación; y el asunto de lidiar con el pasado. El tema de "lidiar con el pasado" ha sido un problema persistente en el proceso de paz, anterior

al problema con las banderas. En 2007, el entonces Secretario de Estado para Irlanda del Norte, Peter Hain, nombró a varios expertos en un Grupo Consultivo sobre el Pasado para realizar recomendaciones sobre este tema. Conocido como Eames/Bradley en su presidencia, el Grupo Consultivo sobre el Pasado publicó un extenso informe en 2009. Entre sus propuestas estaba la de abonar una modesta suma de dinero a las familias que perdieron a uno de sus miembros a causa del conflicto. Esto provocó una oleada de controversias a la hora de distinguir entre diferentes tipos de víctimas, creando indignación porque las víctimas inocentes eran tratadas de manera similar a los miembros de organizaciones paramilitares. Así se selló el destino del informe Eames/Bradley, aunque persistió la posibilidad de que algunas de sus propuestas menos polémicas pudieran estar presentes en otros intentos de abordar este tema. Y esto era, ciertamente, lo que iba a ocurrir.

En una conferencia de prensa tras la primera ronda de debates, Haass siguió el ejemplo de George Mitchell en las conversaciones que condujeron al Acuerdo de Viernes Santo, poniendo una fecha límite para completar el proceso. Haass estableció la fecha a finales de año, es decir, el 31 de diciembre de 2013, aunque en otros momentos del proceso también hubo esperanzas de concluir para Navidad. Haass y O'Sullivan anticiparon que lo más difícil de los temas tratados sería "lidiar con el pasado". Al final no fue así. De hecho, pudieron trabajar a partir de las labores del Grupo Consultivo sobre el Pasado. Incluso antes de la publicación final de lo que de forma optimista se denominó al concluir los debates "un proyecto de acuerdo entre los partidos", los comentarios acerca del proceso Haass ya reflejaban este punto de vista. Para cuando se logró el Acuerdo de Viernes Santo, Seamus Mallon lo había descrito como "Sunningdale para principiantes lentos".⁸ Mallon señaló que los principales elementos del acuerdo -reparto del poder y dimensión irlandesa- habían sido las piedras angulares del acuerdo frustrado por los unionistas en 1974 y que, en efecto, la provincia

7 Richard Haass fue el diplomático norteamericano que en dos procesos distintos, con Barack Obama y antes con Bush, se puso al frente del comité para el proceso de reconciliación norirlandés. La profesora O'Sullivan fue su mano derecha (nota de los editores).

8 Ver <http://www.bbc.co.uk/northernireland/learning/history/stateapart/agreement/agreement/agreement3.shtml>.

había sufrido otros veinte años de violencia sin fin. Se hizo irresistible no copiar y pegar las palabras de Mallon en el proceso Haass al avanzar en este tema, y resultó inevitable describirlo como “Eames/Bradley para principiantes lentos”.⁹

Más tarde, durante los debates que condujeron al Acuerdo de Viernes Santo, George Mitchell publicó un proyecto que esperaba que fuera la base para un acuerdo entre los partidos. Con el mismo espíritu, Haass publicó un conjunto de propuestas que encabezaron un proyecto de acuerdo entre los partidos puesto que la fecha límite era el 31 de diciembre de 2013.¹⁰ Sin embargo, para entonces se hizo evidente que no se había llegado a ningún consenso y ya se anticipaba un fracaso de todo el proceso. Haass pidió un sí o un no claro de los partidos a su propuesta y la no manipulación de las secciones que les gustaran. Esto fue una pista sobre el contenido del documento, que quería incluir algo para todo el mundo o quebrar la diferencia en las posiciones de los partidos. A este respecto, de alguna forma el proyecto Haass tenía reminiscencias de lo que fue el plan Annan para Chipre. Haass no obtuvo la respuesta que solicitó de los partidos. Como recogió Mark Devenport (de la BBC) en su blog, el resultado fueron dos votos positivos, un voto negativo y dos “votos cobardes”.¹¹ Los dos partidos nacionalistas votaron sí y el Partido de la Alianza con el DUP resultaron ser los “votos cobardes”.

En ausencia de acuerdo entre los partidos, Haass intentó movilizar el apoyo de la opinión pública a sus propuestas. Se publicó un resumen en dos páginas del proyecto, que era en su totalidad un documento bastante largo y denso.¹² Sin embargo, persistió un ligero interés por la propuesta. Parte de la explicación de la indiferencia pública fue que la crisis inmediata provocada por el establecimiento del Comité de los Partidos había pasado. El conflicto de las banderas había dejado de suponer una amenaza a las instituciones de la provincia, una vez que los manifestantes ya no bloqueaban las principales vías de acceso como parte de sus protestas. Igualmente, aunque los costes de la vigilancia policial del campamento de protesta de Twaddell Avenue fueron elevados, su impacto fue leve, salvo muy localmente.

La indiferencia pública hacia Haass en parte reflejaba que el fracaso en el proceso no tenía demasiada importancia, en claro contraste con los debates previos entre partidos cuando estaba en juego la supervivencia o recuperación de las instituciones políticas. Y en cualquier caso, las propuestas de Haass parecían

ofrecer poco al asunto de las banderas o de los desfiles. En cuanto a las banderas, el proyecto de Haass manifestaba: “No podríamos alcanzar un acuerdo sobre iniciativas para gestionar el tema de las banderas y símbolos”.¹³ En ausencia de acuerdo, el proyecto proponía el establecimiento de una comisión “para promover y mantener conversaciones sobre la identidad, cultura y tradiciones en la vida de los ciudadanos de Irlanda del Norte”.¹⁴ En resumen, a la comisión se le otorgó una mayor capacidad que solo la concerniente a banderas y símbolos. Se esperaba realizar un informe para el Primer Ministro y el vice Primer Ministro en los dieciocho meses posteriores. Era poco satisfactorio para el Partido de la Alianza puesto que no ofrecía solución alguna al conflicto de las banderas, lo que aún suponía una fuente de amenazas y ataques a sus oficinas y representantes. El proyecto ofreció propuestas para la sustitución de la Comisión de Desfiles por medio de dos órganos, la Oficina para Desfiles, Selección de Conmemoraciones y Manifestaciones Relacionadas, y la Autoridad para la Adjudicación de Eventos Públicos. El segundo órgano trataría un pequeño número de desfiles polémicos que eran la fuente del conflicto en los momentos álgidos de la temporada de marchas. El proyecto también concibió los principios para un nuevo código de conducta. Era en este tema donde permanecían desacuerdos entre los partidos. Irónicamente, a la luz de las expectativas de Haass y O’Sullivan al comienzo de los debates, el área donde más se logró progresar fue la de lidiar con el pasado. Gerry Moriarty resumió en pocas palabras este tema en el proyecto: “Había más carne pegada al hueso en el momento de llegar al tema del pasado”. Se propuso crear una única unidad de investigación histórica para indagar en todos

9 Ver <https://twitter.com/peterkgeoghegan/status/405741752549531648>


10 El informe se titula “Proposed Agreement 31 December 2013: an agreement among the parties of the Northern Ireland Executive on parades, select commemorations, and related protests; flags and emblems; and contending with the past”. El texto está disponible en <http://www.northernireland.gov.uk/haass.pdf>

11 <http://www.bbc-now.co.uk/news/uk-northern-ireland-25643314>

12 El texto de “Factsheet on the Draft Agreement of 31 December 2013” está disponible en: http://cain.ulst.ac.uk/events/peace/haass-talks/haass_2014-01-06_factsheet.pdf.

13 “Proposed Agreement 31 December 2013”, p.2.

14 *Ibid.*, p.17.



los asesinatos pasados. También se establecería una comisión independiente para la recuperación de información en la que los responsables que dieran datos sobre asesinatos tuvieran inmunidad limitada. Igualmente, se propuso constituir un grupo de reconciliación e implementación y un archivo del conflicto.¹⁵

El proyecto reconocía que la implementación de sus propuestas podría “requerir apoyo adicional del gobierno del Reino Unido, la Unión Europea, el gobierno de Irlanda y otros”.¹⁶ Este aspecto del proyecto fue una fuente de considerable confusión. También resultó un indicador de lo desconectados del proceso que se encontraban los gobiernos británico e irlandés. Así, a la Secretaria de Estado para Irlanda del Norte, Theresa Villiers, se le sorprendió en una contradicción. Por una parte, instó a los partidos a ofrecer apoyo incondicional a las propuestas, mientras que el compromiso del gobierno británico estaba lejos de ser incondicional, particularmente en lo relativo a quién pagaría las instituciones encargadas de lidiar con el pasado. Aunque la cuestión de quién pagaría era hipotética en ausencia de acuerdo, Villiers quería transmitir de la mejor forma posible que gran parte del dinero para implantar las propuestas tendría que venir de fuera de los recursos propios de Irlanda del Norte.

El malestar del gobierno fue temporal puesto que en las semanas posteriores a la publicación del proyecto se hizo cada vez más evidente que el proceso terminaría en fracaso y que la implementación no se realizaría. El fracaso de la mediación americana en este caso no fue difícil de explicar. Una diferencia obvia entre los debates de Haass y las negociaciones previas sobre el futuro de Irlanda del Norte fue la ausencia de los gobiernos británico e irlandés. La falta de participación de los dos gobiernos resultó extraña porque el tema de lidiar con el pasado incluía acciones y omisiones por parte del ejército británico y la policía irlandesa durante el conflicto, sobre las que había habido discusiones considerables. Parte de la explicación puede ser simplemente que los gobiernos de Londres y Dublín eran relativamente nuevos y carecían de una valoración sobre la función que sus respectivos ejecutivos habían ejercido en el pasado sobre el proceso de paz. Que los partidos por su cuenta no fueran capaces de aparecer con pactos sustanciales acerca de los temas polémicos fue un importante recordatorio de la naturaleza misma del acuerdo. Este pretendía promover la reconciliación política, pero estaba lejos de ser un producto de tal reconciliación.


Sin participación de los dos gobiernos o de Washington, no sorprendió que Haass y O’Sullivan realizaran un proyecto que buscaba de la mejor manera posible satisfacer las distintas prioridades de los cinco partidos, reflejando también la presión a la que se veían sometidos por los grupos de víctimas. El resultado fue un extenso documento diseñado para conseguir algo para todo el mundo, pero que era difícil de resumir y fracasó en su intento de incluir un conjunto claro de principios que podrían haber generado apoyo. Junto a la carencia de compromiso de ambos gobiernos, la poca disposición al acuerdo por parte de los partidos de Irlanda del Norte fue la principal razón aducida para explicar el fracaso de los debates. Su intransigencia se justificó por el miedo a ser superados en las elecciones locales y europeas de 2014 que se iban a celebrar en fechas próximas. Al mismo tiempo, hubo pocas críticas de los partidos, que se centraron en el contenido mismo del proyecto de Haass. La falta de acuerdo se criticó no en términos de oportunidad perdida para abordar los temas que habían dado lugar a los debates, sino principalmente en términos del daño causado a la reputación de Irlanda del Norte por el fracaso, sobre todo en los Estados Unidos.

En todo caso, existen razones poderosas para considerar que el proceso Haass había sido mal concebido desde el comienzo y las mesas de debate entre los cinco partidos, presididas por alguien externo, resultaron ser un foro equivocado para abordar los problemas a los que Irlanda del Norte hacía frente en 2013. En cuanto al tema de las banderas y los símbolos, era indiscutible que no existía otra solución válida que permitir a los concejos locales determinar sus propias reglas sobre qué banderas (o si alguna en particular) debían ondear en los edificios públicos y cuándo. Si la uniformidad en las reglas de los concejos locales se consideraba necesaria para afirmar la unidad de la provincia, ondear la bandera del Reino Unido en días acordados era la opción que disfrutaba del mayor apoyo de ambas comunidades.¹⁷ Sin embargo, esta fue la norma

¹⁵ Gerry Moriarty, “Robinson’s timidity at heart of Haass deal failure”, *The Irish Times*, 4 de febrero de 2014.

¹⁶ “Proposed Agreement 31 December 2013”, p.39.

¹⁷ Ver ARK, *Research Update*, No. 93, junio de 2014. El estudio 2013 NILT confirmó que el 48% de los protestantes y el 59% de los católicos apoyaban la opción de colocar la bandera del Reino Unido en edificios públicos solamente en los días acordados.



adoptada por el concejo municipal de Belfast en 2012 y la que provocó protestas y disturbios generalizados. El problema más trascendente era que el cambio de normas sobre la colocación de la bandera fuera del Ayuntamiento de Belfast se mostraba como un potente símbolo de una realidad política y demográfica: que los unionistas habían perdido el control sobre su bastión. El tema de los desfiles había sido objeto de un acuerdo entre el DUP y el Sinn Féin en 2010, en el curso de las negociaciones de Hillsborough Castle. El acuerdo, que habría llevado a la sustitución de la Comisión de Desfiles, se había resuelto debido a la oposición de la Orden de Orange. Según esto, no estaba nada claro qué tipo de negociaciones podían alcanzarse en ese punto entre los partidos.


Al igual que ocurrió con los desfiles, se habían dado intentos previos a los debates impulsados por Haass para abordar el asunto del pasado. Por ejemplo, ya se habían destinado fondos a investigaciones en nombre de familias que habían perdido a miembros en asesinatos relacionados con el conflicto. Esto hizo posible la creación de un Equipo de Investigación Histórica (HET), que se constituyó en 2005. Su objetivo era revisar las pruebas de casos relativos al conflicto en los que habían ocurrido muertes. Comenzarían con los casos más antiguos y pasarían sistemáticamente por todos los asesinatos en orden cronológico. El HET suscitó críticas sobre sus fallos a la hora de adoptar procedimientos rigurosos para investigar los asesinatos cometidos por las fuerzas de seguridad, en comparación con otros asesinatos, y esto ralentizó el progreso de sus investigaciones. En un caso de gran notoriedad, una revisión del HET condujo a la acusación de un criminal que previamente había escapado de la justicia por la evidencia forense de una colilla. Pero el resultado más impactante de las investigaciones del HET fue el descubrimiento del complot por parte de las fuerzas de seguridad en asesinatos llevados a cabo por paramilitares unionistas.¹⁸

En el momento en el que tenía lugar el proceso Haass, el tema de lidiar con el pasado no parecía representar un gran problema para la supervivencia de las instituciones políticas. Sin embargo, irónicamente, poco después de que la iniciativa de Haass fuera considerada como otro fracaso en el interminable proceso de paz de la provincia, de forma repentina el asunto del pasado pareció tener mucha importancia. En primer lugar, estaba el caso Downey. Un conocido republicano, John Downey, había sido acusado del asesinato de cuatro miembros de la Household Cavalry en Londres, en 1982. Durante su juicio, Downey mostró

una carta de la Oficina de Irlanda del Norte indicando que en aquel momento no se le buscaba por su relación con ningún delito. En base a esto, se había sentido libre para viajar por el Reino Unido. En el juicio se reveló que la carta se le había enviado por error y, es más, que el fallo, obra del PSNI [policía norirlandesa], no había sido corregido después de conocerse. El juez decidió que la acusación de Downey en estas circunstancias representaba un abuso procesal. La impresión creada por los medios que cubrieron el caso Downey fue que los miembros del IRA Provisional habían podido escapar de la justicia debido a un pacto secreto realizado durante el último gobierno británico. De hecho, la estrategia puesta en práctica por el gobierno estaba muy lejos de cumplir con una amnistía para los fugitivos. Las referencias en la prensa a expresiones como “pase gratis para salir de la cárcel” aludían ostensiblemente a que esto era exactamente lo que suponía. El resultado del caso Downey y la revelación de que se habían enviado cartas similares a docenas de fugitivos produjo una tormenta política en Irlanda del Norte. Peter Robinson amenazó con dimitir como Primer Ministro y fue disuadido de hacerlo por el nombramiento del Primer Ministro británico de una investigación judicial sobre el tema.

El 30 de abril de 2014 Gerry Adams fue arrestado en relación con el secuestro y asesinato en 1972 de Jean McConville, que había sido identificado erróneamente por el IRA Provisional como confidente. Las evidencias contra Adams surgieron de un archivo sobre el conflicto creado por el Boston College. La idea del archivo era recoger testimonios de los miembros tanto del bando republicano como de los paramilitares unionistas sobre su función en el conflicto, como ayuda para futuros historiadores. Sin embargo, una vez que el PSNI supo a través de participantes en el proyecto que el archivo contenía información sobre el caso McConville, la policía solicitó y logró el acceso a este material. Adams fue puesto en libertad sin cargos tras cuatro días de interrogatorio. Un factor que contribuyó a la indignación del Sinn Féin por el arresto fue el papel desempeñado en este asunto por los republicanos contrarios al proceso de paz. Pero la ira del partido también se dirigió contra la policía, y como el asunto puso en duda el apoyo del Sinn Féin a la policía norirlandesa, amenazó el acuerdo político mismo.

¹⁸ Anne Cadwallader, *Lethal Allies: British Collusion in Ireland*, (Cork: Mercier Press, 2013).



Ni el arresto de Adams ni el asunto de los fugitivos parecieron tener mucho impacto en el porcentaje de apoyo al Sinn Féin en las elecciones europeas y locales de mayo en Irlanda del Norte y la República de Irlanda. Sin embargo, mientras la crisis inmediata había pasado, estos asuntos acentuaron la posibilidad de que todo el proceso de paz fuera socavado por nuevas revelaciones sobre la violencia en el conflicto o por cómo la habían afrontado las autoridades. Mientras tenían lugar estas controversias, el Primer Ministro, David Cameron, defendió las acciones emprendidas por sus predecesores para avanzar en el proceso de paz, aceptando que había sido necesario tomar algunas medidas contrarias a los procedimientos legales normales. Pero Cameron no llegó a respaldar el enfoque propuesto en noviembre de 2013 por John Larkin, Fiscal General para Irlanda del Norte: que deberían finalizar las investigaciones, indagaciones y acusaciones en relación con el conflicto.

Si las dificultades de la primera mitad de 2014 parecieron proporcionar fundamentos para reconsiderar las propuestas de Haass para lidiar con el pasado, las circunstancias en las que una vez más llegaron a ser parte de las negociaciones entre los partidos no tenían relación. El gobierno británico inició negociaciones urgentes entre los partidos por una razón muy diferente. El foco principal de los debates fue el fracaso del gobierno de Irlanda del Norte a la hora de acordar un presupuesto viable. En el centro de todo esto estaba el asunto de la reforma en bienestar social. El gobierno de coalición en Londres había realizado modificaciones en el sistema de bienestar social en Inglaterra y Gales que habían reducido el coste de las prestaciones sociales al erario público. Demandaba que Irlanda del Norte lo imitara y lograra ahorros similares. El alto nivel de privaciones sociales en Irlanda del Norte y el hecho de que los distritos más pobres de la provincia fueran casi en su totalidad católicos significaba que existía una resistencia política hacia tales medidas desde los dos partidos nacionalistas. Y como se incluyó un compromiso para reducir la desigualdad entre las dos comunidades en el Acuerdo de Viernes Santo, se podía argumentar que los cambios eran contrarios al menos al espíritu de ese acuerdo.¹⁹

La Secretaria de Estado para Irlanda del Norte, Theresa Villiers, anunció que se realizaría otra ronda de debates en la conferencia del Partido Conservador en septiembre de 2014. Había serias advertencias de que Irlanda del Norte iba a endeudarse violando los términos de descentralización que requería Stormont para cuadrar sus cuentas, y que era necesaria una solución al estancamiento.

A pesar de este trasfondo, la esperanza de que las negociaciones llegaran a buen puerto era incluso menor de lo que había sido al comienzo del proceso Haass, aunque desde el exterior era evidente que las consecuencias del fracaso tendrían más trascendencia. La Secretaria de Estado manifestó en pocas palabras lo que estaba en juego, en un discurso ofrecido en febrero de 2015. Si no hubiéramos asegurado un buen resultado a los debates entre partidos -dijo-, bien podría haber estado aquí hablándoles hoy como consecuencia de unas repentinas elecciones a la Asamblea y, muy posiblemente -con gran disgusto-, preparando una vuelta a la administración directa [desde Londres].²⁰ Y manifestó claramente que el colapso en la descentralización de las instituciones habría sido “un nefasto paso atrás para Irlanda del Norte”.²¹

Los grandes retos que estaban en juego quedaron de manifiesto cuando los dos gobiernos se implicaron en el proceso, con participación al más alto nivel, incluyendo la intervención en los debates de David Cameron y Enda Kenny, el 11 y 12 de diciembre. Sus viajes a Belfast no resultaron exitosos y se alcanzó finalmente un acuerdo de última hora el 23 de diciembre, debido más a los esfuerzos de la Secretaria de Estado para Irlanda del Norte, Theresa Villiers, y al Ministro de Exteriores irlandés, Charlie Flanagan. Los elementos clave del Acuerdo de Stormont House fueron:

- Una base para implementar una reforma en bienestar social, con algunas mejoras a través de otros fondos de subvenciones, junto a medidas de eficiencia y reformas en el sector público.
- Un pacto sobre reformas en las instituciones políticas para reducir el número de departamentos y, a su debido tiempo, el número de miembros de la Asamblea Legislativa (MLAs).
- Un compromiso para junio de 2015 de creación de una Comisión de Banderas, Identidad y Cultura.

19 Ver, por ejemplo, Robbie McVeigh, “The SHA - an inequality agenda?”, *Just News* (CAJ), junio de 2015, pp.2-3.

20 Texto disponible en <https://www.gov.uk/government/speeches/a-major-step-towards-a-more-peaceful-stable-and-prosperous-northern-ireland>

21 *Ibid.*

- Un acuerdo para establecer instituciones para lidiar con el pasado, incluyendo la creación de dos organismos propuestos por Haass: la Unidad de Investigación Histórica (para completar el trabajo del HET) y la Comisión Independiente para la Recuperación de Información.²²

El principal foco de los debates fue tratar las dificultades presupuestarias a las que se enfrentaba la administración de Irlanda del Norte como consecuencia de la agenda de austeridad del gobierno del Reino Unido. En los debates se prestó mucha menos atención a otros elementos incluidos en el Acuerdo de Stormont House, aunque la disposición de los partidos a apoyar propuestas que habían formado parte del proyecto de acuerdo de Haass del año anterior dio pie a los citados comentarios sarcásticos, como que el Acuerdo de Stormont House suponía un “Haass para principiantes lentos”.²³ Pero no se fracasó al acordar las instituciones que debían lidiar con el pasado, lo que había sido la causa de la crisis del sistema. Es más, como un medio para lidiar con el pasado, las propuestas de Haass estaban abiertas a debate. Estaban dirigidas más a la búsqueda de la verdad de lo ocurrido que a evitar revelaciones sobre el conflicto que pudieran desestabilizar las instituciones. El enfoque de John Larkin fue mucho más importante para la estabilidad de las instituciones, pero fue rechazado por todos los partidos y se convirtió en anatema para varios grupos de víctimas que buscaban compensaciones de un tipo u otro en relación a episodios que habían tenido lugar durante el conflicto.

La esencia del Acuerdo de Stormont House, pudiendo considerarse el resto en gran medida como escaparate, era la aceptación de los recortes en bienestar social por parte del Sinn Féin. De hecho, esta aceptación no se logró, cuando el partido comprendió lo limitado de los recursos para mejorar el impacto de recortes. En marzo de 2015, el milagro de Navidad 2014 se desmoronó cuando ambos partidos nacionalistas retiraron su apoyo para el Proyecto de Ley de Reforma en Bienestar Social que estaba siendo aprobado con el fin de incluir este aspecto en el Acuerdo de Stormont House. El giro de 180 grados del Sinn Féin desafió una vez más la supervivencia de las instituciones transferidas. Cogió a casi todos por sorpresa, en particular a los principales partidos políticos del gobierno y la oposición en la República, que habían estado buscando una salida a lo que mostraron como una contradicción: la oposición del Sinn Féin a la austeridad en la República, mientras que implementaba esas medidas en Irlanda

del Norte. Las reflexiones electorales dictaron que la deserción del Sinn Féin del Acuerdo de Stormont House no condujo inmediatamente al resultado que la Secretaría de Estado había precisado en febrero. Las elecciones generales del Reino Unido en mayo de 2015 se convirtieron en prioridad. Tras la elección de los conservadores con mayoría en la Cámara de los Comunes, las prioridades del nuevo gobierno tuvieron preferencia ante este particular estancamiento. En resumen, se realizó un intento de abordar este tema en junio, pero sin haber hecho ningún progreso significativo.²⁴ Por otro lado, el momento más álgido de la temporada de marchas en julio aseguró que las decisiones importantes sobre este motivo de fricción se postergarían hasta otoño.


Para agravar la amenaza a las instituciones, un asesinato en el enclave de Short Strand de Belfast, el 7 de agosto de 2015, puso en entredicho la supervivencia de las mismas. Fue el último episodio de una contienda interna entre importantes republicanos de enclaves cercanos al centro de Belfast. El asesinato de Kevin McGuigan se consideró una represalia por la muerte de otro republicano, Jock Davison, el 5 de mayo de 2015. Davison fue una figura controvertida que había estado vinculado diez años antes al brutal asesinato de Robert McCartney, el 31 de enero de 2005; un asesinato que en aquel momento contribuyó a la crisis en el proceso de paz.²⁵ Un aviso emitido por una organización llamada Acción Contra las Drogas (AAD), el 6 de agosto de 2015, expresó preocupación por la posibilidad de una represalia paramilitar a consecuencia del asesinato de Davison. Posteriormente, el jefe del Cuerpo de Policía de Irlanda del Norte, George Hamilton, describió a AAD como “poco más que un grupo criminal organizado” y “un grupo independiente que es no una parte de, sino un seudónimo de los Provisionales”. Sin embargo, simplemente reconociendo que “alguna infraestructura organizativa del IRA Provisional continúa existiendo”, el Jefe de Policía fracasó en su intento

22 Para ver el texto, entrar en: https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/390672/Stormont_House_Agreement.pdf

23 Ver <https://twitter.com/jimallister/status/544879890063839235>

24 Ver Vincent Boland, “Stormont impasse puts Cameron on the spot over reform”, *Financial Times*, 4 de junio de 2015.

25 Eamonn McCann, “Justice in the dock following McGuigan killing”, *The Irish Times*, 20 de agosto de 2015.



de sofocar completamente la especulación de una posible implicación del IRA Provisional a nivel local en el asesinato; especulación que había sido alimentada en cierto modo por los turbios comentarios realizados por el encargado de la investigación.²⁶ El impacto que la crisis tuvo sobre este tema fue la suspensión de las políticas con, en primer lugar, la retirada del Partido Unionista del Ulster del gobierno y, en segundo lugar, con una maniobra un tanto complicada: el abandono del líder del DUP, Peter Robinson, de su cargo de Primer Ministro en un giro calculado para permitir continuar con las negociaciones entre los partidos.


Para asegurar que así fuera, el 18 de septiembre la Secretaria de Estado para Irlanda del Norte, Theresa Villiers, anunció que se llevaría a cabo una evaluación independiente de las actividades paramilitares en su informe de mediados de octubre. El informe fue publicado el 19 de octubre.²⁷ En base a sus variadas conclusiones, el DUP volvió al gobierno de Irlanda del Norte, con negociaciones sobre el asunto de los paramilitares y de los recortes en bienestar social. En este momento (finales de octubre de 2015), aun era difícil predecir el resultado final de la doble amenaza de las instituciones transferidas. Lo más útil en esta coyuntura es considerar cómo ha cambiado el contexto del problema de Irlanda del Norte y cómo podría cambiar en el futuro. Al comienzo del conflicto el criterio internacional no estaba a favor de ningún acuerdo político entre el unionismo y el nacionalismo en Irlanda del Norte. La división del mundo post-colonial en estados soberanos independientes hizo que la situación de Irlanda del Norte como parte condicional del Reino Unido pareciera anómala. Fuera de Gran Bretaña e Irlanda, otorgó cierta credibilidad a la demanda de los Provisionales, que estaban comprometidos en una lucha anticolonial contra el dominio británico. Si, al mismo tiempo, las acciones del IRA eran etiquetadas como terroristas, hubo un caldo de cultivo, mal que bien, para crear una simpatía generalizada en el resto del mundo hacia la percepción de que la respuesta final a la cuestión irlandesa era una Irlanda unida. La mentalidad de asedio de los unionistas se reforzó con su asunción de que existía poco apoyo externo hacia su posición o hacia mantener la división de la isla y que, en consecuencia, necesitaban confiar en sus propios medios para resistir las fuerzas en su contra. También tendían a considerar que cualquier transformación del estatus de Irlanda del Norte implicaba una evolución paulatina hacia una Irlanda unida, y se oponían a cualquier estrategia que implicara un reconocimiento de la identidad irlandesa de la minoría católica.

Mucho antes del fin de la Guerra Fría, los cambios en el exterior comenzaron a modificar esta imagen. El más importante de estos acontecimientos fue que en 1973 Gran Bretaña y la República de Irlanda se convirtieron en miembros de la Comunidad Económica Europea (CEE). Al gobierno británico, en particular, esto le otorgó un incentivo para prestar atención al punto de vista irlandés, con independencia de la situación en Irlanda del Norte. Además, en este contexto, fue posible observar la cooperación transfronteriza bajo un nuevo prisma: no como un trampolín hacia una Irlanda unida, sino como parte normal del desarrollo en las relaciones entre los vecinos de la CEE. La mejora en las relaciones anglo-irlandesas facilitó el camino al Acuerdo de Sunningdale, en diciembre de 1973. Sin embargo, el pacto alcanzado por este acuerdo, con sus principios de reparto del poder y dimensión irlandesa, hizo aguas pese a la resistencia de los unionistas, incluyendo una huelga general en mayo de 1974. Tras este fracaso y el siguiente por parte de la Convención Constitucional que pretendía permitir a los políticos diseñar sus propios pactos, siempre que el resultado fuera aceptable para ambas comunidades, los gobiernos británico e irlandés se prepararon para la tormenta a ambos lados de la frontera.

La diplomacia anglo-irlandesa dirigida a la gestión del conflicto en Irlanda del Norte continuó en los años 80, y finalmente culminó con el Acuerdo Anglo-Irlandés de noviembre de 1985. Esto advirtió a los unionistas de que el gobierno británico quería y podía eludirles en su gestión del conflicto. Inicialmente, los unionistas querían hundir el Acuerdo Anglo-Irlandés a través de protestas en las calles y otras acciones de resistencia. Esto demostró su incapacidad para modificar las políticas británicas y finalmente forzó a los unionistas a reconsiderar su oposición al reparto de poder. Todo ello abrió la posibilidad de negociaciones fructíferas entre los partidos constitucionales en Irlanda del Norte (es decir, partidos que no eran ramas políticas de organizaciones paramilitares). La perspectiva de que tales negociaciones podrían conducir a un acuerdo forzó a los Provisionales a

²⁶ *The Irish Times*, 24 de agosto de 2015.

²⁷ El informe se publicó con el título: "Paramilitary Groups in Northern Ireland". Ver https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/469548/Paramilitary_Groups_in_Northern_Ireland_-_20_Oct_2015.pdf



reexaminar su estrategia de guerra prolongada en el tiempo. El resultado fue que el proceso de paz culminó con el Acuerdo de Viernes Santo en abril de 1998.


Para ese momento, ya se habían dado transformaciones incluso mayores en el extranjero, cuyo colofón fue el final de la Guerra Fría. Los cambios que dieron lugar a este punto de inflexión fueron tanto el establecimiento del proceso de paz como su éxito en forma de pacto representado en el Acuerdo de Viernes Santo. El proceso de paz en Israel/Palestina y la transición en Sudáfrica crearon un clima internacional favorable al proceso de paz en Irlanda del Norte, particularmente cuando durante los años 80 se convirtió en algo normal comparar los tres casos como ejemplo de conflictos complicados y prolongados. El fin de la Guerra Fría permitió al gobierno de los Estados Unidos jugar un papel más activo como mediador en el conflicto, cuando, con la desaparición de la Unión Soviética, el posible daño a las relaciones con el Reino Unido fue menos preocupante para su política internacional. El proceso de globalización redujo la importancia de las fronteras entre los estados, mientras se daban pasos hacia una mayor integración en lo que era una Unión Europea en expansión. La quiebra de la Unión Soviética y de otros estados en los años 90 también mostró que el modelo post-colonial del mundo como ideal de unión de países independientes soberanos con fronteras permanentes entre ellos se había desmoronado. En ausencia de temor a que una intervención armada exterior en conflictos internos pudiera dar lugar a una guerra entre superpotencias, desapareció una importante limitación a la intervención. Esto, por último, dio lugar no solamente a una era de intervencionismo occidental, sino a una nueva era de imperialismo liberal o neoliberal.²⁸

La consecuencia para Irlanda del Norte fue que, en un mundo donde los protectorados existían de una forma u otra en países que habían estado dominados por la violencia política, ya no parecía anómalo intervenir. Y en un mundo donde el antiguo anatema acerca de la secesión había conducido, casi automáticamente, a una situación hacia la que las democracias liberales existentes reconocían que habían opuesto una fuerte resistencia, se aceptaba que en principio regiones o naciones consideradas como permanentemente unidas al Estado pudieran separarse si podían demostrar apoyo para esta opción a través de las urnas. Un indicador precoz de lo que este cambio podría significar fue la supervivencia de Canadá a la amenaza de los separatistas en Quebec, que perdieron un

referéndum sobre soberanía por un margen del uno por ciento en 1995. Pero en lugar de debilitar el pacto en Irlanda del Norte, lo estipulado en el Acuerdo de Viernes Santo -en el sentido de que debería realizarse un referéndum en caso de observar que una mayoría simple de votantes podría optar por Irlanda más que por la soberanía británica- pareció simplemente reflejar lo que exigía la norma internacional sobre autodeterminación. De modo que los cambios en el ámbito exterior no solo fueron útiles para crear las condiciones adecuadas para un pacto, sino que también ayudaron a mejorar la credibilidad del pacto que se había logrado. Lo cierto es que podría rebatirse que este pacto no fue el producto del acuerdo político en Irlanda del Norte sino el resultado de la gestión externa del conflicto. Además, podría compararse con el Acuerdo de Dayton de 1995 para Bosnia y Herzegovina, aunque el componente de diplomacia coercitiva no fuera tan fuerte.

De forma similar, la descentralización en Escocia y Gales también aumentó la credibilidad del Acuerdo de Viernes Santo. Esto implicó que la descentralización para Irlanda del Norte no era excepcional dentro del Reino Unido y, en ese sentido, apaciguó a los unionistas. Y a través del establecimiento de gobiernos a distintos niveles en Gran Bretaña e Irlanda, la descentralización ayudó a fundar las bases para crear el Concilio de Gran Bretaña e Irlanda, con el fin de coordinar las acciones de los diferentes gobiernos en áreas de interés común; una propuesta verosímil y no simplemente una concesión a los unionistas, dorando la píldora de la dimensión irlandesa en forma de instituciones norte-sur. También se impulsaron otras innovaciones constitucionales, como desviaciones del uso exclusivo del sistema electoral de mayoría simple, tras ser introducidas primero por el gobierno británico para promover acuerdos políticos en Irlanda del Norte. Sin embargo, la percepción de que los desarrollos políticos exteriores siempre serían fortuitos desde la perspectiva de la paz en Irlanda del Norte estaba destinada a cambiar y ahora comenzaba a hacerse evidente.

28 Ver, por ejemplo, Rory Stewart y Gerald Knaus, *Can Intervention Work?* (New York: W.W. Norton, 2012), especialmente las pp.141-157.



Ciertamente, hasta la fecha los principales retos al proceso de paz de Irlanda del Norte habían sido internos. Y, como señala la línea actual respecto a la violenta contienda entre republicanos en enclaves de Belfast, los sucesos de Irlanda del Norte continúan manteniendo la capacidad de causar dificultades. Sin embargo, cabe argumentar que las principales amenazas al acuerdo en el futuro ya no surgirán del interior de Irlanda del Norte sino que, a largo plazo, serán los acontecimientos políticos externos quienes comenzarán a presentar problemas mayores para la supervivencia del acuerdo. Además, podemos afirmar que ya ha comenzado a suceder y que se hizo evidente en las negociaciones que condujeron al Acuerdo de Stormont House. Han sido necesarias por los recortes en bienestar social resultantes de las políticas económicas conservadoras. Como he mencionado anteriormente, el impacto de los recortes es mayor en la comunidad católica que en la protestante, puesto que las zonas más desfavorecidas -y los barrios más dependientes del gasto público de esta índole- son casi al completo católicos. Así que no es sorprendente la oposición de ambos partidos nacionalistas a los recortes y su explicación no tiene nada que ver con las ambiciones políticas del Sinn Féin.

Aunque los recortes en bienestar social son el reto más inmediato al acuerdo, hay otros que van surgiendo. Son tres los que, en particular, merecen atención. En primer lugar, existe la posibilidad de que antes de finales de 2017 el Reino Unido vote en referéndum el abandono de la Unión Europea [el texto está redactado antes del plebiscito del 23 de junio de 2016]. En segundo lugar, existe la posibilidad de la independencia de Escocia. Finalmente, la composición del próximo gobierno irlandés podría complicar el proceso de gestión del conflicto por los gobiernos británico e irlandés, que hasta el momento son esenciales para el funcionamiento del acuerdo. A estos se puede sumar un tercer reto ligeramente más confuso, que quizá podría resumirse como la crisis del modelo neoliberal. Sin embargo, esto no implica que su actual predominio global vaya a terminar; solamente que ya no va a conseguir un apoyo automático, incluso dentro mismo de Occidente. Voy a examinar cada uno de ellos a continuación.


La pertenencia de Gran Bretaña e Irlanda a la Unión Europea ha sido una piedra angular en el proceso de paz de Irlanda del Norte, pero la importancia del tema para la República de Irlanda va incluso más allá. Las consecuencias económicas de la retirada de Gran Bretaña de la UE serían extremadamente serias para la

República; tanto como para cuestionar la permanencia de la República dentro de la UE. En cualquier caso, agravaría los problemas que Irlanda afronta económicamente a partir de su participación en el euro. Incluso antes de las elecciones generales de Gran Bretaña en 2015, la posibilidad de un BREXIT en caso de victoria de los conservadores preocupaba a los comentaristas políticos irlandeses.²⁹ La cuestión que más afectada quedaría por el BREXIT dentro del Acuerdo de Viernes Santo serían las instituciones norte-sur, puesto que sin la participación de Gran Bretaña e Irlanda en la UE probablemente no habría consentimiento por parte de los unionistas para continuar con su funcionamiento. Al mismo tiempo, existe la duda de si sería aceptable el reparto de poder sin una dimensión irlandesa por parte de los partidos nacionalistas en Irlanda del Norte. Pero a pesar de las consecuencias desestabilizadoras del BREXIT para Irlanda del Norte, la mayoría de políticos unionistas mantiene una actitud hostil a que el Reino Unido continúe perteneciendo a la UE. Si bien la elección del Partido Conservador con mayoría absoluta podría haber esperado avivar aun más los miedos irlandeses al BREXIT, el abrupto cambio en el tono de los comentarios de Cameron tras las elecciones generales británicas ayudó a aliviar esos miedos, puesto que ha parecido cada vez más probable que, sin considerar prácticamente el resultado de las negociaciones sobre la agenda británica para reformar la UE, Cameron se inclinará a favor de la continuidad de Gran Bretaña en la UE cuando se celebre el referéndum.

Cuando ocurra, una consecuencia obvia del BREXIT será retomar la cuestión de la independencia escocesa.³⁰ En particular, si una mayoría en Escocia votara a favor de permanecer en la UE, mientras la mayoría de votantes ingleses optara por abandonar la UE, la demanda para rehacer el referéndum del 2014 sobre la independencia de Escocia sería difícil de resistir para el gobierno conservador. En este contexto, la victoria absoluta del Partido Nacionalista Escocés en todas las circunscripciones escocesas, excepto en tres, en las elecciones generales de

29 Ver, por ejemplo, Patrick Collinson, "Ireland gets nervous at the prospect of 'Brexit' as election nears", *The Guardian*, 7 de abril de 2015 - <http://www.theguardian.com/world/2015/apr/07/never-has-an-uk-election-been-of-greater-interest-to-ireland>

30 Ver, por ejemplo, Philip Stevens, "Britain would not survive a vote for Brexit", *Financial Times*, 26 de junio de 2015.




2015 podría incluso tentar al partido a imitar la actuación del Sinn Féin tras las elecciones generales de 1918. Podría ser el último resorte si Londres intentara impedir un nuevo referéndum en circunstancias en las que parecería probable un voto afirmativo a la independencia. Ciertamente, el deseo evidente de Cameron de mantener al Reino Unido dentro de la UE ha reducido las posibilidades de tal escenario. En verdad, si las posibilidades parecen estar en contra de la independencia escocesa en un futuro inmediato, cuando ocurra -y en caso de que ocurra-, la independencia de Escocia tendría implicaciones devastadoras para el unionismo en Irlanda del Norte. Escocia ha constituido a lo largo del tiempo un factor trascendental para la identidad británica de los protestantes en Irlanda del Norte. Particularmente, los protestantes del Ulster sienten poco apego a Inglaterra. La salida de Escocia de la UE podría destruir su concepto de *britanidad*. Es más, el aumento de los nacionalismos inglés y galés en el despertar de la secesión escocesa haría que la reestructuración del Reino Unido sin Escocia fuera, en cualquier caso, difícil de mantener. Sin embargo, incluso en ausencia de independencia escocesa, sería difícil concebir el Reino Unido tal como es. En los próximos años, Cameron se hallará bajo presión para reducir la carga que supone para los contribuyentes ingleses los diputados que representan casi uno a uno al electorado inglés. La probabilidad es que más descentralización de poder traerá calma a la periferia, aunque en detrimento del mecanismo que asegura la solidaridad social en el Reino Unido, con el fin de hacer agradable tal descentralización a los miembros del parlamento inglés.

La crisis financiera y la necesidad de Irlanda de un rescate proveniente de la UE para ayudar a sus bancos diezmaron el apoyo al Fianna Fáil, que ha sido el partido líder del país desde los años 30. El colapso en el apoyo al Fianna Fáil abrió un hueco para que el Sinn Féin se convirtiera en partido mayoritario en la República y, con el apoyo del partido en Irlanda del Norte, ha permitido al Sinn Féin reclamarse como el mayor partido político en toda Irlanda. El actual gobierno en la República es una coalición de Fine Gael y Laboristas. Fue elegido por amplia mayoría en febrero de 2011. Sin embargo, debido a las políticas de austeridad implantadas en la coalición, el apoyo a ambos partidos decreció, con peores consecuencias para los laboristas. El Sinn Féin no era el único impopular de los partidos mayoritarios de la República. También aumentó el

apoyo a una amplia variedad de independientes. Durante los últimos años, parecía posible que el Sinn Féin estuviera en posición de ayudar a determinar la composición del próximo gobierno irlandés. La recuperación económica, y con ella una mejora en las expectativas del Fine Gael (aunque no las de sus socios en coalición), han reducido las posibilidades de que el Sinn Féin entrara en el gobierno de la República. Pero dado el papel del gobierno irlandés como gestor de conflictos en el proceso de paz, cualquier escenario en el que el Sinn Féin ejercitara un control sobre el gobierno irlandés tendría implicaciones profundamente desestabilizadoras para el funcionamiento del actual acuerdo, debido a su dependiente función como mediador entre Londres y Dublín en las muchas crisis ocurridas desde abril de 1998. Las próximas elecciones generales irlandesas se celebrarán en abril de 2016, momento en el que se afrontará probablemente el primero de los tres retos contenidos en el acuerdo de Irlanda del Norte.³¹

El cuarto reto identificado anteriormente, la crisis del modelo neoliberal, podría evolucionar de distintas maneras. Sin embargo, es importante no exagerar este asunto puesto que afecta a Irlanda del Norte. En particular, es improbable que el modelo sea recusado por alguno de los partidos del gobierno de Irlanda del Norte. Además, los partidos aseguraron un compromiso por parte del gobierno británico en el Acuerdo de Stormont House para legislar la devolución del Impuesto sobre Sociedades, de modo que Irlanda del Norte tuviera la capacidad de disminuir su tasa impositiva a un nivel más cercano al de la República de Irlanda. Las críticas sobre si todo esto podría causar una caída en picado en cuanto a atraer inversiones lograron poco interés político. Sin embargo, otros aspectos de la revuelta populista contra el modelo neoliberal, como la hostilidad hacia los inmigrantes, realmente tuvieron repercusión, y es el asunto de la inmigración el que parece tener más capacidad de estropear los cálculos de Cameron sobre el referéndum de permanencia/abandono de la UE.

31 Las elecciones se celebraron en febrero, con victoria del Fine Gael y muy malos resultados de sus socios laboristas. El Fianna Fáil duplicó sus escaños y el Sinn Féin no confirmó sus expectativas de avance y quedó como tercera opción electoral. El líder del Fine Gael, Enda Kenny, volvió a formar gobierno minoritario con apoyo del segundo partido, el Fianna Fáil (nota de los editores).



En el referéndum sobre la pertenencia a la CEE en 1975, Irlanda del Norte votó inesperadamente a favor de continuar participando. Un factor en este resultado fue el fuerte apoyo en el resto del Reino Unido a continuar con la pertenencia. Antes de las elecciones generales del Reino Unido, el líder del Sinn Féin, Gerry Adams, afirmó que Irlanda del Norte debería poder tomar su propia decisión vinculante sobre la pertenencia.³² Al mismo tiempo, el Sinn Féin se puso de acuerdo con los partidos populistas de izquierdas que se habían opuesto a las políticas de austeridad impuestas por los estados miembros de la Unión Europea. Y, además, el incremento del apoyo para el Sinn Féin en la República podría compararse con la ascensión de los partidos nacionalistas que ocupan posiciones en el espectro tanto de la izquierda como de la derecha política, pero que se indignaron por el impacto causado por la ralentización económica global en las condiciones de vida de la gente corriente.³³

Las dificultades actuales de la inmigración desde las zonas en guerra de África del Norte y Oriente Medio presentan un reto importante a la UE en un momento en el que el trato por parte de la Unión Europea a Grecia ha mermado el apoyo para su toma de decisiones colectiva.³⁴ La insatisfacción con la economía en momentos de estancamiento puede variar el panorama político en varios países. De los países con elecciones en perspectiva, el resultado de las presidenciales en Estados Unidos para noviembre de 2016 será obviamente el más importante. Los partidos de izquierdas que abrazaron el modelo neoliberal en los años 90, como el Partido Laborista en el Reino Unido, parecen más vulnerables a las esperanzas frustradas de sus simpatizantes. Sin embargo, como los Laboristas raramente han disfrutado de una posición en la política de Irlanda del Norte, los efectos sobre la provincia probablemente serán indirectos, en el peor de los casos. Pero el sentimiento general de que el centro no es capaz de resistir puede indignar a los partidos de Irlanda del Norte que desde un principio consideraron el acuerdo político consociacional como una limitación, como para abandonar, sobre todo si pensaban que obtendrían beneficios electorales haciéndolo. A este respecto, la decisión del UUP de retirarse del gobierno de Irlanda del Norte en agosto de 2015 puede ser un presagio de lo que va a ocurrir. De manera significativa, el partido no dio marcha atrás después de publicarse la evaluación de grupos paramilitares en octubre de 2015.

Durante los años 90 surgieron publicaciones inspiradoras relativas a que la paz en Irlanda del Norte demostraba que, con suficiente voluntad política, podían existir soluciones a los conflictos mundiales más intrincados. Esto restó importancia al papel de los actores externos en la conciliación hacia el acuerdo de los partidos de Irlanda del Norte. También restó importancia al papel que habían jugado desde 1998 para mantener el pacto. La premisa principal de este documento es que entramos en un periodo en el que el entorno exterior es mucho menos proclive a apoyar el acuerdo de lo que lo ha sido en el pasado. Los retos futuros probablemente resultarán una dura prueba al mantenimiento del acuerdo. Si el progreso realizado hacia el acuerdo político en Irlanda del Norte desde 1998 será capaz de compensar este cambio es algo que queda por ver. Las expectativas de que un periodo de paz debilitaría la potencia de las divisiones políticas sectarias de la provincia fueron frustradas completamente en las dos décadas posteriores al cese de hostilidades por parte de los paramilitares en 1994. Su persistencia podría verse también como la evidencia de que los partidos políticos de Irlanda del Norte, abandonados a su suerte, no serían capaces de lograr ningún tipo de acuerdo político. Al mismo tiempo, lo que los actores externos podían lograr en Irlanda del Norte se muestra hoy como un raro ejemplo de éxito en la intervención/mediación desde el final de la Guerra Fría. Los fracasos en la intervención, particularmente fuera de Europa, son bastante más evidentes. Pero el hecho de que el proceso de paz debe observarse como un trabajo continuo demuestra los límites de la influencia de partidos externos en una sociedad tan intensamente dividida como es la de Irlanda del Norte.

32 Noel McAdam, "Adams in warning over any 'divisive' EU vote", *Belfast Telegraph*, 5 de mayo de 2015.

33 Ver, por ejemplo, Peter Geoghegan, "Nationalist movements gaining ground", *The Irish Times*, 4 de marzo de 2015.

34 Ver, por ejemplo, Gideon Rachman, "Europe's dream is dying in Greece", *Financial Times*, 30 de junio de 2015.



DAVID BOLTON


Con una formación en trabajo social, ha trabajado durante más de veinticinco años en hacer frente a los impactos sociales y en la salud mental de la violencia asociada con el conflicto civil que ha vivido Irlanda. Tras el atentado de Omagh de 1998, coordinó y gestionó la respuesta de los servicios de la comunidad a los afectados.

En 2002 se convirtió en el director fundador del Centro de Irlanda del Norte para el Trauma y la Transformación (NICTT), para aprovechar el innovador trabajo logrado por el equipo de Omagh.

De 1999 hasta su cierre en 2013 fue también director del Fondo Memorial Irlanda del Norte, que se creó para ofrecer financiación y apoyo a las personas afectadas por la violencia del conflicto irlandés.

Actualmente es el Director de la Iniciativa para el trauma relacionado con conflictos - Initiative for Conflict-Related Trauma (ICRT) que da apoyo y asesoramiento a ONG's y departamentos gubernamentales para hacer frente a las necesidades de salud mental derivados de la guerra y el conflicto.

Ha recibido varios premios por su trabajo sobre los efectos de la violencia y ha publicado ampliamente en relación con la salud mental y el conflicto, el perdón en el contexto de conflictos, construcción de la paz y otros temas relacionados.



Estoy muy agradecido por la invitación a contribuir a esta significativa conferencia y expreso mi más sincero agradecimiento al comité organizativo y a las personas que facilitaron esta invitación. Sin embargo, siento un gran pesar al no poder estar con ustedes en persona, debido a mi estado de salud por una reciente enfermedad. Me alegro de que mi ponencia se lea en mi ausencia y expreso mi gratitud a la persona encargada de hacerlo.

El programa proporciona una oportunidad muy valiosa e interesante de considerar el impacto de la guerra y el conflicto en las comunidades, y los retos a los que se enfrentan los mediadores, una vez que finaliza el conflicto. Siento no poder estar con ustedes y escuchar de otros sus experiencias y visiones sobre el tema de la conferencia, y unirme a los debates. Les deseo a todos lo mejor para lograr una conferencia agradable y fructífera.

He trabajado en Irlanda del Norte como trabajador social y director de los servicios sociales y sanitarios desde los años 70, cuando la violencia asociada al conflicto estaba en su peor momento. Mi trabajo implicaba responder a las necesidades de las comunidades y víctimas de las mayores atrocidades asociadas al conflicto, desarrollando servicios terapéuticos para afectados por la violencia e iniciando investigaciones sobre su impacto humano.

Durante muchos años mi trabajo y el de mis compañeros consistió en responder a las necesidades surgidas tras las terribles tragedias de Enniskillen y Omagh, en 1987 y 1998, analizando el impacto tanto respecto a las necesidades de los individuos como de ambas comunidades.

Cómo nos definen las experiencias vitales

Me centro ahora en el tema de este simposio. Los acontecimientos primordiales de nuestra vida pueden definir cómo seremos en el futuro. También crean puntos de inflexión. Dividen nuestras vidas entre lo que éramos y lo que seremos. Tomemos como ejemplo el nacimiento de un niño o cuando nos enamoramos de la persona con quien hemos decidido compartir nuestra vida, o cuando conseguimos ese trabajo que tanto significa para nosotros. Estos acontecimientos nos cambian y aportan un marco temporal a nuestra existencia.


El impacto adicional de los acontecimientos vitales negativos

Cuando estos sucesos primordiales están acompañados por un daño importante, una decepción o una pérdida, adquieren un significado mayor o más trágico. Al igual que los elementos positivos, dividen nuestras vidas entre lo que éramos antes del suceso y lo que seremos a partir del mismo. Pueden modificar profundamente nuestra manera de pensar o de ver el mundo, a otras personas y a nosotros mismos. Cuando evocamos estos acontecimientos, recordamos los hechos y a menudo los sentimientos y pensamientos que tuvimos en el momento en que ocurrieron y a partir de entonces. A veces, esos acontecimientos trágicos de nuestras vidas están asociados a sentimientos de indefensión, descontrol, agobio o incapacidad vulnerable o emocional de afrontar el suceso. Nos sentimos psicológica y emocionalmente atrapados en una emboscada, como si nos hubieran cogido por sorpresa. Más tarde, el recuerdo de estas experiencias puede ocurrir en un acto de evocación inconsciente, y conducirnos a sentimientos de tristeza y angustia, y a pensamientos que tuvimos en aquel momento. La repetición de estos recuerdos angustiosos (a veces como *flashbacks* o en sueños y pesadillas recurrentes) aporta su propia angustia y sentimientos de incompetencia y vulnerabilidad.

Cuando estas experiencias se repiten u ocurren durante un largo periodo de tiempo, un episodio se mezcla o se añade a la experiencia de otro. Los largos periodos de coerción, en relaciones opresivas y abusivas o circunstancias de crueldad y opresión o de repetida pérdida y trauma, nos plantean riesgos y retos mucho mayores.

Muy a menudo, con el paso del tiempo, estas situaciones se relajan y recobramos una sensación de bienestar. Nosotros hemos cambiado por lo que nos ha sucedido, pero esas situaciones y los pensamientos sobre ellas ya no son una amenaza. Logramos el control sobre la angustiante experiencia de pérdida, decepción o daño.

A veces la recuperación no se logra. En su lugar, seguimos experimentando y a veces acabamos abrumados por los recuerdos recurrentes, a menudo



inesperados y no deseados, de lo que sucedió. En estas circunstancias podemos convertirnos en personas introvertidas y deprimidas, o furiosas y temerarias. A menudo intentamos no pensar en lo que tanto nos angustia o intentamos prevenir los recuerdos no deseados. Por ejemplo, podríamos trabajar mucho, o desconectarnos de cualquier cosa (personas, objetos, lugares u ocasiones), que nos recuerde o parezca acompañar a los recuerdos no deseados. A veces la gente se sumerge en el alcohol o las drogas legales o ilegales, para bloquear la angustia o detener los recuerdos. O vive de forma temeraria o se dañan a sí mismos de alguna forma física o emocional, para desviar la fuente principal de su angustia. O se marchan a vivir a otro lugar o forman nuevas relaciones y vínculos que no estén asociados al dolor que sienten.

Como consecuencia de nuestro cambio, podemos hacer elecciones autodestructivas y nuestras relaciones pueden verse afectadas y algunas veces dañadas sin posibilidad de reparación.

El reto añadido de vivir en comunidades afectadas por importantes pérdidas y traumas

Cuando vivimos en comunidades que tienen muchas experiencias en conjunto de pérdida y trauma, como ocurre en comunidades afectadas por la guerra y por conflictos violentos, la capacidad de la comunidad para apoyar a sus miembros y ayudar en la recuperación se ve afectada. Es más, las comunidades inmersas en un conflicto civil se fragmentan y cada subcomunidad adquiere su propia posición ideológica, lo que puede hacer que permanezcan ciegas a la pérdida y el trauma sufridos por los individuos. Los caminos de la recuperación que pueden funcionar de forma eficaz en comunidades en paz quedan bloqueados o perjudicados.

El grupo más grande o la subcomunidad pueden percibir la carga de la pérdida como un valiente sacrificio y no como la lamentable experiencia de llorar por la noche antes de dormirse. Cuando alguien es y siempre será una víctima, una viuda, una baja, un preso, la ideología dominante podría no soportar o incluso no permitir la recuperación, y así imposibilitar el dejar de ser una víctima. Los individuos se confinan en roles relacionados y valorizados por el grupo o la subcomunidad a la que pertenecen. O si existe recuperación, se considera

alcanzable solamente a través de procesos por ejemplo judiciales, reconocimientos, derechos, reparación o reinserción social. Aunque son importantes, no garantizan la paz para las mentes traumatizadas. También son necesarios los caminos terapéuticos para la recuperación respondiendo a las necesidades psicológicas relacionadas con el trauma de los individuos y las familias.

Investigación sobre el legado del conflicto de Irlanda del Norte


En 2003-2011 llevamos a cabo una investigación en Irlanda del Norte junto con la Universidad del Ulster. El conjunto de estudios formaban parte de un representativo estudio epidemiológico aleatorio sobre el estado de salud mental de los adultos de Irlanda del Norte.

Un hallazgo importante mostró que durante el periodo del conflicto, que va desde 1969 hasta aproximadamente 2010, el 40% de la población adulta había sufrido una o más experiencias traumáticas vinculadas a ese proceso. Es un nivel impresionante de exposición al estrés por parte de una población. Los distintos tipos de sucesos traumáticos incluyen experiencias como vivir en una región afectada por el terror, la muerte inesperada de una persona amada, ser testigo de una muerte o ser atacado o amenazado con un arma.

Encontramos que los expuestos a experiencias traumáticas relacionadas con el conflicto eran mucho más proclives a sufrir trastornos mentales, en comparación con los que solo sufrieron experiencias traumáticas no relacionadas con el conflicto o con los que nunca habían sufrido una experiencia traumática. El hecho de sufrir una o más experiencias traumáticas también quedó claramente relacionado con el hecho de sufrir una o más dolencias físicas crónicas.

De todos los expuestos a sucesos traumáticos relacionados o no con el conflicto, el 15% desarrolló trastornos de estrés post-traumático (TEPT) y otros sufrieron otros trastornos mentales relacionados con el trauma, como depresión y los trastornos por abuso de sustancias.

Es importante reseñar que a las personas con TEPT y otros trastornos de ansiedad les cuesta una media de veintidós años buscar ayuda para sus síntomas y problemas asociados. Este largo periodo durante el que la gente



sufre antes de buscar ayuda tiene importantes implicaciones en el bienestar de las personas y las familias, y potencialmente representa un notable problema latente para lograr la paz.

Dado el alto nivel de exposición a sucesos traumáticos por la población, los riesgos de sufrir uno o más problemas mentales asociados a esa exposición, las demoras en la búsqueda de ayuda y, como hemos visto, el escaso acceso a adecuados servicios terapéuticos, las implicaciones son significativas.

Aunque entre la población no todo el mundo sufrió problemas mentales adversos relacionados con el trauma, la intensidad de la pérdida y el trauma experimentado por las distintas comunidades y grupos indica que los individuos y las familias viven en lo que podríamos considerar grupos o vecindarios traumatizados.

Estudios más recientes sobre el impacto trans-generacional del conflicto llevados a cabo en conjunto con la Universidad del Ulster para la Comisión de Irlanda del Norte para Víctimas y Supervivientes¹ identificaron claros riesgos para el desarrollo del niño con experiencias adversas en la niñez, con implicaciones en la calidad de vida a través de una gama de indicadores para la edad adulta.

La última investigación ha mostrado que el nivel de exposición a sucesos traumáticos durante el periodo del conflicto fue notablemente alto en grupos de edad temprana. Casi una cuarta parte (23%) de los participantes indicaron que experimentaron su primer suceso traumático relacionado con el conflicto antes de los nueve años, y un 34% tuvo su primera experiencia entre los diez y los diecinueve. Más de la mitad de los adultos tuvieron su primera experiencia traumática vinculada al conflicto para cuando cumplieron la veintena². Esto representa una exposición significativa por parte de los niños y los jóvenes durante sus años de formación a sucesos que podrían suponer potenciales consecuencias adversas a largo plazo³.


Nuestra experiencia también muestra que la terapia no elimina la sensación de pérdida y dolor por completo y para siempre. Sin embargo, puede ayudar a las personas y las familias a lograr dominar esta sensación de pérdida y angustia.

Cuando el conflicto acaba...

Los mediadores y los consolidadores de la paz se enfrentan a importantes retos para finalizar con el conflicto y realizar gestiones políticas estables que aseguren apoyos y acuerdos generalizados. Las prioridades más importantes son el cese patente de la violencia, la creación de instituciones aceptadas de común acuerdo, centradas en las causas y los impulsores del conflicto violento, y la creación de inversiones orientadas al desarrollo y la economía relativa al conflicto. El conflicto civil impulsa desafiantes cuestiones excepcionales y sustanciales sobre justicia, clemencia y aceptación, que son fundamentales para fomentar el proceso de paz, pero que exigen mucho de los que han sufrido. En ocasiones y para algunos, estas exigencias resultan demasiado altas.

Estos retos implican que otras cosas importantes sean omitidas o detenidas en su proceso, para encargarse de ellas más tarde. Parece que en Irlanda del Norte abordar el impacto del conflicto en la salud mental colectiva es una de esas cosas. Sí, existe un servicio de salud que diariamente se encarga de las necesidades sanitarias de la población y se han gastado millones de libras en fomentar el desarrollo de servicios para comunidades y grupos afectados por la violencia. Sin embargo, la escala y profundidad del impacto del conflicto en la salud mental, junto con el desafío hacia las nuevas generaciones, apunta a la necesidad de desarrollar políticas y servicios estratégicos relacionados con

-
- 1 O'Neill, S.; Armour, C.; Bolton, D.; Bunting, B.; Corry, C.; Devine, B.; Ennis, E.; Ferry, F.; McKenna, A.; McLafferty, M.; Murphy, S.: Towards A Better Future: The Trans-generational Impact of the Troubles on Mental Health: prepared for the Commission for Victims and Survivors by Ulster University, 2015 (El impacto trans-generacional del conflicto en la salud mental; realizado por la Comisión de Víctimas y Supervivientes de la Universidad del Ulster, 2015)
 - 2 Bunting, B. et al: Consecuencias del Conflicto; Informe de NICCT & Centro Bamford para la salud mental & el bienestar (Ulster University) para la Comisión de Víctimas y Supervivientes (Irlanda del Norte); Octubre de 2010; Publicado por el CVSNI, Belfast 2012
 - 3 Ferry F. et al: Envejecimiento, salud y conflicto: Una investigación de la experiencia e impacto sobre la salud de los sucesos traumáticos relacionados con el conflicto entre adultos de mediana edad en Irlanda del Norte; NICCT & Centro Bamford para la salud mental y el bienestar (Ulster University) 2012



el trauma para el conjunto de la población, que respondan explícitamente al impacto en la salud pública derivado de los años de conflicto violento y el riesgo para el bienestar de las futuras generaciones. Esto incluye acciones a gran escala enfocadas al conjunto de condiciones sociales y económicas asociadas a una escasa salud mental, y acciones a menor escala que ofrezcan servicios terapéuticos centrados y conscientes sobre el trauma, y que sean capaces de gestionar las experiencias y pérdidas personales debidas al conflicto.

Ritos de transición

En un principio, consideramos el impacto de las experiencias vitales, tanto buenas como malas, sobre nosotros y sobre cómo habían influido en quienes nos hemos convertido. Para muchas experiencias de la vida (como un cumpleaños importante, casarse, el nacimiento de un niño, el final de una relación, la muerte de alguien cercano) se han construido patrones y rituales sobre cómo deberíamos responder, actuar o incluso sentir, creados a partir de tradiciones culturales y emocionales. Estos patrones nos informan y nos guían para responder a nuestros sucesos vitales más importantes. Enviamos y recibimos postales, intercambiamos regalos, llamamos a otras personas, respetamos el luto, asistimos a funerales.

Los ritos sobre cómo finalizar y dejar atrás los conflictos importantes son menos claros y disponemos de menos recursos de los que depender para guiarnos. Llevar a cabo la transición del viejo a este nuevo mundo exige a los individuos y a las comunidades examinar, analizar y revisar las creencias, valores y prioridades que les amparaban en el pasado, y adquirir nuevas creencias, valores y prioridades que trabajen para lograr un entorno modificado radicalmente. Las perspectivas del viejo mundo no funcionan bien en el nuevo, y es difícil descubrir y aceptar las perspectivas del nuevo mundo sin los significados y procesos de los ritos de transición. Algunos no realizan la transición, se quedan en un estado liminal, sin poder ir hacia atrás y sintiéndose incapaces de ir hacia delante.

Nuestro trabajo y nuestra experiencia nos indican que en tiempo de paz es esencial desarrollar iniciativas sociales, económicas y políticas. Sin embargo, deberíamos ser prudentes con esta expectativa: facilitar la reparación y curación tan esencial y absolutamente necesaria para los individuos, las familias y las

comunidades. Las políticas son parte de la respuesta. Para terminar con la violencia, todos deben formar parte para llevar a cabo alternativas al conflicto violento y trabajar en el desarrollo económico y social.

Pero también se necesitan medidas terapéuticas dirigidas a las personas y las comunidades, enfocadas a los daños, pérdidas, desconexiones y traumas surgidos del conflicto. Las comunidades que salen de un conflicto necesitan medidas reparadoras y terapéuticas que se centren en lo posible en las pérdidas y daños derivados del conflicto violento, y del mismo modo necesitan desarrollar ritos de transición apropiados para modificar el mundo y facilitar la paz mental de quienes han sufrido pérdidas y traumas.





Mesa 3. “Metabolizando la tragedia: del Cono Sur americano a la antigua Yugoslavia”

Modera: Fernando Molina (Profesor de la UPV-EHU y miembro del Instituto de Historia Social Valentín de Foronda)

- **Andrés Cascio** (Psicólogo Social y profesor universitario)
- **Ricardo Brodsky** (Director Ejecutivo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos - Chile)
- **Stasa Zajovic** (Cofundadora y coordinadora de “Women in Black - Mujeres de Negro” de Belgrado)



Para acceder al vídeo de esta ponencia:
<https://goo.gl/bD5PyJ>

ponencias




ANDRÉS CASCIO

Psicólogo Clínico y Social, forma parte de la agrupación de análisis PRAXIS y fue militante de Partido Intransigente, integrado en la Alianza Popular Revolucionaria de Argentina, agrupación política por la que había sido designado candidato a Diputado Nacional por la Provincia de Mendoza, en las elecciones que habían sido previstas para 1996. Fue detenido en la Escuela de Mecánica de la Armada en Buenos Aires, a finales de 1995, y se vio obligado a exiliarse en mayo de 1996.

Ha sido Experto Internacional de la OEA (Organización de Estados Americanos) y técnico de UNICEF, en Panamá, para Proyectos de extensión en Centro América y Caribe.

Su formación se ha visto completada con estudios de Medicina y Filosofía. Actualmente es Presidente de la Universitat Lliure de L'Empordà (en Girona), es Director de PENSUM área de Vinculación Académica Internacional de la Fundación Magin Pont Mestres y Antonio Lancuentra Buerba, Profesor de la Universidad de Barcelona y del IL3 Instituto de Formación Continua, donde fue Director Académico de Business Programs y Asesor de la Dirección General. Es Profesor invitado y colaborador en distintas Universidades en España y América Latina.



La trágica historia argentina ha sido escrita desde su génesis con oprobio, sangre, injusticia y desigualdad. La sumisión a algunos oscuros intereses económicos internacionales, con el concurso y amparo de una oligarquía criolla, rancia y en cierta medida apátrida, constituyeron el germen o brindaron la ocasión para cercenar y socavar derechos y libertades, y tal vez para justificar lo injustificable, el aniquilamiento de todos aquellos que no respondiesen a una línea de pensamiento perversa, interesada, discriminatoria, dogmática y en muchas ocasiones abanderando un triste *apartheid* criollo.

La cantidad de golpes de Estado antidemocráticos que ha padecido la Argentina nos puede ilustrar sobre el desarrollo evolutivo de la sociedad de ese país. Hay que remontarse al siglo XIX y registrar la cantidad de gobiernos de facto o por golpe de Estado: en 1874, 1890, 1897 y, ya en el siglo XX, comenzando por el golpe de 1905 al que siguieron seis duros golpes y algunos incruentos que comenzaron en los años treinta (1930, 1943, 1955, 1962, 1966 y 1976). Los militares gobernaron veinticinco años, imponiendo catorce dictadores con el título de «Presidente», uno cada 1,7 años de promedio.

La sociedad fue adaptando su metabolismo político a los procesos tóxicos y en más de una ocasión fue ella misma la que fue a llamar a la puerta de los cuarteles.

La población, aunque indignada en su mayoría, asumía como normales los procesos reincidentes y en muchas ocasiones los trastornos psicosociales se fueron asimilando y pasaron a formar parte de los usos y costumbres de una sociedad que en la mayoría de las circunstancias utilizaba mecanismos de defensa para evadirse de una realidad angustiosa. Algún tango lo pintó con mucho realismo: aquel célebre de “Yira, yira”. Por su parte, Jorge Luis Borges escribió: “El tango crea un turbio pasado irreal que de algún modo es cierto”.

La sociedad fue gestando odios, desconfianzas, angustias y cuadros depresivos, que en un momento dado formaban parte del escenario psico-social y habitual de una matriz cultural en Argentina.

Por eso es importantes destacar, en referencia a la dictadura impulsada por la denominada Operación Cóndor en 1976, a la que haré referencia más adelante, que el fenómeno de radicalización política argentina se instaló desde 1973


en el espacio público cuando asumió el poder un nuevo gobierno peronista constitucional al terminar la anterior dictadura militar.

Probablemente el revanchismo en algunos casos y la falta de un criterio moderado, democrático y un propósito estratégico que tuviese como meta la construcción de una nación enraizada en los principios verdaderamente republicanos contribuyó a un enfrentamiento ciego y sordo al pensamiento racional.

En 1966 un golpe de Estado autodenominado “Revolución Argentina” destituyó al presidente Arturo Illia (de la Unión Cívica Radical del Pueblo. Demócrata de Centro) e instaló, bajo la conducción del General Onganía, una dictadura altamente represiva y liberal en lo económico. A Juan Carlos Onganía lo sucedieron el general Marcelo Levingston (1970-1971) y luego el también general Alejandro Agustín Lanusse (1971-1973), quien ante la presión popular y la creciente violencia armada (grupos de presión del peronismo, el sindicalismo activo y combatiente, algunos movimientos armados, como los Montoneros o el ERP, brazo armado del PRT, partido guevarista) negoció con los principales partidos políticos la retirada de las Fuerzas Armadas del gobierno y la vuelta al régimen constitucional a través de elecciones.

Con Onganía se inició una de las más largas series de cruentas represiones, entre la que destaca la célebre “*noche de los bastones largos*” en la Universidad o posteriormente, ya con Alejandro Lanusse, en el 1972, la triste Masacre de la ciudad de Trelew en la Provincia de Chubut, en el sur patagónico, en la prisión Aeronaval Almirante Zar, donde fueron pasados por las armas un grupo de militantes de izquierda.

Al terminar la dictadura militar de esta llamada “Revolución Argentina” se inició un período de hegemonía electoral peronista: primero con Héctor J. Cámpora (mayo a julio de 1973) como delegado directo de Perón, aún proscripto en las urnas. En julio de 1973 renunció para que se hicieran nuevas elecciones, que fueron ganadas por el general Perón, que hasta ese momento había estado viviendo un dorado exilio en Madrid, al amparo de Franco. Ya sin proscripciones, Perón, algo enfermo y con claros síntomas de disminución de su lucidez intelectual, gana las elecciones por el 62% de los votos y gobernó hasta su fallecimiento, en julio de 1974. A su muerte le sucedió en el cargo su viuda y vicepresidenta,



María Estela Martínez de Perón, que finalmente fue destituida por el cruento golpe militar del 24 de marzo de 1976, llevado a cabo por una Junta Militar presidida por el general Videla y al amparo de la denominada Operación Cóndor para América Latina, impulsada por la administración norteamericana desde la Escuela de las Américas, en el canal de Panamá.

El terror instalado por la dictadura militar que se impuso en 1976 en la Argentina ha dejado marcas indelebles y uno de sus efectos ha sido desdibujar otros fenómenos importantes que permiten entender el proceso que llevó a ese golpe de Estado o condicionar retrospectivamente nuestra mirada sobre el período previo.

La Operación Cóndor, nombre con que se conoce el plan de coordinación de acciones y mutuo apoyo entre las cúpulas de los regímenes dictatoriales del Cono Sur de América (Chile, Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y esporádicamente Perú, Colombia, Venezuela y Ecuador, con el amparo y la participación de los Estados Unidos), llevó a cabo operaciones militares en las décadas de 1970 y 1980 con el objetivo final de erradicar cualquier posibilidad de implantación de algún gobierno de izquierda, socialdemócrata o enmarcados en los populismos, como el Justicialismo peronista.

Esta coordinación implicó, oficialmente, “el seguimiento, vigilancia, detención, interrogatorios con tortura, traslados entre países y desaparición o muerte de personas” consideradas por dichos regímenes como “subversivas del orden” instaurado o contrarias al pensamiento político o ideológico opuesto, o no compatible con la ideología sostenida por las dictaduras militares de la región”.

El Plan Cóndor se constituyó en una organización clandestina internacional para la práctica del terrorismo de Estado que instrumentó el asesinato y desaparición de decenas de miles de opositores a las mencionadas dictaduras y cierto es que la mayoría de ellos fueron pertenecientes a movimientos de la izquierda.

Las políticas de terrorismo de estado, (sobre en las épocas del Peronismo, entre Cámpora e Isabel de Perón), dieron lugar a que los partidos políticos, no vieran con malos ojos el desarrollo de organizaciones constituidas como brazo armado para sacudirse de encima la violencia del estado, la consigna era por las urnas o por las armas y así nacieron Los Montoneros, el ERP, los Tupamaros, etc.

Podemos recordar a algunos sectores políticos como Renovación y Cambio, el ala más a la izquierda de la Unión Cívica Radical, conducida por Raúl Alfonsín, repudiaba ambas violencias pero desde una posición garantista que no dejaba de cuestionar los procedimientos del Estado en su accionar represivo contra la violencia de izquierda y la tolerancia con la de derecha.

El partido Intransigente, de ideología socialdemócrata, (aunque albergaba en su seno sectores identificados con la izquierda radical), liderado por Oscar Alende, reivindicaba la legalidad como forma de la política, pero insistía en señalar el carácter de reacción a la opresión que implicaba la violencia de izquierda.

La violencia en la Argentina de 1976 - 1983, llevada a cabo, mediante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, se tornó normal y en cierto modo fue aceptada por buena parte de la sociedad argentina.

Ignorando a los ausentes, los muertos, los desaparecidos y los cientos de miles de exiliados, que comenzaron a huir del territorio nacional, (ya desde los tiempos de la dictadura de Onganía), creando así una opinión pública favorable a la comprensión de las situaciones que se venían viviendo, como un mecanismo de defensa, frente a lo verdaderamente incompresible.

Se acuñaron las expresiones “*por algo será*”, “*algo habrán hecho*”. Lo que no es otra cosa que justificar lo injustificable. La sociedad enfermó y desde la óptica de la psicosociopatología, una Argentina indolente daba la espalda a los más elementales derechos humanos. Una práctica política normal.

Todos o casi todos están dispuestos a sacrificar los derechos de los demás, por sus intereses “Maquiavelo”.

Mientras en silencio, muchas madres, abuelas y familiares seguían sufriendo el atropello que se había llevado a cabo.

Esta tendencia no contribuía a la reconciliación, ni tampoco a generar un estado de pensamiento social como soporte de la regeneración de una sociedad que había perdido a más de una generación. Una generación perdida o en gran medida asesinada.

La Sociedad después del trauma colectivo

En el 2003, con la asunción presidencial de Néstor Kirchner, la defensa de la Memoria y la búsqueda universal de Verdad y Justicia, junto con el intento de terminar con las nefastas políticas neoliberales iniciadas en 1976 y profundizadas en los 90, se colocó nuevamente en primer plano (Montero, 2009). Aquellos sectores sociales que durante décadas habían luchado por recuperar a sus hijos o nietos “desaparecidos”, volvían ahora a un fundamental primer plano que les había sido negado. Me estoy refiriendo a las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Las mismas que durante el Proceso eran acusadas por el poder político y mediático de ser las “locas” de Plaza de Mayo.

Los Gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner promueven la nulidad de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final aprobadas por el Congreso de la Nación en época de los presidentes Alfonsín y Menem; Determinaron la re significación de la ESMA, (el tristemente célebre centro de reclutamiento y tortura) a través de la creación del Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos, el 24 de marzo de 2004; el histórico “perdón” en nombre del Estado pronunciado por Kirchner, contribuyen a restablecer la memoria e iniciar un proceso de reconciliación. La sociedad comienza a racionalizar los acontecimientos y a buscar puentes basados en el dialogo y la tolerancia, con el objetivo de reconstruir la sociedad que pudo ser.

Sin embargo el espacio creado es hoy un lugar visitado por turistas y muy poco por los connacionales o por delegaciones de alumnos de escuelas primarias y secundaria y/o dando lugar a un espacio significado por acciones educativas y culturales para promover una educación para la memoria y con el objetivo de asimilar los hechos sucedidos, para que nunca más vuelvan a suceder.

Hoy Argentina, vive, tal vez en un confuso estado de recuperación y refundación de una sociedad distinta y que, comprende que le resulta muy difícil apartarse de de un mundo globalizado y en el marco de una mundialización de la economía, pero en medio de esta coyuntura, toma conciencia de que el camino de la Paz y la Tolerancia, es la única ruta hacia el futuro.

La población argentina, esta metabolizando con mucha dificultad su historia reciente, en medio de frecuentes colapsos económicos y del silencio que ya forma parte del inconsciente colectivo.

La educación y sobre todo, si se me permite, imbuida del derecho fundamental del acceso a la verdad y al librepensamiento y la conceptualización de la no violencia aprendida de los tristes sucesos históricos, es hoy por hoy el único remedio que puede aportar luz a las futuras generaciones y sanar las heridas producidas por la violencia.

Argentina preconiza, siempre ha acrecentado el concepto de Nación, aunque cuestionable desde un estricto sentido cultural propio, pero mucho más si lo trasladamos al concepto “patria”, que tiene unas connotaciones muchas veces excluyente y que fue bandera de las ideologías de derechas, “Dios, Patria y Familia” arengaban desde los púlpitos.

El patriotismo argentino era más propio de un “patrioterismo”, que aspiraba a gestar una nación heredera de las costumbres y de los usos culturales de las naciones del mediterráneo.

Permítanme ahora que me refiera a la psicología de las Víctimas y los Victimarios, desde una óptica clínica y social.


Víctima y victimario

En psicología se suele hablar de trauma para referirse a la experiencia de una vivencia que afecta de tal manera la persona que la deja marcada, es decir, deja en ella un residuo permanente.

El trauma psíquico es por lo tanto la singular herida de una experiencia difícil o excepcional, una situación de particular tensión o sufrimiento, algún hecho frustrante, que deja en una persona.

El trauma social hace relación a la forma como algún proceso histórico puede afectar a toda una comunidad; y el trauma psicosocial se utiliza para referirse a la herida que dependerá de la peculiar vivencia frente a la guerra, vivencia condicionada por su extracción social su grado de participación, es decir, que la herida que lo afecta es de producción eminentemente social.

Si la salud mental o el trastorno son parte y consecuencia de las relaciones sociales, la pregunta por la salud mental de un grupo nos lleva a cuestionarnos sobre sus relaciones comunes o significativas.



No podemos entonces asumir que la guerra tiene un efecto uniforme en toda la población, hay que tener en cuenta, la clase social, la particular relación con el conflicto y la temporalidad y la personalidad de los sujetos.

Los factores de persona, evento y ambiente pueden influir en la respuesta postraumática y en la recuperación de un individuo (la edad, etapa del desarrollo, nivel de angustia, inteligencia, afectos, relación víctima victimario, significado del hecho, capacidad de aguantar y resistir el impacto, el apoyo familiar). Los aspectos eventuales incluyen por ejemplo, la frecuencia, la severidad y la duración del evento, el grado de violencia física, el grado de terror y humillación soportado; y si el trauma fue experimentado sólo o en grupo y todos los detalles circunstanciales a los cuales el individuo y su comunidad le pueden adjudicar significado.

Las secuelas emocionales en las víctimas, dan lugar a una discapacidad psicológica permanente, que no remite de modo significativo con el paso del tiempo, con la psicoterapia adecuada, la víctima reconstruye su vida de forma muy lenta, lo que hace del sufrimiento una característica de su vida, psicastenia, depresión menor (Hamilton, Depresión-ansiedad), disminución del rendimiento laboral, deterioro de las relaciones interpersonales, etc.

Hay que distinguir entre víctimas directas e indirectas, estas últimas son aquellas que se ven afectadas por su relación con el afectado directo, madre, esposa, hijo/as, etc.

Una de las afecciones mas estudiadas es sin duda el TEPT *Trastorno de Estrés Postraumático*, sin embargo existen una serie de psicopatologías que merecen ser destacadas, desde la psicosis reactiva, los trastornos depresivos de larga duración y con frecuencia oscilan entre episodios depresivos mayores hasta trastornos de depresión menor o reactiva. Desatancando los trastornos asociados y asentados en personalidades psicopáticas.

La psicopatía constituye un trastorno crónico, que caracteriza a personas no recuperables, si nuestra pretensión es conseguir un equilibrio de salud mental y que el sujeto reconozca el daño por la violencia causada.

Al TEPT hay que asociar en muchas ocasiones, el abuso en el consumo de alcohol o drogas, ataques de pánico (panic Attack), el desarrollo de la ira y la irritabilidad como factor a destacar en su conducta y desde luego la aparición de fobias, con conductas de miedo, horror, espanto y lógicamente evitación, como consecuencia del trauma generador.

Hay que destacar la sintomatología que se genera en aquellos que por una razón u otra, víctimas o victimarios que se encuentran desplazados, puede alcanzar a trastornos con tendencia a la cronificación. Una de las constantes dentro de la psicología del desplazado es la fractura que se presenta en las relaciones familiares, pues lo primero que se afecta son los círculos afectivos y el significado de la vida en común. La depresión ataca por igual a todos; esto unido a la enorme tensión que genera la experiencia del desplazamiento y a la zozobra de estar llevando una vida sin certezas, hace que toda la violencia social que se vivió se reproduzca en el espacio del micro hogar.

Las fases más comunes en víctimas directas e indirectas, son a) la negación, b) tristeza vital que con el tiempo se acentúa transformándose en pánico, c) depresión asociada con síntomas de irritabilidad, insomnio, pesadillas, apatía y resignación, autoacusación y culpabilidad y d) resolución del conflicto, desarrollando defensas para la afrontación.

En el victimario, el TEPT, se presenta con re experimentación de la experiencia, evitación cognitiva de los hechos, lugares situaciones, etc. y por último hiperactivación en formas de insomnio, déficit atencional temporal, irritabilidad, sensación extrema de culpabilidad y justificación con alguna ideación fantasiosa.

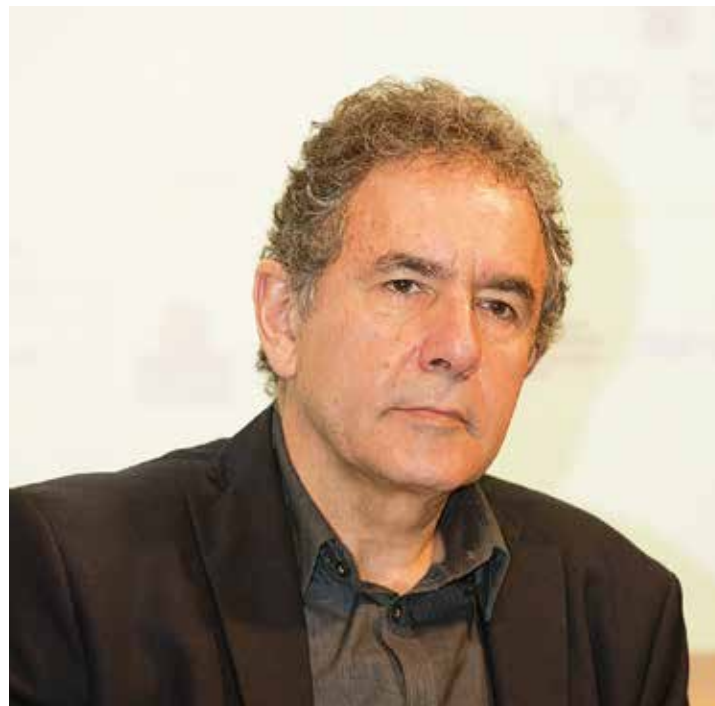
En la mayoría de los afectados se presenta la efracción, termino freudiano, que significa vulneración y un estado de relación especial vinculante con la muerte.

El alejamiento de familiares y personas vinculadas afectivamente (amigos, parejas, etc.), la conciencia de haber perdido la oportunidad de oficio o profesión, el rechazo sistemático de los entornos y un secreto debido que les carcome interiormente, hacen del victimario, un sujeto expuesto a las crisis de pánico.

Hay personas que han sufrido un atentado y que, sin embargo, no necesitan una ayuda psicológica o farmacológica. El equilibrio psicológico previo, el transcurso del tiempo, la atención prestada a los requerimientos de la vida cotidiana y el apoyo familiar y social contribuyen muchas veces a digerir el trauma. De este modo, estas personas, aun con sus altibajos emocionales y con sus recuerdos dolorosos, son capaces de trabajar, de relacionarse con otras personas, de disfrutar de la vida diaria y de implicarse en nuevos proyectos.

Las sociedades que han sufrido la violencia, mantienen latente en su inconsciente colectivo, las repercusiones y las consecuencias, articulan defensas y guardan un silencio respetuoso y reflexivo, que no un olvido, pero su reparación psíquica y social es necesaria para continuar con sus vidas y sobre todo con la salud psicosocial de la sociedad venidera, la de nuestros hijos.


La gestión de la memoria, la buena gobernanza y la educación terapéutica, es el mejor remedio para una sociedad que fue desgarrada y atemorizada.



RICARDO BRODSKY

Ha sido Director Ejecutivo del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile hasta su renuncia en marzo de 2016. En este centro desarrolló un proyecto capaz de convertirlo en un espacio de reflexión y educación de amplias audiencias, potenciando la colección y exposición permanente, y otorgando un lugar preferente a las artes visuales, a diversas manifestaciones culturales y al debate de ideas relacionadas con la democracia, la memoria y los Derechos Humanos.

Fue Secretario General de la Federación de Estudiantes de Chile en las primeras elecciones que el organismo pudo celebrar todavía en tiempos de la dictadura de Pinochet, en 1987. Secretario Ejecutivo de la Fundación “Chile 21”, de la Corporación o “centro de pensamiento” “Proyectamérica” y Director-fundador de la “Fundación de Artes Visuales de Santiago”. Ha sido asesor para la formulación de políticas culturales del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (2004-2007), Jefe de la División de Coordinación Interministerial y Embajador de Chile ante Bélgica y Luxemburgo.



Junto con agradecer la invitación de la Fundación Fernando Buesa quisiera partir diciendo que comparto la afirmación que invita a este seminario respecto de lo que ocurre tras una experiencia de violencia y violaciones a los derechos humanos. Al término de la guerra o la dictadura, la sociedad no vuelve a ser como era antes, sino que se sucede un período largo signado por el trauma, que configura la identidad de la sociedad post violenta o al menos las características de sus procesos políticos venideros, los que por lo demás varían de un lugar a otro, siendo no sólo imposible aplicar recetas universales para procesarlo, sino tampoco tomar atajos que eludan asumir estas consecuencias.

La paz era esto o la democracia era esto. Algo que nos permite vivir menos amenazados vitalmente, pero también con un sabor algo amargo en la boca, con muchas aspiraciones, expectativas o ilusiones frustradas. La justicia no es ni será suficiente. La verdad será parcial. La democracia misma estará cuestionada por la corrupción y otros vicios. La paz será la continuación del conflicto por otros medios. Pero la paz, como la democracia, no es un lugar estático, sino algo que se debe construir y perfeccionar permanentemente. Pero digámoslo derechamente, es el único lugar en que podemos vivir con dignidad.

Son muchas las cuestiones que la sociedad debe encarar después de la experiencia traumática. La justicia en relación a la violación de los derechos humanos y los crímenes de lesa humanidad son parte de ello, pero no agotan la cuestión. Normalmente, los problemas que dieron origen a la violencia siguen arrastrándose, las ideologías que sustentaron las actuaciones de los actores siguen muchas veces vigentes. Sin embargo, se puede decir en general que la sociedad post violenta debe encarar unas decisiones fundamentales: por ejemplo, si va a reconstruirse sobre el paradigma del olvido o de la verdad, o de qué manera nuestras decisiones van a combinar la ética de la responsabilidad con la ética de la convicción.

A pesar de su mala prensa, el olvido siempre es una opción. No son pocas las experiencias históricas de reconciliación de las partes de un conflicto basadas en la amnistía, el perdón y un nuevo consenso político. Ejemplo de esto es Sudáfrica, donde el odio racial instaurado por el *apartheid* fue sobrepasado, a comienzos de los años 90 (con Nelson Mandela), por una voluntad política de transición pactada.

A veces incluso puede ser deseable ya que el recordar las ofensas puede ser fuente de nuevos conflictos o dar motivos al deseo de venganza. De hecho, en muchos contextos, viejos conflictos y humillaciones nacionales nunca terminan de ser superados y reemergen cada cierto tiempo, como ha ocurrido en los Balcanes.


A nivel personal, también el olvido es una alternativa, aunque nunca definitiva. El escritor y ex ministro de cultura español Jorge Semprún, por ejemplo, antiguo miembro del partido comunista y miembro también de la resistencia francesa, que conoció el campo de concentración de Buchenwald, dice que no podía sacarse de las narices el olor del horno crematorio y que el olvido le ayudó a sobrevivir y a reponerse después de vivir en el campo nazi. Pasaron muchos años antes que él volviera sobre su experiencia del campo de exterminio para que pudiera narrarla en obras tan importantes como *La escritura o la vida*, en 1994, o *Viviré con su nombre, morirá con el mío*, en 2001.¹

Durante años se alabó en todo el mundo la exitosa transición española, basada justamente en el paradigma del olvido. Pasados los años y habiéndose consolidado una democracia sólida, muchos creen que, así como Semprún pudo escribir sus experiencias, es hora de darle un espacio a la verdad y la memoria en España.

También hay olvidos impuestos. Tenemos, por ejemplo, el caso de Brasil, en donde después de cincuenta años de impunidad y silencio se crea la Comisión de la Verdad, acogiendo de este modo las demandas de las víctimas de la dictadura que nunca dejaron de movilizar su memoria.

El proceso de paz colombiano -con un tribunal ad hoc para juzgar los crímenes de lesa humanidad y una apertura a la verdad y el arrepentimiento como forma de justicia reparadora- es también una innovación que recoge la experiencia sudafricana y la de los tribunales especiales de la posguerra.

1 Desde el mundo de la academia, el 'olvido' también ha comenzado poco a poco a despertar el interés de investigadores de la memoria. El libro *The Art of Forgetting*, editado por Adrian Forty y Susanne Kuchler en 1999, fue uno de los primeros en plantear que el olvido es crucial en el desarrollo de las sociedades: "el bienestar colectivo requiere (a veces) sanar lo que el tiempo transforma en impronunciable" (XII).



Es claro que las víctimas tienen el derecho a elegir el camino para su sanación y que este puede incluir tanto el olvido como la memoria. En Rooben Island Museum, por ejemplo, los guías turísticos -muchos de los cuales fueron ex prisioneros- realizan visitas guiadas en las cuales hablan de su experiencia reviviendo situaciones de sufrimiento, lo cual ilustra un camino marcado por la remembranza sistemática de su trauma para fines educativos y de concientización. Aún así, las personas muchas veces prefieren mantener en el olvido hechos que les afectan o les causan dolor, o bien prefieren ocultar hechos que podrían causar dolor al otro. Sin embargo, la sociedad no tiene tan clara esta opción, pues comulga con un deber de verdad y de justicia. Este deber es uno de los fundamentos de una vida en sociedad en donde la ley regula las obligaciones de unos con otros y pone los límites de nuestras libertades, protegiendo así a los que carecen de fuerza y de poder.

En la vida pública -a diferencia de la vida privada- el derecho a conocer la verdad y a divulgarla forma parte de los derechos que tienen los ciudadanos en una democracia. En este sentido, el concepto de 'derecho a la verdad' se ha desarrollado en los últimos años en el marco de la jurisprudencia internacional como el derecho que tienen no sólo los familiares, sino también la sociedad en su conjunto, de conocer las circunstancias en las cuales se cometieron abusos y violaciones a los derechos humanos. Se reconoce actualmente que el esclarecimiento de la verdad no sólo dignifica a las víctimas, sino que también abre paso a la reconciliación en la medida en que el ocultamiento de la verdad genera más odio y rencor.² Así, los países, como las personas, requieren elaborar el duelo, pero siempre en base a la verdad. La negación de la verdad y la justicia es, en este sentido, muy peligrosa, pues convierte a las víctimas en fantasmas que siguen deambulando y reclamando un reconocimiento que la sociedad, al negárselos, los invita a la violencia y al resentimiento.

En relación a esto y reflexionando sobre las víctimas de ETA, Xabier Etxeberria ha comentado que "conviene a la sociedad y a las víctimas que se recuerde la victimización, porque se expresa así la apertura al futuro, el reconocimiento que se les debe en comunidades sociales que son siempre comunidades de memoria. No recordarlas es falsear éticamente estas comunidades, construirlas desde la exclusión. Para la sociedad, además, no recordar las violencias que han anidado en su seno -el alcance y sentido de las cuales los dan las víctimas- es no confrontarse con destructividades que pueden volver a aparecer. En


otras palabras, las cuentas con el pasado no pueden ser cerradas porque hay crímenes y daños que no pueden ser reparados y todo intento de resolución está de antemano condenado al fracaso".

Las políticas de derechos humanos tras el término de las dictaduras, o la llamada justicia transicional, ponen en discusión tres cuestiones fundamentales: verdad, justicia y reparación. Estos pilares son claramente interdependientes y todos ellos están cruzados por la memoria. La verdad es fundamento y validación de una memoria. Esta es a su vez una forma de hacer justicia y reparación a las víctimas, especialmente en el plano moral. Nuevamente, cada país tiene que asumir estos pilares conforme a su realidad política y la experiencia demuestra que las cosas pueden ir cambiando con el paso del tiempo y el consecuente cambio en las condiciones políticas.

Así ha sido en Chile, igual que en Argentina. Construir la verdad fue el esfuerzo primero: de ahí la creación de las Comisiones de la Verdad, que aportaron antecedentes fundamentales y permitieron establecer la verdad sobre el terrorismo de Estado y las violaciones sistemáticas de los derechos humanos cometidas por sus agentes durante los años de la dictadura. Como dice el historiador Steve Stern, para los gestores de la nueva democracia chilena no era posible iniciar un proceso de reconciliación sin antes conocer la verdad sobre las circunstancias de las violaciones a los derechos humanos durante la dictadura. En este sentido, se tenía pleno conocimiento de que la legitimidad de la democracia descansaba en la búsqueda de la verdad y en la promoción y defensa de los derechos humanos.

Las Comisiones de la Verdad -en Chile hubo dos, una para los casos de ejecutados y detenidos desaparecidos (Informe Rettig) y otra para los casos de prisión política y torturas (Informe Valech)- no tienen un carácter judicial, sino político e histórico. Su propósito no es administrar justicia caso a caso, sino identificar a las víctimas y los acontecimientos de su victimización, y también poner en juego una verdad histórica, interpretar el sentido de los sucesos y recomendar medidas de reparación y garantías de no repetición.

2 González, E. y Varney, H.: En busca de la verdad: elementos para la creación de una comisión de la verdad eficaz (2013), pp. 7-10 (disponible en <https://www.ictj.org/sites/default/files/ICTJ-Book-Truth-Seeking-2013-Spanish.pdf>)



Los Informes de ambas comisiones en el caso chileno permitieron establecer como hecho incuestionable la violación masiva y sistemática de los derechos humanos durante el período dictatorial, que afectó a más de 40,000 personas, 3.227 ejecutados o detenidos desaparecidos, y 38.254 presos políticos y torturados. Esta verdad fue resistida en un principio por las fuerzas armadas y la derecha política, pero terminó al cabo de diez años imponiéndose y siendo aceptada como una verdad oficial.³

Si bien, como dice Stern, la primera Comisión de la Verdad trajo “verdad” al país dando a conocer las violaciones de los derechos humanos, esta inicia un período de impasse de la memoria que se resuelve sólo hacia el año 1998 con la detención de Pinochet. Este periodo está marcado por una cultura de ambivalencia: se reconoce una verdad, pero esta verdad no va acompañada de justicia; las asociaciones de familiares critican a la Comisión porque lo ven como un “punto final”; se avanza en materia de derechos humanos, pero ese avance está muy constreñido por lealtades políticas, negociaciones y la continuidad del poder militar.

Las víctimas identificadas en el Informe Rettig reciben distintos tipos de reparaciones, tanto materiales como morales, conforme a las propuestas de la propia comisión Rettig y la aprobación parlamentaria. Entre estas destacan una pensión mensual más un bono compensatorio que beneficiaba a los hijos hasta el cumplimiento de los veinticinco años (salvo que se trate de discapacitados, en cuyo caso la pensión es de por vida). Se agrega a lo anterior la asignación de pensiones de gracia a personas que mantenían vínculos afectivos o de dependencia económica con detenidos desaparecidos y cuya situación no era reconocida por las categorías anteriores.

Con el objeto de hacerse cargo de las secuelas físicas y psicológicas en las personas víctimas de violaciones de los derechos humanos se creó el Programa de Atención de Salud (Programa PRAIS) que atiende en todos los servicios de salud del país, de forma gratuita y preferente, a las personas receptoras de las pensiones Rettig y Valech y a sus familiares, retornados y exonerados o familiares directos. Otras medidas de reparación han sido el otorgamiento de becas de estudio para hijos de víctimas hasta los 35 años, el pago de matrículas y arancel mensual en educación superior y subsidio mensual a estudiantes secundarios y


de educación superior de pregrado, y la exención del servicio militar obligatorio para hijos, nietos y sobrinos-nietos de víctimas.

Las víctimas calificadas en el informe Valech también han sido objeto de reparaciones que incluyen una pensión mensual y bonos de indemnización para menores de edad nacidos en prisión o detenidos con sus padres o para quienes no tengan la pensión. Además, se han asimilado a otras medidas reparadoras en el ámbito de la salud y la educación, donde son beneficiarios de becas para estudios universitarios que son transferibles a un hijo y/o a un nieto. También se adoptó la exención del servicio militar obligatorio para familiares directos y la eliminación de las anotaciones prontuariales de los presos políticos para condenas dictadas por tribunales militares u ordinarios por hechos acaecidos entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990.

Los tribunales también han hecho su parte acogiendo algunas demandas contra el Estado para compensar civilmente a víctimas de crímenes o de prisión política.

La judicialización de causas de derechos humanos en Chile se inició con los crímenes que caían fuera del ámbito de la amnistía dictada por Pinochet, ya fuera por exclusión expresa del texto de la Ley (por ejemplo el caso Letelier, asesinato cometido en Washington) o porque la fecha de comisión del delito fue posterior a 1978, año en que se dictó la amnistía (crímenes ocurridos en la década de 1980; por ejemplo, el asesinato del dirigente sindical Tucapel Jiménez o el caso de los tres profesionales comunistas degollados en 1985). Estas investigaciones judiciales permitieron llevar a prisión a Manuel Contreras en 1994, principal ejecutor de los crímenes en el período de la DINA [policía política de la dictadura].

3 Stern se refiere a este proceso de aceptación generalizada de las violaciones de los derechos humanos en la dictadura como “memory as unfinished work” (“memoria irresuelta”) y “new memory reckonings”. Él plantea que un conjunto de factores hacia los años 2001-2006 hicieron que fuera prácticamente imposible negar las violaciones de los derechos humanos: la Comisión sobre Prisión Política y Tortura (que habló por primera vez del tabú de la tortura), la no aplicación de la ley de amnistía en determinados casos y avances judiciales, el descrédito de Pinochet (escándalos económicos y su detención en Londres), entre otros.



Los primeros años de la transición, como dije, estuvieron marcados por la impunidad. Pinochet siguió gozando de un gran poder como comandante en jefe del Ejército y luego como senador vitalicio. Por otro lado, además del poder militar de Pinochet y su fuerte influencia política, los magistrados seguían teniendo fuertes vínculos con el pinochetismo, lo cual dificultaba el avance judicial en materia de derechos humanos.

Tras su arresto en Londres, a fines de los años 90, las cosas empezaron a cambiar. La Corte Suprema, que a esas alturas había sufrido diversos cambios en su composición, asumió la tesis del secuestro como delito permanente, que favorecía la investigación de los casos de detenidos desaparecidos. Además, la Corte Suprema dejó de considerar amnistiables o prescriptibles los crímenes de lesa humanidad, asumiendo de este modo la disposición expresa del derecho internacional sobre estos crímenes.

Como consecuencia de lo anterior, actualmente [escribe en el verano de 2015] existen alrededor de 1.056 causas de derechos humanos en trámite o bajo investigación contra más de ochocientos ex agentes de represión. El Programa de Derechos Humanos del Ministerio del Interior es parte querellante en 924 de estas causas. Actualmente existen alrededor de 1.145 agentes procesados. 298 están condenados en firme por la sala penal de la Corte Suprema. De ellos, 104 cumplen sus penas en una prisión especial (Punta Peuco) y el resto recibieron penas menores de cinco años, por lo que la cumplen en libertad vigilada.

Como se aprecia, si bien se ha desistido, conforme al derecho internacional, de amnistiar o prescribir crímenes de lesa humanidad, las principales debilidades restantes en la justicia nacional son su lentitud, las bajas penas, la creación de cárceles especiales con determinados privilegios para los violadores de derechos humanos, la falta de transparencia sobre la concesión de beneficios intrapenitenciarios, la aplicación de la prescripción a demandas civiles, salvo en la última resolución de la Corte Suprema que otorgó la razón a ex prisioneros de Isla Dawson. A ello habría que agregar que hasta la fecha no existe una sola condena por violación o agresión sexual cometida contra mujeres víctimas de prisión política y tortura.

Las iniciativas de memorias son sin duda uno de los pilares de la justicia transicional. Los más de trescientos memoriales que hay en el país tienen un

efecto contundente en reflejar el número y la dimensión de las violaciones cometidas. En casos como la desaparición forzada, frente a la metodología del terror, el secreto de la detención y ejecución y ocultamiento de los cuerpos, un memorial que simplemente haga público el nombre de la víctima o su rostro es al mismo tiempo una dignificación de la víctima y un cuestionamiento de la práctica misma del terror. Los memoriales permiten a su vez desarrollar una verdadera pedagogía pública sobre lo acontecido. Como ha expuesto la investigadora Katherine Hite, en *The Politics and the Art of Commemoration* (2012): “Los memoriales tienen el poder de hacer visible, literalmente, una conciencia social, afirmar un mensaje, catalizar una conversación necesaria”.

Las memorias sobre las violaciones de los derechos humanos en el pasado permiten también relacionar estas historias con problemas actuales, como pueden ser el maltrato policial, el hacinamiento carcelario, la marginalización, la discriminación étnica o de género, la violencia sexual o el ejercicio abusivo del poder. Evitando tanto su sacralización como su banalización -es decir, haciendo un “uso ejemplar de la memoria”, como diría Tzvetan Todorov-, las iniciativas de memoria se transforman en parte integral de cualquier estrategia por promover y garantizar los derechos humanos y profundizar la democracia.

Pero las memorias de la violencia política y de las violaciones de los derechos humanos pueden constituirse bajo el prisma maniqueo de héroes y villanos o, por el contrario, servirnos para no solo recordar a las víctimas, sino también para pensar de manera crítica acerca de nuestra historia y sobre cuáles fueron las fuerzas que desencadenaron el horror. Una política de memoria debe impulsar el debate sobre los procesos ideológicos, políticos, económicos y sociales que preanunciaron la violencia y que posibilitaron, facilitaron, sustentaron y/o se beneficiaron del terrorismo y/o la violación masiva y sistemática de los derechos humanos.

Los museos o memoriales son la expresión de una política coherente en materia de memorias toda vez que se constituyen en espacios de pedagogía de la memoria. No sólo conmemoran y dignifican a las víctimas, sino que constituyen un espacio educativo, “una escuela” sobre lo sucedido, sobre cómo actuamos como sociedad en el pasado y cómo lo hacemos en el presente frente a los desafíos actuales y futuros en función de la memoria del pasado. Porque, en

definitiva, el desafío de una política de memoria no es construir memoriales ni instalar estatuas adormecidas, sino crear sociedades más justas, igualitarias y democráticas.

Como ha quedado demostrado en esta ponencia, las políticas de memoria en Chile surgen desde las comisiones de verdad como instancias de reparación simbólica y material de las víctimas. Si bien lo anterior es común a muchos países que han llevado a cabo políticas de reparación luego de dictaduras, el caso chileno se caracteriza por un fuerte compromiso por la verdad, por la imposibilidad de negar las violaciones de los derechos humanos y por el amplio desarrollo de memoriales y museos. Pero al mismo tiempo, también, por las importantes trabas judiciales (igual que políticas y militares) que han dificultado el proceso de verdad, justicia y reparación. Por consiguiente, la memoria, la verdad, la reparación y la justicia en Chile son nociones que siguen movilizándolo a miles de personas que buscan incesantemente encontrar la “paz” verdadera para poder decir, finalmente, sin dejar de frustración: “La paz era esto”.




STASA ZAJOVIC

Es una activista social y pacifista montenegrina, licenciada en Lenguas Romances por el Departamento de Filología de la Universidad de Belgrado. Es cofundadora y coordina en la actualidad la organización Mujeres de Negro (*Women in Black*) de Belgrado.

Anteriormente fue activista en el grupo feminista Zena i Društvo (Mujer y Sociedad) de Belgrado, co-fundadora de la Línea SOS para mujeres y niños víctimas de la violencia, miembro del lobby Belgrado-Mujeres y del Movimiento de Resistencia Cívica. Asimismo, animó el Centro para la Acción contra la guerra de Belgrado.

Ha participado y participa en numerosas actividades antimilitaristas, por la paz y a favor del feminismo, siendo ponente en numerosas conferencias, reuniones y seminarios. Es también autora de numerosos ensayos, artículos y suplementos en los medios de comunicación locales, regionales e internacionales, revistas y publicaciones sobre la mujer y la política, los derechos reproductivos, la guerra, el nacionalismo y el militarismo, la resistencia de las mujeres a la guerra y el antimilitarismo.



Gracias por esta invitación. Aprovecho la ocasión para agradecer también el apoyo incondicional y solidario de muchos movimientos sociales españoles. En primer lugar, al Movimiento de Objeción de Conciencia que nos apoyó en los años difíciles, cuando nosotras nos ocupábamos de los desertores serbios, y también ahora nos han ayudado en nuestro trabajo con los refugiados y desertores de la guerra de Siria. También a las activistas de Mujeres de Negro que trabajan en el Estado español siguiendo nuestra filosofía.

Subrayo estos apoyos de los movimientos sociales porque hasta el día de hoy las instituciones europeas, en las que Serbia se integrará en los próximos años, nunca nos han apoyado. En cambio, han dado su apoyo a los gobernantes, a los de la época de Milosevic y a quienes les han sucedido. De ellos voy a hablar.

Pero antes quiero recordar qué fue Yugoslavia. La República Socialista Federativa de Yugoslavia surgió de una revolución socialista en el marco de la lucha antifascista contra la ocupación nazi en 1941. Desde 1945 a 1990 se vivió un periodo de gran progreso social, de derechos sociales y económicos, de enorme emancipación de la mujer y de muchos otros logros. Esto no quiere decir que la Liga Comunista Yugoslava no estableciera un modo de gobierno dogmático y burocratizado. Cuando murió Tito en 1980 y llegó la crisis económica, los que le sucedieron estaban preocupados principalmente en salvar su legitimidad, en conservar su poder. Como para entonces ya habían perdido todo interés y toda preocupación por los intereses de la clase obrera, no les fue difícil pasar a defender los intereses étnicos, a revivir los rencores étnicos del pasado, de siglos atrás. Y así, apoyados por la elite intelectual, envenenaron al pueblo. Tendría muchas cosas que decir, muy negativas, sobre el patriotismo y el nacionalismo, pero no voy a entrar a ello por falta de tiempo.

Mi experiencia como persona que no se pronuncia nunca en términos étnicos es que los que dicen preocuparse por ellos solo les interesan de verdad los paraísos fiscales. Eso es lo que más les importa. Para los padres de la nación el altar de la patria es siempre un centro comercial, un *shopping mal*; esa es su gran pasión. Pero el problema es que están envenenando de una manera muy peligrosa a todo un pueblo, con unos odios creados e inventados, un resentimiento de diseño. Aunque el código de la patria y el del dinero parezcan alejados, no lo están. El de la patria es un negocio muy lucrativo. El odio entre los pueblos es muy lucrativo. Y eso tenéis que tenerlo en cuenta; yo lo sé por mi experiencia en la ex Yugoslavia.


Serbia, el Estado en el que yo vivo, es el principal responsable de la desintegración de Yugoslavia. Lo es por muchas razones, pero sobre todo porque el ejército popular yugoslavo tomó partido por el régimen de Serbia, encabezado por Milosevic, y este Estado es el de mayor población, con sus ocho millones de habitantes (los nacionalistas dicen que son diez millones, pero les replicamos que Kosovo ya no forma parte de Serbia; pero esa es ya otra cuestión).

El balance más trágico de las guerras son más de 150.000 muertos, cinco millones de refugiados, de los que, en el caso de Serbia, medio millón de hombres tuvieron que abandonar el país por haber rechazado ir a la guerra. Nunca les fue reconocido su estatus de refugiados políticos: casi un millón de hombres fueron movilizados para la guerra dentro del país. A todos ellos hay que sumar los 16.000 desaparecidos confirmados a día de hoy. Nosotras trabajamos con las comunidades de entorno de los desaparecidos, sus madres, hijas y hermanas, principalmente. Hoy la ex Yugoslavia se divide en siete Estados, y quién sabe cuántos más pueden nacer.

El hecho es que somos el país agresor. Serbia emprendió guerras de agresión que no voy a enumerar y que no se ha determinado nuestra responsabilidad ética y política. Nuestro lema principal como activista es “no en nuestro nombre”, y otro de ellos muy importante es el de “no nos dejemos engañar por los nuestros”. El tercero es “siempre desobedientes”.

Volvamos a las vicisitudes de Serbia. La caída de Milosevic, en octubre de 2000, no trajo los cambios esperados. Como antes vivíamos en un Estado de crimen organizado -se ha demostrado que todos los Estados-nación en los Balcanes son estados de crimen organizado-, ahora vivimos en el Estado, digamos, de mentira organizada y de olvido organizado. Lo grave es -porque nos pone en una situación más difícil que en los años de la dictadura de Milosevic y de las guerras- que este estado de cosas actual goza de simpatías y es propiciado por la Unión Europea.

El hecho es que Serbia no ha afrontado este pasado criminal, como tampoco Croacia. Yo voy a hablar aquí de Serbia, el país que en las elecciones de 2012 a 2014 ha llevado a los victimarios, a los perpetradores, a los creadores y cómplices de la política de Milosevic, al poder.



El gran intento de poner un fin radical, de marcar una discontinuidad radical en Serbia, lo imposibilitó el atentado en marzo de 2003 contra el Primer Ministro, Zoran Djindjic, una persona que sí tenía una visión muy diferente. Y eso fue una gran tragedia para todos los que vivimos en Serbia. Fue asesinado por los cuerpos de policía y del ejército del régimen de Milosevic, y los que reclamábamos la depuración de esos cuadros criminales no hemos sido apoyados por la comunidad internacional.

Hoy en día, pasar página y dar la espalda al pasado no es sólo la opción política de los actuales oligarcas; además pueden ser elegidos democráticamente. Esta es la realidad: los oligarcas, la mafia de la guerra, han sido elegidos como gobernantes tanto de Montenegro como de Serbia y de otros sitios. Por motivos políticos diversos, gozan de mucha simpatía por parte de la Unión Europea. En primer lugar, tienen grandes intereses en Kosovo. Por supuesto, la Unión Europea no tiene ninguna consideración de las peticiones de movimientos como Mujeres de Negro, en el sentido de ejercer presión sobre el régimen serbio para poner fin a la impunidad. Y la tendencia predominante es esa, la de pasar página y dar la espalda al pasado criminal, lo cual es muy dramático por la situación de las víctimas y de quienes las apoyamos.

Ahora vamos a ver un poco qué hace el Tribunal de La Haya (TPIY). Voy a hablar de obstáculos y también de desafíos, porque no nos hemos rendido a la desesperación, sino que hemos tratado de ser siempre activas y de organizar la rebelión creativa, no violenta.


El tribunal de La Haya tiene cosas muy positivas. Se fundó en 1993 y ha procesado a 161 criminales de los Balcanes; han sido procesados, aunque todavía no todos juzgados. Es positivo que un jefe de Estado como Milosevic fuera llevado al Tribunal de La Haya. Es muy bueno, estábamos muy satisfechos, pero enseguida nos decepcionaron cuando le dejaron morir sin haber dictado sentencia. De modo que ahora la gente de Milosevic dice “nuestro presidente es inocente” y eso es responsabilidad del Tribunal de La Haya. Y me sumo y destaco lo que dijo Ricardo [Brodsky] antes en su intervención, que es un hecho muy positivo que el Tribunal de La Haya, por primera vez en la historia de la justicia internacional, considerara los crímenes sexuales como crímenes de guerra. Eso es muy bueno, muy importante.

De no ser por el Tribunal de La Haya nadie habría sido condenado por crímenes de guerra en ninguno de los estados de la ex Yugoslavia. Eso es un hecho. Ahora bien, como antimilitarista tengo que hablar de la deriva y de la gran quiebra de la justicia internacional, del Tribunal de La Haya también, en la etapa final de proceso y del coste que ha supuesto para la sociedad civil que ha combatido la impunidad. En esta etapa última del Tribunal de La Haya las seis amnistías que se han dado a altos mandos de los ejércitos croata y serbio han sido un factor trágico. Estos altos mandos que no han sido identificados como ejecutores fueron amnistiados. Y eso para nosotras equivale a una amnistía para los estados de Serbia y Croacia, que organizaron, apoyaron y planificaron la limpieza étnica. Este tipo de amnistía no solamente es un insulto a las víctimas, que pierden la confianza en la justicia internacional, sino que desde una perspectiva antimilitarista es un signo de que continúa la militarización del sistema de justicia internacional, pues, lamentablemente, con decisiones como estas, ampara y legitima los intereses de los militares y de la guerra, los intereses del complejo militar industrial, del militarismo a escala global.

Con estos precedentes, ¿será posible en el futuro acusar a Libia y a todos estos países, a los altos mandos que exportan las guerras, incluidos dictadores como Bashar al-Assad y otros? Yo creo que esto no va en el interés de los Balcanes, sino que indica una supeditación de la justicia internacional a los intereses del complejo militar industrial.

Debo añadir que tenemos también tribunales a escala de los estados, como la Corte Especial para los Crímenes de Guerra. ¿Qué hacen estos tribunales? No tengo tiempo para explicar mucho, pero nosotras, desde hace diez años, estamos monitoreando estos juicios. En primer lugar lo hacemos con la intención de acompañar a las víctimas de crímenes cometidos por los serbios. Se trata de un nuevo paradigma de justicia, la ética feminista de cuidado, que significa no ocuparse de los tuyos, que es un deber patriarcal, sino ocuparte de o cuidar a los que han sufrido daño por parte de los tuyos. Es un paradigma nuevo. Principalmente trabajamos con las supervivientes de Bosnia, de Kosovo, con mujeres de las aldeas cuyos hijos han sido asesinados por los serbios...

Bueno, esos tribunales oficiales, para decirlo brevemente, perpetúan para nosotras la impunidad, porque son amnistiados muchísimos de los que están



procesados. Afirmo entonces que Serbia, pero también Croacia, es una casa segura, un refugio seguro para los criminales de guerra. En este contexto es muy difícil hablar de esa opción entre la paz y la justicia de que hablaban quienes me han precedido. No puedo imaginar que pueda haber paz sin la justicia, y con este olvido es también difícil hablar donde las víctimas del pasado son víctimas del presente.

Las mujeres que trabajamos con madres de hijos movilizados forzosos, de Serbia principalmente, pero también madres de Vukovar, una red informal de madres solidarias por la paz, principalmente de Srebrenica, hemos aprendido de ellas lecciones muy importantes de geoestrategia y también de justicia internacional. Por eso muchas académicas tienen que escuchar con atención, y eso es lo que hacemos, las opiniones de las comunidades de supervivientes como fuente de conocimiento y como sabiduría mucho más sustantiva que la que se adquiere en las aulas de muchas universidades del mundo. Trabajamos en los últimos cinco años en lo que se llama Justicia Alternativa, un enfoque feminista de la justicia, y en las reuniones estas mujeres supervivientes nos han transmitido su desencanto con las sentencias de La Haya. Su gran contribución al conocimiento es que los crímenes de guerra son generados por los estados, sin que nada merezca diferenciarlos de la acción de los paramilitares. Yo no distingo a los paramilitares de Serbia, porque son todos parte del Estado. Son la misma cosa; es una mera división del trabajo. Y eso se traslada también a los juicios que tienen lugar ante los tribunales de nuestro país, en estos países y en Bosnia. Es un asunto de puro pragmatismo, es una transacción o un contrato comercial. Se trata de una especie de canje o intercambio de servicios: yo constituyo el tribunal, yo hago un buen juicio, pero a cambio la Unión Europea me facilita los créditos, etcétera, etcétera. De modo que estos juicios no tienen casi que ver con la justicia; es una mentira organizada por el Estado.


¿Qué quiero decir con todo esto? En los estados de la ex Yugoslavia predomina la impunidad. Hay una enorme cantidad de crímenes que no han dado lugar a proceso alguno, pese a que hay pruebas recopiladas. Por otra parte, no existe en los estados, en ninguno de los estados, una ley eficaz para proteger a los testigos, incluso a los autóctonos, que sufren enormes represalias, tanto ellos como sus familiares. Por lo tanto, es muy difícil que tenga éxito este tipo de justicia y por eso hemos organizado una forma alternativa que hemos llevado

a cabo en su primera fase ahora en Sarajevo, en Bosnia. Mujeres de Negro lo coordinamos desde hace cinco años. Mujeres de toda la ex Yugoslavia han prestado testimonio sobre los crímenes de guerra, y no sólo durante la guerra, porque los crímenes de guerra se prolongan en la actualidad.

Hay que mencionar otra cosa: las condiciones extremadamente desfavorables de casi todas las víctimas, especialmente de las víctimas de los crímenes sexuales en la ex Yugoslavia. Se presentaron testimonios en el Tribunal de La Haya, pero la mayoría de las mujeres estaban expuestas a todo tipo de estigmatización y maltrato por parte de la comunidad en la que viven, y debido a ello muchas mujeres nunca han denunciado este crimen de guerra. Sabéis que ha habido muchos embarazos forzosos... Es el caso de muchas mujeres albanesas de Kosovo, que tras prestar testimonio ante el Tribunal de La Haya han tenido que huir del país.

Bueno, como he dicho, el clima de impunidad es un obstáculo muy grande. Voy, brevemente, a ocuparme del negacionismo en Serbia. Su continuidad se ha hecho especialmente notoria con motivo del vigésimo aniversario del genocidio de Srebrenica. Como sabéis, 8.372 personas fueron asesinadas, bosnios musulmanes. Serbia es el único país del mundo acusado de no hacer nada para prevenir el genocidio, y eso también lo ha dicho la corte de justicia. Pero figuras del régimen actual fueron cómplices de Milosevic. Fueron muy activos en los años noventa y han hecho absolutamente de todo para no reconocer el genocidio de Srebrenica. Y nosotras llevamos más de veinte años luchando contra ese negacionismo. Al final de mi intervención os voy a pasar un vídeo que resume con nuestros enormes y continuos esfuerzos para que se reconozca el genocidio de Srebrenica. Pero, ¿qué hacer cuando el Primer Ministro de Serbia, Vucic, por arreglos de la comunidad internacional, de las embajadas, va a Srebrenica? ¿Qué pasa cuando el verdugo y victimario va al lugar del crimen donde están las víctimas? Eso es una cosa muy difícil de soportar para nosotras.

Hablo de las conmemoraciones, del comercio o del tráfico de perdones para los líderes de los Balcanes, que es una cosa que sobrepasa todos los límites, Es una conmemoración convertida en una *reality show* por intereses comerciales. Las conmemoraciones de 2015 han servido para movilizar a las masas para fines nacionalistas y militaristas. ¿Cuál es nuestra opinión sobre este tipo de



fabricación continua de perdones y este tipo de reparaciones sin ninguna responsabilidad, que convierten al verdugo victimario en héroe y hasta en víctima, por la agresión sufrida? No se sabe quién agredió al Primer Ministro Serbio en su visita a Srebrenica y hay muchas dudas sobre los detalles, pero lo cierto es que en los medios de comunicación apareció como víctima. De modo que no se habló nada de las víctimas reales y sí sobre él, en un ejercicio respaldado por las cúpulas europeas que lo presentan como el líder regional de la reconciliación, cuando no hizo sino instrumentalizar la conmemoración del aniversario del genocidio para sus fines, con el aplauso cómplice, como digo, de la Unión Europea.

Las comunidades de las víctimas, y nosotras con ellas, consideran que las elites nacionalistas no tienen la más mínima voluntad y capacidad moral o política para implicarse en la reconciliación. O sea, la reconciliación propuesta por las elites políticas y apoyada por los centros de poder europeos no llevan a un acercamiento a las víctimas, sino, todo lo contrario, son acercamientos entre las cúpulas militares, entre algunos representantes de las víctimas con los criminales de guerra y con la élite política. Porque hay que reconocer que hay también representantes de las comunidades de víctimas que se prestan a representar el papel que les han asignado los victimarios.

Consideramos que a los políticos habría que prohibirles hacer discursos, inclusive estar presentes en este tipo de reparaciones de crímenes como el genocidio. Porque, Clinton, por ejemplo, habló veinte minutos [en la ceremonia del vigésimo aniversario], no de las víctimas de Srebrenica, sino elogiando al Primer Ministro Serbio.

La responsabilidad de la comunidad internacional es enorme en esta suerte de institucionalización e instrumentalización de la memoria. Esta se supedita a intereses que no tienen nada que ver con vosotros, ciudadanos de la Unión Europea, y menos aún con nosotros. Diplomáticos y embajadores de los países poderosos de Occidente se empeñan en imponer la reconciliación desde arriba y les encanta orquestar estos famosos gestos de pedir perdón, etcétera. Y ya he dicho quién saca el provecho y también a qué está supeditado; o sea, a que se termine el contrato entre Kosovo y Serbia, a que se cumpla todo lo relacionado con Kosovo.

Lecciones hemos aprendido muchas. Demandas, anhelos de reconciliación. No nos gusta la palabra reconciliación; preferimos *trasbuilding*. Nos gusta hablar de confianza y cariño, y deben ser protagonizados por la base, exclusivamente, porque no tienen por qué venir a reconciliarnos. Somos nosotros los que tenemos mayor responsabilidad en reconciliarnos. Y también la participación de las víctimas en procesos de reparación es indispensable, y no tantas manos que vienen de fuera y tantas ONG's y todo eso.

Es un imperativo nuestro desarrollar, junto con la comunidad de víctimas y otros agentes cercanos, nuevos modelos de justicia, donde las supervivientes sean actoras de todo el proceso, y también de nuevos saberes, de una nueva narrativa sobre las guerras y las causas de las guerras en los Balcanes. Por ejemplo, ¿quién dice que en Serbia ha existido la unidad étnica?, que es la opinión extendida y popular. Pues no ha existido tal unidad. Ha existido una gran rebelión, no violenta. En primer lugar, 800.000 hombres se negaron a ir a la guerra.

Cuando las mujeres de Srebrenica, cuyos familiares fueron masacrados por los serbios, han conocido este hecho, ello ha permitido romper el silencio y acercar a las víctimas de varias partes. O sea, desjerarquizar y descategorizar el dolor. Sí, porque, claro, a las mujeres de Serbia, que tienen una gran responsabilidad, les cuesta mucho hablar delante de las personas víctimas de la agresión, de Kosovo, de Croacia, de Bosnia. Este largo trabajo que hemos hecho no quiere decir que se pueda igualar el tamaño de los crímenes. En absoluto. De lo que se trata es de dignificar el dolor. Por eso hemos logrado crear esta red informal de madres de todos los orígenes étnicos que han transformado su tragedia en una lucha común contra el olvido y por la justicia.

Y es interesante subrayar que hay un anhelo enorme por la justicia que se manifiesta a través de este tribunal de mujeres que estamos llevando a cabo y que continúa su camino. ¿Quién dice que las víctimas, como muchas veces se afirma, quieren pasar página, dar la espalda al pasado? Las víctimas nos han dicho lo siguiente: el anhelo por la justicia no cesa con el paso del tiempo, sino todo lo contrario. Pasar el tiempo no les interesa, sino hacer crecer el anhelo por la justicia. Y junto con las comunidades de sobrevivientes se ha desarrollado muchísimo trabajo junto a artistas, académicas, activistas, mujeres de base, muchas analfabetas. De ahí procede una revelación muy importante acerca de la violencia estructural: sus

primeros responsables son los estados, los estados-naciones que han generado y organizado todo tipo de violencia y siguen organizándola. La responsabilidad penal individual es muy importante, sí, pero eso no satisface la justicia, y se da el caso de que a mujeres de Srebrenica y de Vukovar no les interesa que actúe solamente la justicia penal. ¿Cómo se puede actuar con justicia cuando, por ejemplo, se calcula que más de 20.000 personas participaron en toda la logística del genocidio de Srebrenica? ¿Pueden ir todas a la cárcel? Las madres, las mujeres de Srebrenica, dicen “pues no, nos interesa mucho más otra cosa, la justicia reparadora”. O sea, dignificar. Porque la indiferencia por el sufrimiento, incluido en Bosnia, la falta de empatía, es lo que duele mucho más a todas las víctimas.

Voy a terminar con algunas frases de nuestras testigas de este tribunal que se ha celebrado recientemente. Se llama *Women's Court* y es el primero en Europa de este tipo. Una dice: “Nosotras, las mujeres de todas las partes de la ex Yugoslavia, somos heroínas, hemos demostrado nuestra fuerza y lucha común”. “Luchar contra el militarismo, contra los ejércitos, el armamento, el militarismo; luchar juntas para hacer visible toda la injusticia, exigir responsabilidades a todos los que han cometido los crímenes y siguen cometiéndolos ahora”. “Nosotras no solo somos la fuente de información de la historia, sino también intérpretes y generadoras de una nueva narrativa sobre la historia y la guerra. Somos fuentes de la verdad”.

Con motivo de la convocatoria del tribunal hemos programado acciones en la calle, visitas a lugares de crímenes ocultos por los serbios, por los nuestros. Así decimos: “los que han cometido crímenes a mí también me han hecho culpable; por lo tanto yo tengo que hacer algo con ese problema”. Y hemos hecho algo. Lo hemos hecho y hemos ganado una enorme simpatía y confianza de las comunidades de víctimas. Entre lo que hemos hecho: monitoreo de juicios, madres solidarias por la paz y arte comprometido. Para lo último, las personas que han puesto la ética por encima de la estética. Son artistas profesionales. Este colectivo del que voy a mostrar una producción [de un acto en Belgrado conmemorativo del 20 aniversario del genocidio de Srebrenica] se llama Clínica de Arte. El arte es muy sano. Por lo menos gracias a él hemos podido sobrevivir, gracias al arte comprometido. Dura sólo unos minutos. [A continuación se proyecta el vídeo, subtítulo en castellano: <http://goo.gl/KkEckS>].





Mesa 4. “Ensoñaciones, posibilidades y realidades para la sociedad vasca después del terrorismo”

Modera: Olatz Barriuso (Periodista de *El Correo*)

- **Alberto López Basaguren** (Catedrático de Derecho Constitucional en la UPV/EHU)
- **Imanol Zubero** (Sociólogo y profesor en la UPV/EHU)
- **María Oianguren** (Directora del Centro de Investigación por la Paz - Fundación Gernika Gogoratuz)




Para acceder al vídeo de esta ponencia:
<https://goo.gl/CS52XO>



ALBERTO LÓPEZ BASAGUREN

Catedrático de Derecho Constitucional por la Universidad del País Vasco. Es licenciado en Ciencias Políticas y Sociología (1979) y en Derecho (1983) por la Universidad Complutense de Madrid, y Doctor en Derecho en la Universidad del País Vasco (1990).

Miembro del Consejo Asesor del Euskera, desde el 25 de octubre de 2009. Miembro de la Comisión Arbitral del País Vasco, desde octubre de 2009. Miembro del grupo redactor del *Informe de las Comunidades Autónomas*, dirigido por los profesores Eliseo Aja Fernández, Javier García Roca y José Antonio Montilla Martos (responsable del informe en relación con la Comunidad Autónoma del País Vasco).



Muchas gracias a la Fundación Fernando Buesa por invitarme a participar en este encuentro. Es un honor para mí contribuir a las actividades de una Fundación como esta, que está sabiendo mantener presente, de forma tan acertada, y con gran penetración social, la memoria, en la persona de Fernando Buesa, de los efectos del reinado, durante tantos decenios, del crimen político en nuestra tierra. Más de cuatro largos decenios que nos deberían llenar de vergüenza en el presente y ante las generaciones futuras, por nuestra incapacidad, durante tanto tiempo, para ponerle fin; por la responsabilidad que, unos más, otros menos, hemos tenido en que ello fuera posible.

Me siento honrado, por tanto, de poder participar en un acto que permita mantener viva la memoria de una persona, como Fernando, que fue asesinada, simplemente, por pensar de forma que sus asesinos consideraban inconveniente. Un asesinato que no es comprensible sin la existencia de ETA, pero que no es posible entender sin la existencia de una organización política, de un “mundo”, el de la izquierda abertzale vinculado políticamente a ETA; sin ese mundo político nada, o casi nada, de lo ocurrido en esos cuatro decenios largos, hubiera sido posible.

Y quiero recordar, igualmente, a Jorge Díez Elorza, su escolta, que fue asesinado a los 26 años, y cuyo asesinato se justificaba, por ese mundo que sostenía socialmente a ETA, con una etiqueta, insultante, que casi hemos olvidado: zipayo.

Quiero recordarlos, repitiendo palabras que no añaden nada a lo que ya se ha dicho por muchos durante estos años, para conjurar, verbalizándolo, el riesgo de que el paso del tiempo les cause, a ellos y a todos los asesinados o perseguidos por ETA y por la izquierda abertzale vinculada a ella, y, por derivación, a sus familiares y amigos, el último escarnio que podríamos cometer sobre ellos: que caigan en el olvido, que los olvidemos.


Deben tener en cuenta que el tema de reflexión que nos ha congregado hoy aquí no forma parte de mi especialización profesional. No esperen, por tanto, más que las modestas reflexiones de una persona que ha vivido directamente el tiempo del reinado del terror político en nuestra tierra, que no ha dejado de tener responsabilidad en que ello fuera posible y que, en su evolución personal, ha tratado de reflexionar sobre lo ocurrido en nuestro país, sobre la responsabilidad y acerca del futuro que tenemos que tratar de construir sobre la memoria de

lo que ha ocurrido, para que nos vacunemos y vacunemos a las generaciones futuras contra cualquier forma de barbarie justificada políticamente.

En estas reflexiones recurriré a algunas ideas que ya he expresado en otros foros y, sobre todo, recurriré a ideas expresadas por autores a los que admiro, porque, con su ayuda me gustaría ser capaz de mirar más lejos de lo que por mí mismo sería capaz de hacer.

Me gustaría dedicar mis reflexiones a la memoria de dos personas que tuvieron gran influencia en mi vida y en las de otros de mi generación o de generaciones próximas a la mía; quisiera dedicarlas a la memoria de Mario Onaindia y de Juan Mari Bandrés; y, con ellos, a la de todos aquellos que fueron capaces de sacar a una parte de esas generaciones de jóvenes de las que formé parte de la inevitabilidad de caer en la barbarie política o les ayudaron a salir de ella.

Con ello no tengo ninguna pretensión de elevar su experiencia a categoría general, a paradigma de la forma de afrontar el terror político en nuestra tierra, sino, exclusivamente, de mostrar una pieza más del rompecabezas que tenemos que reconstruir entre todos. La referencia a esas dos personas, en todo caso, pretende ser más que una mera cuestión de agradecimiento personal. Con sus defectos y errores, que sin duda fueron muchos, tuvieron, cuando menos, una gran virtud: la de enfrentarse a su pasado, asumir su responsabilidad y, por encima de todo, afrontar el camino de abandonar la barbarie política o su justificación, en un entorno difícil y de gran incompreensión por parte de muchos de quienes habían integrado su mundo político y vital; y fueron capaces de hacerlo con convicción política, que acabó siendo una convicción moral, y que permitió a todos aquellos que les siguieron en el abandono del mundo político del que procedían, a hacerlo con convicción, con orgullo, sin mendigar nada de sus viejos amigos que los insultaban y despreciaban, denostándolos como “arrepentidos”, “chivatos” o, desde otros sectores políticos, como “mamporreros” u otras descalificaciones. Quiero traerlos hoy aquí a colación porque creo que son uno de los parámetros de comparación que debemos poner frente a esa izquierda abertzale, responsable políticamente de lo que hemos vivido y que pretende salir del atolladero sin asumir responsabilidad política alguna; y, lo que me parece aún más importante, sin asumir ninguna lección, ni política ni moral, del fracaso de lo que han venido sosteniendo durante estos más de treinta y cinco años, y sin asumir la responsabilidad de



liderar decididamente la transformación de su mundo que, para ser efectiva, real y creíble, no puede ser meramente superficial, cosmética, ni hacerse sin afrontar el pasado. La responsabilidad que deben asumir tiene que ser proporcional a su responsabilidad en la barbarie de todos estos años. Solo cuando sean capaces de hacerlo podrán reclamar credibilidad y aceptación por parte de la sociedad como actores políticos plenamente legítimos.

Como indican los organizadores en su reflexión introductoria a estas Jornadas, la vasca no es la única sociedad que ha vivido la experiencia de la barbarie. Pero la nuestra es, como cada una de las demás, una experiencia singular. A pesar de la singularidad de cada una de ellas, todas las experiencias de barbarie tienen una base común: el desprecio por el ser humano, como tal, la indiferencia ante el sufrimiento provocado, y la convicción de que, en el ámbito político, el fin justifica los medios, cualquier medio.

El objetivo de la independencia de Euskal Herria, transformada en liberación del pueblo vasco, justificaba la práctica de la barbarie contra aquellos adversarios que habían convertido en enemigos y de los que excluían, políticamente cuando menos, a los demás nacionalistas. Porque se trató, especialmente en las dos últimas décadas, durante el reinado de la estrategia *Oldartzen*, de una auténtica persecución política selectiva, de la que Fernando Buesa fue una de sus víctimas. Es ese desprecio por el ser humano, practicado durante tantos años por esa izquierda abertzale vinculada políticamente a ETA, el que, en palabras de la autora anónima de *Una mujer en Berlín*, mostraba la “miseria espiritual” en que se desenvolvía ese mundo, provocando un “regusto a náusea, enfermedad y locura” con el que hemos tenido que convivir durante tantos años.

Al margen de ello, nuestra experiencia en nada es comparable a la experiencia alemana del nazismo. La dimensión de la barbarie nazi es única en la historia; como lo fue el terror soviético y el *gulag*. Ni es comparable a la guerra sectaria norirlandesa, aunque muchos pretendan que lo creamos. En Euskadi no ha habido enajenación de la mayoría de la sociedad en el sostenimiento del delirio político; ni ha habido guerra sectaria entre comunidades. En nuestro caso, por tanto, carece de la más mínima justificación la necesidad de mirar para otro lado para poder seguir adelante, hasta que las generaciones de los hijos o de los nietos de quienes permitieron -permitimos- que aquello fuera posible o

contribuyeron -contribuimos- a ello necesiten pedir cuentas a la generación de sus padres o abuelos y puedan, aunque ya demasiado tarde, realizar una suerte de catarsis social. Y carece de fundamento la pretensión de justificar la barbarie propia como respuesta a la ajena.


El Informe Foronda, realizado por historiadores de nuestra Universidad adscritos al Instituto Valentín de Foronda, es contundente a estos efectos: la diferencia cuantitativa del terror practicado por ETA respecto a otros ejercicios del terror, tanto en duración temporal como en actos realizados, es de tal dimensión, la diferencia del orden de magnitud entre una y otra es tan grande, que la hace cualitativamente diferente, incomparable. En el País Vasco el terror lleva el nombre de ETA.

La particularidad de la experiencia vasca del terror practicado por ETA -que una vez instaurado el sistema democrático pretendió subvertir el sistema de libertades por parte de una minoría violenta- es lo que hace que los intentos de aplicar recetas propias de otras experiencias, entre las que destaca la intervención de mediadores internacionales, fracase irremediablemente, a pesar del apoyo institucional con que han contado. Es un sarcasmo que, de una u otra forma, aún inconscientemente, la sociedad vasca percibe: tratar de aplicar al terror político en nuestra tierra recetas que responden a realidades como la del sistema de *apartheid* sudafricano o de la guerra sectaria en Irlanda del Norte. En estos momentos, cuando el Estado y la sociedad vasca han logrado acabar con ETA, se trata, únicamente, del intento de salvar su propia historia por parte de ETA y de la izquierda abertzale que la ha sostenido. Por esa razón, precisamente, son absolutamente inaceptables intentos como los mencionados.

Nuestra experiencia, en mi opinión, nos enfrenta a tres aspectos esenciales respecto a la construcción del futuro y al papel que debe jugar la memoria.

En primer lugar, el papel de las víctimas, en cuanto personificación de los efectos más lacerantes de la práctica del terror político. Solo el testimonio de las víctimas, al humanizar las consecuencias del terror, puede dar la medida exacta del significado de la práctica de la barbarie.

Me gusta referirme, en este sentido, a las reflexiones del escritor Imre Kertész, que sufrió directamente el horror de los campos de exterminio nazi, cuando en su obra *Un instante de silencio en el paredón* sostiene que “el sufrimiento



provoca un saber que esconde una profunda reserva moral”. Las víctimas son el ejemplo vivo de lo que ha ocurrido en nuestra sociedad, de lo que ha sido capaz de tolerar, de lo que esta -o una parte de ella- es capaz de justificar: la pura y simple persecución política hasta la misma exterminación física por interponerse en el camino de la utopía nacionalista, practicada con fanatismo. Las víctimas son experiencia viva de todo ello y la *reserva moral* que atesoran es un elemento indispensable para construir una sociedad que no olvide, como único remedio posible para que la barbarie no vuelva a reinar en nuestra tierra.

El testimonio es indispensable e insustituible en esta batalla por la memoria y contra el olvido, porque, como escribió Albert Camus, “¿qué respondería en este mundo a la terrible obstinación del crimen si no fuera la terrible obstinación del testimonio?”.

Pero la memoria no puede agotarse en sí misma. La memoria, antes que nada, exige justicia; que solo es posible con el reconocimiento del daño causado y de la culpa, individual y también colectiva, política. La culpa no es posible amortizarla a cambio, simplemente, de la desaparición del ejercicio del terror; especialmente, cuando su desaparición se ha realizado contra la voluntad de los que lo practicaban. El fin del terrorismo no puede llevar aparejado, por sí solo, el perdón, porque haría desaparecer cualquier contenido disuasorio y reparador de la justicia. Pedro de Axular, en su *Guero*, tan citado como poco leído, nos enseña que el perdón -la misericordia, como él la denomina- no es posible sin experimentar previamente las exigencias de la justicia. Solo la justicia puede abrir el camino al perdón. El perdón requiere maduración; de quien lo recibe, de quien lo concede, del conjunto de la sociedad y, no en último lugar, de quienes han soportado más directamente los efectos de la barbarie. Porque el perdón, la gracia, es una medida política que exige sólida legitimidad para ser ejercida, que necesita merecimiento y consenso, a riesgo de un gran coste político, por el peligro de convertirse en mera anulación de la justicia.

En segundo lugar, debemos reflexionar sobre los verdugos y quienes los alentaron, protegieron o justificaron políticamente y les dieron cobertura social.


En el País Vasco la izquierda abertzale que ha sostenido a ETA y su ejercicio del terror político se ha movido en un ambiente de gran comodidad. Ciertamente, solo esa izquierda abertzale es responsable de su periplo vital; pero algunas circunstancias han facilitado su supervivencia e, incluso, su desarrollo, que,

sintomáticamente, encuentra su mejor momento tras la instauración del sistema democrático. El irredentismo, que ha seguido seduciendo, en mayor o menor medida, especialmente en el nacionalismo y en alguna izquierda, conformó un ambiente social suficientemente idóneo para su desarrollo. La aceptación de una motivación política en la base del terrorismo, a la que abocan esas visiones, transmitió una suerte de atenuante a la práctica del terror, aún cuando fuese acompañada de la condena de sus actos. Esa izquierda abertzale casi nunca se encontró con un ambiente social que hiciese insostenible o difícil su pervivencia, salvo en momentos muy puntuales (como el asesinato de Miguel Ángel Blanco, por ejemplo) y en su etapa final. La sociedad vasca ha facilitado la justificación de la barbarie como una consecuencia del altruismo y de las convicciones, aún equivocadas, sin ser consciente de que, como expresa el narrador de Orhan Pamuk en *Me llamo Rojo*, “al contrario de lo que se piensa, los asesinos no surgen de entre los descreídos, sino de entre los que creen demasiado”.

Entre nosotros, por el contrario, las férreas convicciones parecían otorgar cierta aureola de comprensión. La sociedad vasca ha permitido que la izquierda abertzale que ha sostenido a ETA percibiese que la existencia de una motivación espiritual hace disculpable la violencia, en lugar de obligarle a asumir que, como expresa Friedrich Dürrenmat en *Justicia*, la violencia es más perversa cuanto más espiritual sea la motivación que la impulsa, menos disculpable cuanto más consciente. En definitiva, la sociedad vasca ha permitido a sus integrantes eludir la necesidad de afrontar, sin lugar a escapatoria, la más absoluta deslegitimación de la violencia, tanto desde un punto de vista moral como político.

En tercer lugar, debemos reflexionar sobre la forma de afrontar el reto del futuro por parte del sistema democrático. El sistema democrático ha derrotado a ETA, aunque esta se resista a asumirlo, declarando su desaparición formal. Esta nueva situación es la que, desde el punto de vista de la vitalidad del sistema democrático, nos plantea, de cara al futuro, los mayores retos. No es despreciable el peligro de que la sociedad vasca, especialmente, y el sistema democrático español, en su conjunto, fracasen en la gestión de la victoria sobre ETA.

La gestión de esta victoria exige ganar la batalla política por la memoria frente a la izquierda abertzale que sostuvo a ETA. Y esta victoria se tiene que cimentar sobre una serie de exigencias para el propio sistema democrático.



En primer lugar, la gestión de la experiencia de las víctimas. Las víctimas, se ha repetido muchas veces, lo son a su pesar; se convierten en víctimas porque una persona o varias o un grupo organizado decide, injustamente, convertirlas en víctimas. Una persona se convierte en víctima como consecuencia de una vulneración de las garantías democráticas que le protegen como ciudadano; es decir, como consecuencia de una vulneración de la ley. En este sentido, aunque, como he dicho antes, en el País Vasco el terror político lleva el nombre de ETA, no solo hay víctimas provocadas por ETA. En la injusticia de su condición, todas las víctimas merecen la misma protección, la misma atención; y su testimonio es igualmente indispensable para la construcción de la memoria. Incluso, aunque la víctima fuera un asesino, consumado o frustrado.

Quienes rechazamos tajantemente la pena de muerte o la tortura como medidas legítimas del Estado frente al crimen no podemos aceptar la falta de acogimiento, como tales, a quienes han sufrido las consecuencias de la vulneración de la ley. Y no podemos olvidar que los crímenes cometidos en el entorno de los aparatos del Estado son, en un sistema democrático, de una gravedad cualitativa muy especial. Sin olvidar la especial crueldad de algunos de ellos, como los asesinatos de José Antonio Lasa y José Ignacio Zabala.

En este sentido, tan víctimas son José Luis López de Lacalle, Joseba Pagaza o Eduardo Puelles como Melitón Manzanos o Mikel Goikoetxea, *Txapela*. Pero la condición de víctima de Melitón Manzanos no legitima la dictadura franquista ni su condición de torturador, ni diluye su responsabilidad; ni el asesinato de *Txapela* legitima a ETA ni hace desaparecer su condición de asesino y su responsabilidad por ello.

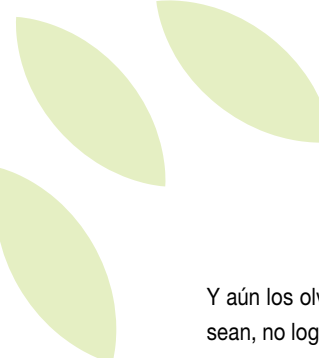
El carácter indispensable y, aún más, enriquecedor del testimonio de todas las víctimas y su igual consideración como tales se ha puesto de manifiesto, de forma extraordinaria, a mi juicio, con algunos casos de la experiencia de diálogo entre víctimas de diferentes orígenes que, durante la etapa de María Isabel Lasa y Txema Urkijo, se puso en práctica en la Secretaría de Víctimas del terrorismo, del Gobierno Vasco, y que, lamentablemente, parece que no ha tenido continuidad, salvo que yo esté mal informado. El testimonio de la hermana de Joxean Lasa me parece, en este sentido, especialmente relevante de los frutos que es capaz de aportarnos esa práctica.

Pero en esta gestión existen varios riesgos. Por una parte, los intentos de la izquierda abertzale y de los actuales responsables de la Secretaría de Víctimas del Terrorismo, del Gobierno Vasco, de meter todo en el mismo saco para, como resultado del revoltijo creado, diluir la responsabilidad política del terrorismo por excelencia en el País Vasco, el terrorismo de ETA, y la responsabilidad política de la izquierda abertzale en su pervivencia y desarrollo.

Cada forma de ejercicio del terror político practicado requiere una reflexión propia, que se adecúe a las peculiaridades que la hacen singular, de forma que no se disfraze su significado y las responsabilidades aparejadas. Si la izquierda abertzale y el Gobierno Vasco tienen éxito en su pretensión, el fracaso de la sociedad vasca en la gestión del triunfo sobre ETA será irremediable y esa victoria servirá de muy poco para el futuro. Lamentablemente, a pesar de ciertas actuaciones cosméticas, parece que el Gobierno Vasco -o, cuando menos, aquellos a quienes se ha confiado la gestión del asunto de las víctimas- trabaja para que la batalla por la memoria fracase.

En este sentido, la vivencia de las víctimas es esencial. Como ha escrito Herta Müller, el falseamiento consciente, que es lo que hay detrás de ese intento, persigue eludir la responsabilidad y adolece de una postura ética con respecto a los hechos, corriendo un tupido velo sobre aquello que no deja de ser un abismo para los supervivientes. Unos supervivientes que, continúa H. Müller, son “personas rotas” y, como tales, tienen un oído especial para el doble sentido, para la trampa de las palabras. Un oído especial que es el instrumento más valioso del que disponemos frente a la trampa de las palabras de quienes, incluso desde las instituciones, pretenden que la batalla por la memoria fracase entre nosotros.

El segundo elemento se refiere a la gestión de la política penitenciaria. La Sentencia sobre la doctrina Parot en el Tribunal de Estrasburgo fue vivida como un gran triunfo por la izquierda abertzale. Pero quedan muchos presos condenados en aplicación del Código Penal de 1995 a quienes, en su inmensa mayoría, les esperan largos cumplimientos de condena de hasta cuarenta años efectivos de prisión. La izquierda abertzale cometerá un grave error si cree que será inevitable la salida de prisión de esos condenados en un tiempo cercano. De la misma forma que la mayor parte de la sociedad vasca se ha olvidado ya de la existencia de ETA ha olvidado igualmente a los presos de esa organización.



Y aún los olvidará más. Las manifestaciones periódicas, por concurridas que sean, no lograrán, por sí mismas, abrir las puertas de las cárceles.

Pero el sistema democrático debe gestionar la política penitenciaria con profundo sentido de la justicia; y debe saber adaptarse al cambio de circunstancias. La gestión política por parte del Estado de todas y cada una de estas cuestiones exige estar fundamentada en una sólida legitimidad democrática a los ojos de la sociedad. Y la legitimidad política exige coherencia y proporcionalidad entre medios y fines. El sistema democrático tiene que convencer a la mayoría de la sociedad de que su actuación es proporcionada y justa. Si la dispersión de los presos se justificó con el fin de impedir la comunicación y el control del colectivo de presos por parte de los comisarios políticos de ETA en las cárceles, la política de dispersión carece de justificación una vez que ETA ha sido derrotada. Las medidas que se adopten exigen estar sólidamente fundamentadas y justificadas. En caso contrario, la política del Estado perderá legitimidad social. Los presos son personas condenadas por los delitos cometidos. Pero el Estado no se puede permitir que exista la sospecha de que les inflige un daño suplementario al de su condena.

Albert Camus nos dejó, en este sentido, unas reflexiones que no deberíamos olvidar. “La democracia, si es consecuente, no puede beneficiarse de las ventajas del totalitarismo. Todo lo que puede hacer es esforzarse por oponer a la injusticia basada en la fuerza la fuerza fundada en la justicia”, porque “la victoria tiene también sus servidumbres” y “el castigo de los verdugos no puede significar la multiplicación de las víctimas”.


La izquierda abertzale, al igual que ETA, han querido poner en plano de igualdad los diferentes crímenes. Pero hay una diferencia radical entre quienes, desde profundas convicciones democráticas, han sostenido la lucha del Estado contra ETA y los integrantes de la izquierda abertzale que amparaba la actividad terrorista. Las personas imbuidas de profundas convicciones democráticas siempre han considerado criminales los actos del GAL y de cualquier otro grupo que haya actuado fuera de la legalidad o contra esta; deseaban que sus crímenes fueran juzgados, que a sus responsables se les impusieran las condenas que correspondieran y que las cumplieran como cualquier otro criminal. Por el contrario, la izquierda abertzale tiene pendiente el reconocimiento del carácter criminal de los actos realizados por ETA; actos que siempre ha justificado e, incluso, jaleado. Eso es

lo que diferencia y separa radicalmente a los demócratas de los miembros de la izquierda abertzale. Solo cuando reconozcan ese carácter criminal y acepten la responsabilidad penal que lleva aparejado estarán legitimados para alegar la forma en que se han cumplido -o incumplido- algunas de las condenas impuestas por crímenes como aquellos, como la temprana excarcelación del antiguo general Galindo u otros, y reclamar un trato similar para los condenados por terrorismo.

En tercer lugar, creo que el éxito o fracaso de la construcción de la memoria está en juego, por desgracia, entre determinados sectores de las víctimas del terrorismo y quienes, de una u otra forma, les alientan e impulsan. Se trata, sin duda, de una cuestión muy delicada, que quisiera abordar con el mayor respeto, aunque sé que corro el riesgo de la incomprensión y de la descalificación. Pero la honestidad intelectual, por una parte, y, por encima de todo, la convicción de que eludir los problemas reales solo facilitará la victoria de quienes pretenden que triunfe el olvido, obligan a afrontarlo.

Isaac Bashevis Singer, escribiendo, en *El esclavo*, mucho antes del Holocausto, sobre la desgraciada historia del pueblo judío, de su pueblo, en la diáspora en Europa oriental, constataba que los judíos no habían sacado ninguna enseñanza de su desgracia y que, al contrario, el sufrimiento los había envilecido. Tenemos que impedir que ese riesgo se haga realidad entre las víctimas del terrorismo. Creo que algunos, por intereses partidistas o del tipo que sean, plantean a las víctimas objetivos irremediablemente abocados al fracaso; y, aún más, objetivos que deben ser rechazados desde la convicción democrática. Necesitamos protegernos de nosotros mismos, de ese gran fanático que -en palabras de Amos Oz en su *Ensayo sobre el fanatismo*- todos llevamos dentro. Si el fanatismo se extiende entre las víctimas, los enemigos de la memoria triunfarán más fácilmente. La reparación a las víctimas no puede serlo al precio de socavar el Estado de Derecho, los fundamentos del sistema democrático, como cuando se pretendía que los jueces españoles no ejecutaran, lealmente, la Sentencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos sobre la doctrina Parot. Y no se puede decir que, por ejecutarla, los jueces o el Gobierno humillan a las víctimas.

Si se quiere ganar la batalla por la memoria es indispensable afrontarla de la forma que facilite ese objetivo. Sin ninguna duda, encontraremos muchas razones para entender y justificar el odio, incluso fanático, en quienes han sufrido más



directa y penosamente las consecuencias del terror. Pero se trata de una vía que facilitará la derrota de la memoria que quieren ver triunfar.

Primo Levi, escribiendo en *Si esto es un hombre*, sobre la terrible experiencia del Lager [campo de concentración], confiesa que, aunque en muchas ocasiones nació en él la tentación de odiar, para contar la extrema experiencia vivida en los campos de exterminio optó, con el objetivo de conseguir justicia, por el “lenguaje mesurado y sobrio del testigo, no el lamentoso lenguaje de la víctima ni el iracundo lenguaje del vengador”. Pensó, con acierto, que su palabra resultaría más creíble cuanto más objetiva y menos apasionada fuese, al modo de un testigo en un juicio; porque es la sociedad la que debe juzgar, algo que no se debe olvidar. Pero que nadie confunda esa actitud con el perdón, añade Levi. Con nítida claridad clama: “No he perdonado a ninguno de los culpables, ni estoy dispuesto ahora ni nunca a perdonar a ninguno, a menos que haya demostrado (en los hechos, no de palabra y no demasiado tarde) haber cobrado conciencia de las culpas y de los errores (...), y que esté decidido a condenarlos, a erradicarlos de su conciencia y de la conciencia de los demás”. Solo en tal caso, concluye, perdonaría a su enemigo; “pero -concluye- un enemigo que rectifica ha dejado de ser un enemigo”.

Esta afirmación de Primo Levi nos sitúa ante el último reto que debemos afrontar: la relación entre la exigencia de justicia y, en su caso, la administración del perdón. La izquierda abertzale pretende que el fin del terrorismo suponga, por sí mismo, la desaparición de cualquier exigencia de responsabilidad penal por los crímenes cometidos o el perdón de las penas ya impuestas. Olvida que el transcurso del tiempo no ha sido intrascendente. La disolución de ETA (pm), en 1982, fue correspondida con magnanimidad por parte de la sociedad vasca y del sistema político español. El perdón triunfó en detrimento de la justicia. Singulares circunstancias históricas y la creencia de que se abría la vía para el fin del terrorismo lo hicieron posible. La izquierda abertzale, sin embargo, se empeñó en proseguir el camino del terror político durante más de tres decenios después de aquella oportunidad. Una experiencia que ha transformado la percepción de la sociedad vasca y española haciendo difícilmente imaginable la repetición de lo que fue posible entonces. Solo la izquierda abertzale es responsable de ello.

En este camino, a mi juicio, el sistema democrático ha desperdiciado una gran oportunidad: la experiencia de los arrepentidos de ETA, escenificada en lo que

se ha conocido como *vía Nanclares*. Cuando, por propia experiencia personal, consideras que a ninguna persona se le debe cerrar la vía a la evolución, la rectificación y el arrepentimiento, percibes dos tipos de errores en la forma en que se ha afrontado esta cuestión. Por una parte, un error desde el punto de vista humano. Condenar a una persona a pagar, sin remisión, su culpa, aun habiéndose arrepentido sinceramente de los crímenes cometidos, supone un concepto de justicia tan implacable y ciego que resulta profundamente inhumano. Como decía Levi, un enemigo que rectifica deja de ser enemigo. Conseguirlo es el mayor triunfo que pueda alcanzarse.

Pero, además, se ha cometido un error práctico en el tratamiento de los arrepentidos de ETA. El sistema democrático ha desaprovechado la oportunidad de aprovechar la experiencia de los terroristas arrepentidos para incidir activamente en el interior del mundo que amparaba el terror, rompiendo el monolitismo que la izquierda abertzale ha logrado imponer en el mundo de los presos de ETA. Es en este terreno en el que la sociedad y el sistema institucional tendrían que haber entrado para establecer los requisitos del perdón de una forma que la sociedad percibiese como justa y proporcionada. Era el momento de exigir una implicación activa de los beneficiarios del perdón en la reconstrucción de una memoria que no tergiversase lo ocurrido. Se ha confundido el perdón institucional con el perdón privado. La aplicación implacable de las condenas, reclamada por algún sector político y por algunas asociaciones de víctimas del terrorismo, se ha cobrado el precio de la renuncia a entrar en una batalla que, sin embargo, democráticamente era de gran importancia, porque hubiese servido no solo para cuartear un mundo bajo el control político de la izquierda abertzale sino, sobre todo, para reforzar la legitimidad del sistema democrático en la aplicación de la justicia.

Tenemos que decir muy alto, con Albert Camus, que no es el odio el que hablará mañana, sino la justicia basada en la memoria, y que la paz volverá a esta tierra y a los corazones atormentados por la esperanza y los recuerdos; pero, junto con Camus, tenemos que decir que esa paz no nos encontrará olvidadizos y a algunos de nosotros no nos abandonará el rostro de nuestros hermanos desfigurados por las balas. Nuestro combate será el suyo.



IMANOL ZUBERO


Doctor en Sociología. Es profesor Titular de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV-EHU desde 1996 y director del Grupo de investigación CIVERSITY-Ciudad y Diversidad. Fue impulsor y participante de la Coordinadora Gesto por la paz de Euskal Herria. Ha sido concejal en el Ayuntamiento de Alonsotegi (2001-2007) y Senador electo por Bizkaia en la IX Legislatura (2008-2012).

Resulta que la paz era esto: que ETA deje de amenazar, coaccionar, amedrentar y asesinar. Cuanto antes lo asumamos, mejor. ¿Tantos años de dolor y sufrimiento para esto? Pues sí. Sólo en el ámbito de la fe el sufrimiento tiene un sentido, y este puede ser inteligible, y hasta positivo. En el ámbito de la historia, el sufrimiento es simplemente eso: sufrimiento. Casi siempre innecesario, y por lo mismo radicalmente injusto. Eso es lo que ha sido la historia de ETA: un juego de lágrimas. Malkoz malko.

Hace ya tiempo que vengo reivindicando el valor de la paz, así, sin adjetivos.¹ De esa paz humilde que consiste en la ausencia de violencia organizada ejercida contra la vida y la integridad física de las personas. Esa paz que, desde Galtung, el pacifismo crítico siempre ha ninguneado, considerándola poca cosa. Lo mismo hizo, por cierto, aquel constitucionalismo movilizadísimo tras el asesinato de Miguel Ángel Blanco para superar el pacifismo de organizaciones como Gesto por la Paz.² Ya se sabe: “necesaria, pero no suficiente”, frase típica de quienes, teniendo

1 <http://www.fundacionfernandobuesa.com/pdf/pais-zubero-06072004.pdf>

2 <http://www.memoriadigitalvasca.es/bitstream/10357/9890/1/227862.pdf>



garantizadas sus necesidades, se permiten el lujo de minusvalorarlas. Porque se dan por supuestas. Como el respirar, vamos: necesario pero no suficiente. Como el comer. Como el votar, el leer, el vivir en un régimen de derechos y libertades... cosas necesarias (en un sentido banal), pero radicalmente insuficientes (y por ello, prácticamente despreciables).

No acabamos de asumir que la paz era esto: que ETA diga que abandona definitivamente la violencia, y que lo cumpla. Y como no lo asumimos, y como es tan difícil de asumir, en los próximos tiempos seguiremos intentando que la paz que ahora ya tenemos se parezca lo más posible a la paz en la que soñábamos cuando carecíamos de ella. Buen negocio para todas esas comisiones de expertos en resolver conflictos, particularmente cuando estos ya no existen.

Desde que el 20 de octubre de 2011 ETA anunciara el cese definitivo de su actividad violenta ha quedado oficialmente abierto el concurso de ideas para que parezca que, en lo esencial, nada ha cambiado, que desde entonces vivimos un simulacro de paz, una paz potrosa, miserable, radicalmente insuficiente, casi indeseable. Algunos expertos internacionales vinieron incluso a convencernos de la necesidad de recorrer, para alcanzar la “verdadera paz”, el camino de Sudáfrica y de Irlanda del Norte: ¡qué miedo! Expertos que se añaden a no sé cuántas más comisiones de expertos, internacionales o no, empeñados en lograr que por fin vivamos en paz dado que, por lo visto, aún no lo estamos.

Y como no acabamos de asumir que la paz era esto, esta ausencia de violencia terrorista, cada día descubrimos alguna forma de convertir la actual situación de paz en insoportable. Que los asesinos hagan públicamente revisión crítica de su pasado, porque si no es así.... Que quienes han sido condenados por delitos de terrorismo no puedan, una vez cumplida la pena, ser candidatos en las elecciones municipales, ya que de lo contrario... La cuestión es elevar cada vez más la exigencia con el objetivo de quitar todo valor al hecho incuestionable de que hoy, por primera vez en tantos años, la violencia y la política han dejado de caminar juntas.

Albert Camus escribió: “Un mundo donde se legitima el homicidio y donde la vida humana se considera una futilidad. Este es el primer problema político de hoy. Y antes de seguir adelante es necesario tomar posiciones con respecto a este problema. Previamente a toda realización es preciso formular, hoy, dos

preguntas: «Sí o no, directa o indirectamente, ¿quiere usted que lo maten o lo violenten? Sí o no, directa o indirectamente, ¿quiere usted matar o violentar?». Todos los que contesten no a estas dos preguntas quedan automáticamente embarcados en una serie de consecuencias que deben modificar su manera de plantear el problema”. Hoy, por primera vez en muchas décadas, antes incluso de que ETA surgiera, en Euskadi hemos respondido que no a ambas preguntas. ¿Una nadería?

Así que la paz es esto. Cuanto antes lo asumamos, mejor para todos. Pero habrá algo más, ¿no? ¡Por supuesto! Está la memoria del sufrimiento, está la justicia debida a las víctimas, está la reinserción de quienes han cumplido sus penas, está la construcción de una patria amable, cívica y plural...

Por cierto, ni la injusticia, ni la violencia, ni la indecencia se reducen a los estrechos límites del llamado conflicto vasco; ni siquiera a los de este nuestro pequeño país: están la xenofobia, la violencia contra las mujeres, las personas desplazadas por la guerra en Siria, la austeridad que mata al recortar servicios básicos; está la Europa negra que viene; está el Auschwitz global de la muerte fría por hambre... Que nadie se preocupe o se agobie por esta paz humilde que hoy disfrutamos en Euskadi: nuestras ansias de justicia no tienen por qué atemperarse ni detenerse. Hay mucho por hacer. Sólo hace falta que comisionistas y mediadores, movilizadores y facilitadores, pacifistas positivos y tejedores de acuerdos, después de valorar lo que ya tienen, miren un poquito más allá de sus narices.

En 2006, en su discurso de apertura del 72º Congreso Internacional de Escritores, Günther Grass sostuvo lo siguiente: “Los escritores estamos obligados a contar los muertos y a sacarlos uno a uno de las masas de personas enterradas que no tienen nombre, sean estos amigos o enemigos, mujeres o niños”. Esta debería ser la tarea prioritaria hoy en Euskadi: no alegrar a los vivos sino hacer memoria de los muertos. No cantemos victoria antes de tiempo. No hemos agotado aún el tiempo del duelo. No estamos aún en el tiempo de la reconciliación.

El lenguaje engaña. Hace que parezca fácil. “Reconciliar: Volver a las amistades, o atraer y acordar los ánimos desunidos” (Diccionario RAE). Volver al tiempo pasado, reunir lo que estaba desunido, atraer lo que estaba alejado. ¿Dejar las cosas tal como un día estuvieron? La reconciliación como “reparación”. Parecen

sinónimos. Pero, ¿acaso es posible devolver el agua derramada al recipiente roto? ¿Puede repararse el dolor causado? ¿Puede hacerse justicia a los asesinados? ¿Cómo reparar lo irreparable? ¿Cómo perdonar lo imperdonable? Esta es la primera cuestión a tener en cuenta cuando de reflexionar sobre la reconciliación se trata: huir de las simplificaciones:

De la reconciliación como final feliz... Es el modelo *hollywoodiense*. No importa todo lo que haya podido ocurrir: al final llega la reconciliación y con ella el *the end*. Pero la reconciliación no es tanto un final como un comienzo. Ahora empieza lo duro. ¿Cómo vivir con lo ocurrido? ¿Cómo con-vivir con el dolor sufrido, con el daño causado, con los victimarios, con las víctimas?

De la reconciliación como armisticio... Una especie de empate de horrores. Cada uno se va con lo suyo (con el daño causado, con el daño recibido) a su casa. Y aquí paz y después gloria. Pero en Euskadi no ha habido nada que pueda parecerse a una guerra: no tenemos más que leer la primera novela de Unamuno, *Paz en la guerra*, publicada en 1897, en la que narra las luchas entre carlistas y liberales en Bilbao; o recordar a los batallones de requetés navarros que se enfrentaron a los *gudaris* y a los muchos vascos que se identificaron desde un principio con los rebeldes franquistas y contribuyeron a la persecución y captura de oficiales fieles a la República. ¿Y qué decir de la violencia de ETA? Vascos que aterrorizan y asesinan a otros vascos...

No estamos aún en el tiempo de la reconciliación. Hay una gestión del tiempo presente que contribuye a la construcción de una convivencia en libertad y en pluralidad: es aquella que se realiza desde la contención, que es capaz de resistir la quemazón de lo inmediato. La contención tiene que ver con el reino de la libertad, no con el de la coerción. La práctica de la contención se nutre de la responsabilidad. La virtud de no consumir lo que es posible, ciertamente más propia de cosmovisiones orientales contemplativas que del imaginario occidental moderno y su racionalidad instrumental dominadora, no es sin embargo ajena a la sensibilidad occidental. También en nuestra cultura existe una estética y hasta una ética basadas en lo que pudo haber sido y no fue. El silencio es una de las formas en las que se expresa la contención. La paciencia, la capacidad de esperar y ver, es otra. “Si los hombres pierden el sentido de la paciencia -escribe Cathérine Chalié en *La paciencia*- es

porque no saben ya vivir en el tiempo del otro: porque cada cosa, cada acontecimiento, se debe modular según su propia manera, a menudo ávida, de valorar el tiempo. La paciencia, en efecto, se exige a todo aquel que trate de abrirse al tiempo del otro, porque no son sólo los hombres y las mujeres de las sociedades lejanas quienes viven de forma diversa el tiempo, sino ya aquellos y aquellas que, en proximidad consigo mismos, recuerdan que el tiempo se vive en plural. Sólo la paciencia consiente en esa pluralidad sin querer reducirla a cualquier precio y autoritariamente a una norma común”.

Paciencia para abrirse al tiempo del otro. Y al lugar del otro, añadido. Recuerda John Berger que si para el animal su entorno es algo dado, para el hombre la realidad no es algo dado, “hay que buscarla continuamente, hay que agarrarla; casi me sentiría tentado a decir que hay que *salvarla*”; y concluye: “Los acontecimientos siempre están al alcance de la mano. Pero la coherencia de esos acontecimientos, que es a lo que uno se refiere cuando habla de realidad, es una construcción de la imaginación. La realidad siempre *está más allá*, y esto es cierto tanto para los materialistas como para los idealistas”. Debemos agarrar la realidad y para ello debemos aferrarnos a ella; nada de levitar. Del mismo modo que Virilio denuncia la tiranía del tiempo real, hay que denunciar la tiranía del espacio real: “La tiranía del tiempo real no anda muy alejada de la tiranía clásica porque tiende a eliminar la reflexión del ciudadano a favor de una actividad refleja”. La picnolesia está en la base de las ausencias: situaciones en las que los sentidos permanecen despiertos, pero no reciben las impresiones del exterior. “Puesto que el retorno es tan inmediato como la partida, la palabra y el gesto detenidos se reanudan allí donde fueran interrumpidos. El tiempo consciente se suelda automáticamente formando una continuidad sin cortes aparentes”, explica Virilio. De este modo, “para el picnoléptico nada ha sucedido; el tiempo ausente no ha existido. Sólo que, sin que lo sospeche, se le escapa en cada crisis una pequeña parte de su duración”.

Hoy sufrimos en Euskadi una tiranía del espacio-tiempo real que trae consigo la amenaza de una picnolesia generalizada. El énfasis en sostener, de manera dogmática e irreflexiva, que Euskadi vive ya en un *nuevo tiempo* o en un nuevo escenario apunta a la conformación en nuestro país de unos *no lugares* profundamente idiosincráticos.³ El manifiesto *Madrid-Donostia, paz y democracia en el País Vasco*, impulsado por varios centenares de profesores, periodistas, políticos y activistas de movimientos sociales de toda España y presentado públicamente en Madrid el pasado 19 de abril

es un perfecto exponente de esta actitud piccoléptica: “El nuevo tiempo político que ha surgido exige actuar sin demoras. La ilusión y esperanza generadas por el mismo no puede ser defraudadas. Ya no hay excusas ni obstáculos que puedan aducirse como insalvables. La consolidación de un nuevo escenario para el País Vasco es también tarea nuestra, porque nos afecta en nuestra condición de ciudadanos y ciudadanas amantes de la paz, la libertad y la democracia”.⁴

El escritor Willy Uribe ha desarrollado durante varios meses un proyecto denominado *Allí donde ETA asesinó*, cuyo objetivo original era fotografiar los escenarios en los que había tenido lugar un asesinato el mismo día y a la misma hora, con la mayor exactitud espacio-temporal posible.⁵ Uribe alerta sobre la desaparición de esos lugares y, con ellos, de los terribles acontecimientos que allí ocurrieron:

“No siempre fue posible dar con el lugar exacto. Asesinatos como el de Vicente Irusta Altamira en 1979, el de Leopoldo García Martín en 1981, o el de Eduardo Navarro Cañadas en 1983, se han olvidado en el lugar. Pregunto a algunos ancianos, en algunos comercios, en algunos bares. De quienes contestan, pocos recuerdan. ¿Y cómo puede ser eso? Seguro que habrá sociólogos que acierten a explicarlo, incluso que ya esté explicado. Por mi parte, puedo hablar de ello. El 19 de enero de 1980, ETA asesinó en Getxo a José Miguel Palacios Domínguez. Sucedió a unos doscientos metros de donde yo vivía entonces. Treinta años después, yo no recordaba nada. Ni que ETA le hubiera arrebatado la vida ni, mucho menos, su nombre. ¿Dónde podía estar yo entonces?”.

Si acierta Augé cuando afirma que “como los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria”, la Euskadi del futuro no puede construirse levitando sobre esos lugares, en lugar de detenernos y recordar los crímenes que en ellos ocurrieron. Debemos demorarnos para rememorarlos.

No se trata de mirar hacia atrás con ira. Se trata de buscar eso que el dramaturgo bilbaíno Ignacio Amestoy llama la *anagnórisis*, “el reconocimiento de la culpa, y en los espectadores la catarsis, la reflexión y hasta la purificación”. Sabiendo que el proceso será duro y que afrontarlo no nos permitirá salir indemnes. A nadie.

Pero, seguramente, lo que haya que hacer vamos a tener que hacerlo cada uno, por sí mismo, y no de manera colectiva. Porque cuando tuvimos que actuar colectivamente, cuando había violencia, tal vez no supimos hacerlo.

Fernando Aramburu, autor del impactante libro de relatos titulado *Los peces de la amargura*, abrió el debate con unas polémicas declaraciones:

“[pregunta el entrevistador] *Al recibir el premio ha dicho que los escritores vascos nos son libres. ¿Por qué?* [responde el escritor] No lo son porque están subvencionados, forman parte de la campaña de promoción del idioma. (...) La subvención tiene un doble peligro: te permite ser escritor pero sabes que si te sales del camino te pierdes parte del pastel. A Bernardo Atxaga le tengo un gran afecto, es una excelente persona, pero ha tocado el tema de ETA de manera metafórica, sin nombrar lo evidente: el sufrimiento y la sangre. No es un hombre libre y trata de complacer a unos y a otros”.⁶

Palabras duras, que fueron posteriormente matizadas, pero que desencadenaron una tormenta en el normalmente reposado mundo cultural vasco. Anjel Lertxundi, respondía en un artículo titulado “Palos de ciego”, en el que entre otras cosas decía lo siguiente:

“Me dolió que dijera de los autores en lengua vasca que somos escritores subvencionados (...). Me dolió, sobre todo, una de sus afirmaciones, precisamente porque provenía de alguien que tan certeramente ha narrado la miseria moral que el terrorismo provoca: las imaginarias prebendas que injustamente nos atribuye

3 http://politica.elpais.com/politica/2012/04/20/actualidad/1334915209_516182.html

4 <http://www.madrid-donostia.org>

5 Fruto de este proyecto son un blog (<http://allidonde.wordpress.com>) y un libro (*Allí donde ETA asesinó*) cuya consulta recomiendo enérgicamente.

6 http://cultura.elpais.com/cultura/2011/11/30/actualidad/1322607602_850215.html

se convierten, siempre según sus primeras manifestaciones, en cadenas que nos privan de libertad y nos impiden hablar de ETA. Me acordé de Xabier Lete y del manifiesto firmado en 1980 por 33 intelectuales vascos. Me acordé de muchos autores y libros que sí hablan contra ETA con rigor y calidad literarios, libros publicados «en medio de la balacera», como me dijera un periodista mexicano (...). Mi repaso abarcó también a los escritores que por acción o calculada omisión han sido conniventes con ETA. Pero esa galería de situaciones que acabo de pergeñar es idéntica para los escritores vascos en euskera y en castellano: en ambas lenguas ha habido escritores comprometidos contra ETA y escritores que han justificado las acciones del grupo armado. Y, sin embargo, Aramburu se refirió solo a los escritores en lengua vasca. Fue inmisericorde solo con ellos”.⁷

En efecto, en mayo de 1980 un grupo de destacados intelectuales vascos hizo público un valiente manifiesto en el que denunciaban “la violencia que nace y anida entre nosotros, porque es la única que puede convertirnos, de verdad, en verdugos desalmados, en cómplices cobardes o en encubridores serviles”.⁸ La crítica que Alfonso Sastre y Eva Forest hicieron de este temprano manifiesto sirve para intuir el clima de rechazo con el que se encontraron.⁹

En su último poemario *Egunsentiaren esku izoztuak* - “Las ateridas manos del alba”, traducido al castellano por la editorial Pamiela, Xabier Lete dedica un poema a su amigo Imanol Larzabal, fallecido en Orihuela en 2004. El poema que Lete dedica a Imanol dice así:

“Era una tarde de junio / plena de luminosa paz y sosiego
era una tarde de junio / había una emoción inefable en el aire,
y en el rostro de tus amigos un dolor mudo / cuando te despedimos,
allí donde las personas miran de soslayo al mar,
una culpa que impide sanar las heridas de un error,
quisiéramos ofrecerte un último aplauso / en su humildad, la flor de un verso sentido,
o tal vez pedirte perdón / por haberte dejado tantas veces solo,
te habías marchado a un sombrío páramo / libre de la crueldad humana,
posteriormente no hemos sabido de ti
pero en el lugar que estés / infinito, oculto y protegido,
apiádate de nosotros, / los carentes de la piedad que hubieras requerido”.

“Apiádate de nosotros, los carentes de la piedad que hubieras requerido”. No estamos hablando de culpa penal, sino de responsabilidad moral. Que nadie puede imputar a nadie, pues nace (o no) de cada cual. Xabier Lete, firmante de aquel manifiesto de 1980, a pesar de todo se sintió responsable de no haber acompañado suficientemente a quien fuera una víctima de ETA. Hablamos de falta de piedad.

En su carta de disculpa escribe Fernando Aramburu: “Me daría con un canto en los dientes si después de mi intervención temperamental ocurriera el milagro: que las zonas de silencio en Euskadi empezaran a vaciarse de escritores y hubiera un intercambio de pareceres, quizá un debate con las debidas formas de cortesía”. De esto se trata. De que las zonas de silencio en Euskadi se vayan vaciando de escritores, de profesores de universidad, de cocineros, de futbolistas, de políticos, de ciudadanas y ciudadanos en suma. Que se vayan vaciando no porque nadie pretenda su desalojo forzado, ya que todas y todos hemos llegado tarde a la toma de palabra y de postura contra ETA, así como contra otras violencias y violaciones de los derechos humanos. Que se vayan vaciando porque cada cual, como hizo Lete, sepamos descubrir y confesar(nos) nuestras propias impiedades.

7 <http://www.diariovasco.com/v/20111208/opinion/articulos-opinion/palos-ciego-20111208.html>

8 http://www.academia.edu/9167534/AUN_ESTAMOS_A_TIEMPO_Manifiesto_contra_el_terrorismo_de_ETA_mayo_1980

9 <http://www.sastre-forest.com/sastre/pdf/cartaa33.pdf>



MARIA OIANGUREN

Licenciada en Filosofía y Ciencias de la Educación por la UPV-EHU, es desde enero de 2002 Directora de Gernika Gogoratuz, Centro de Investigación por la Paz. Docente en varios post-gradados universitarios, ha participado en congresos y seminarios en Colombia, Chile, Argentina, Guatemala y Alemania. Entre sus publicaciones destacan:

GARCÍA DE LA TORRE, Mila; OIANGUREN, María; RUIZ, Gorka; UGARTE, Josu; (coords.) (2012): *Construcción de la paz y los derechos humanos en el País Vasco*. Red Gernika nº12. Bilbao: Bakeaz y Gernika Gogoratuz.

OIANGUREN, María; SOLIÑO, Karmele (coords.) (2010): *Experiencias pedagógicas en torno a la memoria de las víctimas del terrorismo y las dictaduras*. Red Gernika nº11. Bilbao: Bakeaz y Gernika Gogoratuz.

JARES, Xesús R.; UGARTE, Josu; MANCISIDOR, Mikel; OIANGUREN, María (coords.) (2006): *El papel de la investigación para la paz ante la violencia en el País Vasco*. Red Gernika, nº8, Bilbao: Bakeaz, Gernika Gogoratuz, UNESCO Etxea y AIPAZ.

Quiero expresar mi agradecimiento a la Fundación Fernando Buesa y al Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda por la invitación a participar en esta mesa y compartir algunas cuestiones en torno al tema propuesto en la edición de este Seminario.

Me alegra, especialmente, venir a hablar de paz, porque “contribuir a la paz”¹ es nuestro propósito, como se refleja en el estatuto fundacional del Centro de Investigación por la Paz Gernika Gogoratuz, en 1987.

En la primera parte del título se recoge “La paz era esto”. Y en “esto” entiendo el cese definitivo de la actividad terrorista de ETA. Y si es así, así es. La paz era esto. Paz negativa, ausencia de la actividad armada de ETA. Y, sin embargo, hay más. La paz da para más, más que la paz negativa, como se propone desde los estudios por la paz, ciencia social aplicada, y especialmente aplicada a una práctica: “si quieres la paz, prepárate para la paz”. El movimiento pacifista lo sabía y, en colaboración con la academia, o más bien en sus intersecciones, se comenzaron a cuestionar el principio de la inevitabilidad de la guerra y del recurso a la violencia.

1 Gernika Gogoratuz (*Recordando Gernika*) es un Centro de Investigación por la Paz creado en 1987 en el marco del 50º Aniversario del Bombardeo de Gernika. Realiza su labor en el ámbito de la memoria y la cultura de paz. El Centro está respaldado por la Fundación Gernika Gogoratuz. Su objetivo es “contribuir, con aportaciones generadas o respaldadas por una reflexión científica, y vinculadas a la ciudad y/o al símbolo de Gernika, al logro de una paz emancipadora y justa a escala mundial, y en el País Vasco en particular; y de esta forma dar cumplimiento a la Proposición no de Ley aprobada por el Parlamento Vasco, el día 10 de Abril de 1987, de establecer en Gernika un Centro de Estudios por la Paz”.

Esta trayectoria se puede seguir, por un lado, a través tanto de la producción editorial de los estudios por la paz y los conflictos como a través de las actividades comprendidas en lo que hoy se conoce como el amplio ámbito de la construcción de la paz y/o el fomento de la cultura de la paz.

En su literatura encontramos ensayos e investigaciones, y, por mencionar las propias, destacaría la serie editorial *Red Gernika*, que fue una de las pioneras en nuestro país, iniciada en colaboración con Bakeaz en 1994, y que ha llegado a editar treinta y cinco obras. En nuestro caso, y viniendo de Gernika, se nos hace inevitable una mención: la obra que inauguró esta colección fue *Memoria colectiva del bombardeo de Gernika*, dirigida por María Jesús Cava Mesa, catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Deusto.

Y por destacar otros desarrollos conceptuales y en recuerdo a Paco Muñoz, catedrático de Historia de la Universidad de Granada, fallecido en estas fechas el pasado año, señalaré “La paz imperfecta”² en la obra colectiva *Filosofía y praxis de la Paz*. Este libro recoge las aportaciones del Seminario “Del pasado al futuro. XV años de Investigación para la Paz en España”. Quería traer al recuerdo estas dos obras para destacar lo que en este Seminario ya es conocido: la relevante aportación de la historia a los estudios por la paz.

Por otro lado, si nos referimos a las actividades comprendidas en el ámbito de la cultura de la paz, resultan innumerables para este espacio de tiempo. Simplemente, para muestra, me remitiré a una. Y es este seminario que se realiza anualmente desde la Fundación Fernando Buesa, con el objetivo de “mantener vivo su ejemplo a favor de la cultura de la paz, de la democracia y del progreso social”.

Continúo con la propuesta del título. En la nuestra, como en otras, percibimos que somos una sociedad de traumas colectivos. Y en el “somos” me refiero aquí a las sociedades que vivimos en los espacios de la “E”: Euskadi, Euskal Herria, España, Estado Español, Europa y, diríamos, sin apurarnos, El Mundo.

Una sociedad de traumas colectivos y sucesivos. Y lo menciono porque es importante, pero ahí lo dejo. Para otras investigaciones en relación a los traumas colectivos y sus afrontamientos a lo largo de la historia y en clave de análisis comparado, véase el proyecto *Memorias compartidas: una mirada al derecho*

de asilo desde las experiencias del exilio durante el franquismo, dirigido por CEAR Euskadi en colaboración con Gernika Gogoratuz.

Lo traigo a la mesa para ampliar el enfoque de las acciones que realizamos y que permite, espero a su vez, centrar esta presentación.

Y ahora retomo con la propuesta a esta mesa desde su subtítulo “*Ensoñaciones, posibilidades y realidades para la sociedad vasca después del terrorismo*”.

Ensoñaciones

Nos encontramos ante el largo despertar que supuso la “ensoñación” de ETA y su violencia. Letal, injusta e innecesaria en sus medios y que hacían de su fin un objetivo de sí misma, expresada a lo largo de más de cuatro décadas a través de acciones terroristas y discursos de legitimación, reflejando la dimensión de la violencia cultural³ a través del impacto y consecuencias de la violencia directa y estructural.


Posibilidades

El relato. Las personas entendemos nuestra vida de manera narrativa porque así damos forma y significado a nuestro modo de estar en el mundo. Hoy se cuentan las víctimas, se cuentan los relatos, se da cuenta y se piden cuentas. Y todavía nos queda. Nos queda por saber y nos queda por hacer. Por dejar de no querer saber y por dejar de hacer o dejar de no hacer.

Las posibilidades para la sociedad vasca van a venir del sostenimiento e inversión en los procesos de construcción de la paz. La colaboración entre organizaciones en distintos ámbitos, el apoyo académico, institucional y económico a los programas de investigación, educación e intervención comunitaria es fundamental para contribuir a una convivencia renovada fundamentada en una cultura de paz y en la defensa de los derechos humanos.

2 AAVV: “Paces imperfectas ante un mundo diverso y plural”, en Irene Comins Mingol y Francisco A. Muñoz (eds.): *Filosofías y praxis de la paz*. Barcelona, Icaria, 2013, Pp. 59-120.

3 Galtung, Johan. *Violencia cultural*. Documento nº14 Red Gernika. Gernika Gogoratuz. 2003.



La Paz da para más y las organizaciones que trabajamos en este ámbito así lo vamos haciendo, cada vez más y, además, en marcos de colaboración y relación sostenida.⁴ Ello ha permitido, en nuestro caso, proponer iniciativas para promover un diálogo ciudadano que habilite espacios en los que las vivencias sobre el impacto de la violencia y el trauma colectivo inviten a una reflexión en relación al pasado, presente y futuro de nuestra vida en sociedad. Para ampliar este tema me remito a la Iniciativa “*Memoria Lab (laboratorio), programa de participación ciudadana para la construcción social de la memoria*”⁵, iniciativa promovida por Bakeola, el Museo de la Paz de Gernika y Gernika Gogoratuz. De estos espacios destacaría su propuesta metodológica, la importancia del respeto y la pedagogía de la escucha, los cierres simbólicos para recuperar narrativas que permitan profundizar en la democracia, sustentada en derechos y deberes.

Desde hace décadas sabemos que articular procesos en la construcción social de la memoria es una tarea compleja. La memoria está vinculada a la identidad y, como el amor, ambas “parecen invisibles a los ojos”, se deslizan sin rigor científico por la vida y, sin embargo, envuelven la circunstancia humana, sus culturas e historia. No es nuevo. Es universal. Si la memoria y el amor están presentes, acompañan a lo que entendemos como paz positiva, y si hay ausencia, estamos abocados a la paz negativa. Que no es poco.

Pero la vida anhela darse y la vida da para más. Es una realidad.

Y para ir terminando con esta breve presentación en torno a un título, mencionaré otra realidad. Son malos tiempos para la lírica. Y con esta frase pongo el acento no en la lírica, sino en los tiempos, en los malos tiempos. En las urgencias de nuestro tiempo y ligados al lenguaje simbólico de lo económico, en una sociedad de la abundancia y la velocidad, nos cobra con su insaciable capacidad tentadora el rédito de la felicidad continúa para que volvamos a caer en ciertas ensoñaciones, en el paradigma de la ensoñación de la emoción⁶ y adiós a la reflexión, no de manera coercitiva, sino incentiva. Y apenas nos damos cuenta porque no hay tiempo y apenas no quedan ganas, porque no hay ganas, para el diálogo con el pasado. Pasado está. La economía real apremia y sensaciones como “sentirme libre” ocupan más espacio que el “pensar la libertad” o “pensar en libertad”.

Por ello, es importante en esta tarea de la paz, por un lado, reivindicar la importancia de la educación en lo sentimental que, distinguida de la emocionalidad “pre-reflexiva”, permita promover conciencia crítica, es decir, rescatar si hiciera falta lo racional que permite evocar, convocar y provocar, con medida. Pensar en la ética de la convicción y en la ética de la conmoción. Porque la conmoción resulta necesaria en el ámbito de lo humanitario, especialmente para atender el acompañamiento a las víctimas y cubrir las necesidades básicas de atención, acogida y reparación. Sin embargo, la convicción es necesario recordarla para la solidaridad humana y la acción política.

Porque a fin de cuentas, y para dar cuenta, lo que nos incumbe son las inquietudes en relación a las grandes preguntas en torno al ¿quién soy? o, por decirlo a la manera de Hamlet, “ser o no ser”. Es decir, nos incumbe hoy, como ayer, “el eterno humano en el entorno humano”.

Es tiempo para la paz en el universo dialógico entre lo ético y lo político, porque si es paz, esta es reflexionada, y esa es la cuestión.

4 Foro de Asociaciones en Educación en Derechos Humanos y por la Paz, 2007. Aipaz, Asociación Española de Investigación por la Paz, 1997.

5 La propuesta va encaminada a trabajar la construcción social de la memoria y a generar un sentido de responsabilidad en la construcción de la paz en la ciudadanía vasca. El propósito general del proyecto persigue que la ciudadanía contribuya a la reconciliación social a través de la revisión del pasado. Esta revisión permitirá aprender a relacionarnos nuevamente con el pasado haciendo memoria y realizando procesos de sanación social. El modelo de trabajo que se propone rescata el espíritu de proyectos como Glencree o Bakeaz Blai, donde se promueven encuentros en entornos protegidos y cuidados (Barnetegis). En estos encuentros se compartirán experiencias, se tomará conciencia de lo injusto de la violencia y su impacto, se revisará y gestionará nuestro pasado para aprender a relacionarnos cimentando las bases de un futuro de convivencia.

6 Byung-Chul Han, *Psicopolítica*, Barcelona, Herder, 2014.





- **Jesús Loza Aguirre.** Patrono de la Fundación Fernando Buesa Blanco
- **Antonio Rivera.** Vocal del Instituto Universitario de Historia Social Valentín de Foronda



Para acceder al vídeo de la clausura:
<https://goo.gl/ZbdXOC>

clausura




JESUS LOZA AGUIRRE

Patrono de la Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa

En primer lugar quisiera mostrar nuestro agradecimiento a los presentes por su participación activa, a los ponentes por la profundidad de sus reflexiones desde un espectro plural, como es nuestra Fundación, y al Instituto Valentín de Foronda por su complicidad en el camino que estamos transitando juntos hacia el final definitivo de ETA, del fanatismo y del odio al diferente o al discrepante, y hacia una sociedad vasca libre e inclusiva en su diversidad intrínseca. Caminamos juntos memoria e historia, colaborando en ese empeño cada uno desde su lugar natural de trabajo.

Decía Kepa Aulestia con acierto el año pasado que la paz era esto. Y el desarrollo del seminario nos ratifica en lo acertado de la frase. La paz es esto. Y si la paz es esto, una primera conclusión: no existe el denominado, siempre por los mismos, “proceso de paz”, puesto que ya hemos alcanzado el final del proceso, la paz.



Hemos comprobado en el Seminario que todo final de un periodo de violencia política, que la llegada de la paz, supone siempre, en palabras de Shlomo Ben Ami, “una solución imperfecta”. Y nuestro final del terrorismo en este momento, evidentemente, lo es. Tiene importantes déficits que, en nuestra opinión, estaríamos aún a tiempo de corregir.

El primero, el más evidente, aunque no el más importante, es el de la disolución definitiva de ETA. Y no debemos olvidar a la hora de abordar esta cuestión que la mayor parte de ETA está en la cárcel, y el resto huido. Y que el final del terrorismo no tiene marcha atrás.

El segundo gran déficit, y este sí fundamental, es la ausencia de autocrítica del mundo de la antigua Batasuna y actual Sortu, que durante más de cuarenta años ha sustentado y jaleado el asesinato político con la pretensión de imponer un proyecto político totalitario y excluyente. Y es fundamental esa autocrítica porque el hecho de llevarla a cabo supondría, por un lado, que la aceptación que hacen sus estatutos del Estado de Derecho pasaría de ser táctica a convertirse en estratégica y, por otro, constituiría una garantía real de no repetición.

¿Qué podemos hacer para conseguir la disolución definitiva de ETA? Utilizar el viejo principio que dice: “firmeza hasta que se disuelvan, inteligencia para acelerar la disolución y flexibilidad cuando se produzca”.

¿Y qué no debemos hacer? Utilizar exclusivamente la firmeza sin acompañarla de inteligencia y sin estar dispuestos a afrontar la flexibilidad siempre dentro del ordenamiento jurídico. Porque todos, incluidos los terroristas, tienen derecho a una segunda oportunidad si cumplen lo previsto en dicho ordenamiento. Esperemos que un nuevo gobierno central vuelva a aplicar este principio que fue tan útil para conseguir el fin del terrorismo, y que recupere los principios de la justicia restaurativa.

¿Qué podemos hacer para conseguir el segundo, el reconocimiento de la responsabilidad en el daño causado por parte de Batasuna? No es fácil. En primer lugar porque no depende de nosotros, sino de ellos. Y en segundo lugar porque ellos no lo necesitan para hacer política en las instituciones. Ya son legales. Y además comprueban atónitos que esa ausencia de reconocimiento de responsabilidad produce en el resto de partidos políticos una mezcla de prisas, protagonismos, ambigüedad y despiste.

No existe unidad, más allá de las palabras, en la exigencia de autocrítica a ese mundo, sino ausencia de una estrategia compartida para conseguirla. El mejor ejemplo de lo que decimos es un Plan de Paz y Convivencia sin consenso por ser deliberadamente ambiguo y, lo que es peor a nuestro juicio, sin la voluntad de haberlo buscado.

Nos topamos con la ambigüedad calculada de unos, el inmovilismo y las torpezas de otros, pasando por el despiste de los terceros.

¿Qué no debemos hacer? No debemos tener prisa. Son ellos los que tienen que moverse y, además, no les debemos nada. Son ellos los que tienen grandes deudas con la sociedad vasca. Y junto a esta afirmación rotunda, el reconocimiento de la necesidad de contar con todos si queremos construir un futuro de concordia basado en los principios y valores del Estado de Derecho.

Tampoco querer buscar atajos rebajando las exigencias previamente establecidas por consenso y, mucho menos, tratando de buscar protagonismos políticos en este campo. Y teniendo claro que mucho más importante que las palabras, que lo son, son las actitudes.

¿Qué podemos hacer? Lo primero asentar y fortalecer una memoria digna que, en palabras del Lehendakari Patxi López, distinga entre víctimas y verdugos, que no esconda términos como ETA o terrorismo, edulcorándolos con otros como violencia o conculcación de derechos humanos, sino que ejerza el principio de claridad. Una memoria inclusiva, sí, en lo que se refiere a todas las víctimas de sufrimientos injustos, pero que también sea incluyente en la deslegitimación de todos los terrorismos padecidos: ETA el fundamental, así como de los abusos policiales. Y que proclame el significado político de las víctimas de ETA.

Y junto a ella, la verdad, la justicia y la reparación a todas las víctimas, continuando el proceso iniciado la pasada legislatura de reconocimiento y reparación a las víctimas de abusos policiales.

Tenemos también que mantener los acuerdos de convivencia logrados en los últimos diez años y no ponerlos en riesgo para tratar de acercarse a quien no parece tener voluntad de hacerlo. La experiencia nos dice que ese mundo interpreta la voluntad de acercamiento y el buenismo o el posibilismo como debilidad y como una oportunidad de conseguir concesiones ajenas sin hacer ninguna esencial por su parte. Ese mundo respeta la fortaleza de las convicciones ajenas y la claridad a la hora de exponerlas con respeto. Y también la firmeza cuando va unida a la flexibilidad. No digo que le guste, sino que la respeta.

También dejar de utilizar el plural para referirnos a victoria y derrota en esta cuestión. Es evidente que el Estado de derecho ha derrotado al totalitarismo y la exclusión del que ETA era la vanguardia. Dejémoslo ahí, en singular, y no utilicemos el plural, que nada añade y nada facilita la concordia.


Termino con el compromiso de nuestra Fundación de contribuir a superar los déficits que el fin del terrorismo ha dejado en nuestra sociedad, esa “solución imperfecta” que decía Shlomo Ben Ami. Y también el compromiso de contar en ese camino con todos los defensores de la libertad, la justicia y la igualdad. Y singularmente con el Instituto Valentín de Foronda.



ANTONIO RIVERA

**Vocal del Instituto Universitario de Historia Social
Valentín de Foronda**

Si la formulación que presidía este XIII seminario -“La paz era esto y no otra cosa soñada”- reclamaba una mirada realista del momento actual, la idea fuerza del debate que ha seguido a la última mesa no podía resultar más concluyente: no tenemos ningún derecho a reclamar de la sociedad vasca la consideración de aquel comunicado del 20 de octubre como un momento constituyente. La sociedad vasca recibió el mensaje de los patéticos encapuchados sin alharacas, con alegría contenida y razonable; incluso como si se tratara de algo que, aliviándonos, no hacía sino suponer mera rutina tras lo vivido después de tantos decenios de violencia.



Esa consideración tan mesurada y un tanto descreída es la misma que nos invita a remachar el punto de partida de esta reunión: para encarar la nueva situación de ausencia de violencia terrorista es mejor que no caigamos en la tentación de seguir “hojas de ruta” ajenas, modelos lejanos o consejos de “profesionales de la paz”. Nuestro drama colectivo es tautológicamente similar al nuestro, y a ninguno más. Lo mismo que ha ocurrido con los otros a los que nos hemos asomado estos días.

De la misma manera, la oportunidad y lo reflexionado nos permiten quitarnos de encima la agónica impresión de pensar que somos los primeros en vivir esta situación de “después del trauma colectivo”. En ese sentido, mucho de lo gris de nuestra realidad es todavía más benigno de lo que han vivido nuestros vecinos. Si a nosotros nos parece horroroso que el fin de los disparos y las bombas se pueda llevar también consigo la memoria y sentido de quienes los sufrieron, no hace falta más que ver lo que ha sucedido no demasiado lejos para comprobar que la situación, todavía, puede ser peor.

Sin vanos consuelos, ello ha de servir para afrontar la nueva realidad sin dramatismos fingidos o innecesarios, y para confirmar que otras muchas colectividades han recorrido antes que nosotros este camino, con resultados diversos. La comparativa, entonces, sirve sobre todo para permitirnos un sano relativismo y para no derrumbarnos en un sentido apocalíptico nihilista e ineficaz. Aprovechando las enseñanzas de la Historia y la experiencia de los historiadores, las comparaciones sirven sobre todo para aprender de los demás (“en cabeza ajena”) y no para cegarnos con sus recorridos.


De lo escuchado aquí, como decía, las comparativas con otros lugares nos dejan muy a cubierto; habiendo sufrido tanto, qué poco lo hemos hecho en relación a lo vivido en lugares como los Balcanes, el Cono Sur americano o la propia Irlanda del Norte. En el caso vasco, el trauma colectivo ha tenido comparativamente poca importancia y afección. Se ha producido durante un periodo muy largo en el tiempo, pero muy reducido en el espacio, por mucho que este esté densamente

poblado. Se ha vivido con mucha intensidad en el núcleo de los victimarios y de sus víctimas, y en sus respectivos entornos sociales -que se incrementaron extraordinariamente durante los años de la llamada “socialización del sufrimiento”-, pero ha tenido pocos efectos generalizados: estamos muy lejos de ese 40% de la población que señalaba el profesor Bolton para Irlanda del Norte, enfermada psicológicamente por la presencia y efectos del terrorismo. Por fortuna, esa no ha sido la experiencia en el País Vasco o en España.

Al contrario, lo más característico del comportamiento de nuestra sociedad en el tiempo pasado y en el presente, para bien y para mal, es que ha habido mucho espectador. La inmensa mayoría de la sociedad entendió y entiende que este asunto iba muy relativamente con ellos. Por eso su reacción se hizo esperar y solo se manifestó y se articuló eficazmente a partir de determinados acontecimientos en el tiempo más reciente.

La consecuencia de esa condición espectadora es que la sociedad no pide ni se pide a sí misma ningún tipo de novedad, porque no piensa estar viviendo ahora, sin violencia, otro tiempo sustancialmente diferente al que ha vivido. Piensa que sería mejor “echar al olvido”, como se ha hecho otras veces aquí y en otros lugares, y que el tema interesa muy relativamente. Porque, además, siendo la nuestra una paz imperfecta, está muy lejos de esa otra que nos contaba el profesor Guelke para Irlanda del Norte: pintoresca, sectaria, segregada y que a lo más que puede aspirar o celebrar es que ahora no se matan.

Por eso, en las sesiones nos hemos movido entre dos extremos. El primero de ellos es el pragmatismo positivo, defendido por Íñigo Gurruchaga como lo posible, como algo no decepcionante, porque es mucho mejor que lo anterior. Y ahí se deslizaba la idea del “precio a pagar” por la paz. Pero tampoco lo entendamos en un sentido negativo, porque, como recordaba Álvaro Gil Robles, el ciudadano contemporáneo, a diferencia del súbdito de otras épocas, solo imagina la paz con libertad. En ese sentido el ciudadano contemporáneo entiende que puede haber precios para la paz, contemplando el problema desde una perspectiva de



realpolitik, de pragmatismo positivo. Por otro lado tenemos la idea que expresaba el profesor Guelke en el sentido de que en sociedades divididas se comparte una misma sensación de malestar, de que esto no es suficiente, aunque sea por motivos encontrados, pero que nos hace indagar en soluciones de mejora.

Estas imágenes nos devolvían a nuestro contexto vasco con una pregunta: ¿hasta qué punto tenemos obligaciones con nuestro futuro?, ¿en qué medida necesitamos de un relato común aceptado y compartido para que nuestro convivir inmediato no se asiente sobre pies de barro? Es cierto que no vamos a ser la primera sociedad que conviva -no se mate- sin ningún relato común sobre lo sucedido en su pasado traumático. Docenas de sociedades lo han hecho. Es cierto también que estamos en una fase transitoria en la que no se puede pedir demandas que desbordan sus posibilidades. Pero, en todo caso, se reconoce que no es bueno que los ciudadanos convivan en el tiempo sin algunas coincidencias básicas que les permitan reconocerse hasta lo debido como comunidad.

Esa cuestión remitiría para los historiadores al asunto del relato, pero en Euskadi la está derivando la clase política hacia otro territorio como es el llamado “suelo ético”. No es lo mismo una cosa que otra, pero sin duda que el suelo ético remite también a una determinada lectura del pasado que rechaza el uso de la violencia como procedimiento para alcanzar demandas políticas de parte. También, y a semejanza de lo ocurrido en España durante la Transición, supone un compromiso de no usar el pasado contra el Otro, de tenerlo presente, pero no hacer de él *casus belli* en la competencia partidaria.


Todo ello nos debería llevar a dos cuestiones que tienen que ver directamente con la democracia, con el futuro en democracia. Una remite a la esencia misma de la democracia. Lo señalaba Basaguren hace un momento: todas las instituciones y ciudadanos deberán tomar decisiones complejas, pero todas ellas deberán tener por norte la seguridad democrática. Se resolverán animadas por

el pragmatismo y por la capacidad para adecuar los hechos a las posibilidades, pero deberán tener por objetivo el actuar mediante la democracia -lo que remite al respeto de la legalidad- para asentar la democracia.

Pero hay otra dimensión de la que hablamos menos y que tiene gran importancia. La mayoría de la sociedad vasca, esa sociedad de espectadores, perdió durante los años del terrorismo la “cotidianidad democrática”, esa que no se percibe fácil porque ha de constituir nuestro líquido amniótico, el aire que respiramos. Sin embargo, si lo vemos en negativo sabemos de qué hablamos.

La absolutización de la política que ha presidido el tiempo pasado. Esa “pasión política” insana que quiere pensar que la política puede solucionar todos nuestros problemas y que, en consecuencia, permite traspasar la barrera que separa al contrario del enemigo. En Euskadi se han confundido los términos por parte de los terroristas y también por parte de esa sociedad que interpretaba que el competidor era también enemigo y que, por eso, las prácticas competitivas podían mutar en prácticas bélicas. Al fin y al cabo, se sostenía perezosamente, todo viene a ser un mismo combate. La democracia cotidiana, profunda, sentida, recuperando su originalidad filosófica liberal, nos enseña que no es así, que no puede ser así. Por eso tenemos que recuperar pautas y costumbres de vida en común democrática, acabar con la frontera del Nosotros y Ellos. Eso lo hemos perdido, hemos perdido mucho de ello.

Las políticas sectarias. Todavía hoy se sigue gobernando para la secta. Y en un mapa político tan fraccionado como tradicionalmente ha sido el vasco, es muy rentable esa política sectaria, porque se contenta con asegurar el aplauso de los propios y aspira solo a constituir una minoría mayoritaria que pueda gobernar aprovechando la mutua neutralización de sus competidores a un lado y otro. Es una estrategia partidista muy rentable y eficaz, pero letal para el futuro democrático de nuestra sociedad.



El odio civilizado. Ese que se escribe en un medio de prensa y dibuja al contrario como enemigo, y por tanto susceptible de competir con él con prácticas antidemocráticas, que ayer llevaban a la eliminación física del Otro, pero que hoy pueden seguir pasando por su estigmatización, su descalificación.

El recuerdo y la justificación de la violencia. Si en un listado de víctimas tratas de meter al primer asesinado, pero también al primer asesino de tu cuadrilla, también muerto, es que no tienes ningún propósito de la enmienda.

La comunidad amenazante contra el Otro. Esa comunidad que trata de excluir, de ajenizar, de “ex - terminar”, de llevar más allá del límite, como lo decía Imanol Zubero, a quien tenemos en un momento dado como ajeno al Nosotros comunitario. El ya clásico libro de Joseba Zulaika, *Violencia vasca*, ha sobrevolado las reflexiones por ese camino durante estos dos días.

Todo esto, más allá de que la sociedad vasca no tenga la impresión de estar inaugurando un tiempo nuevo, sin duda afecta a todos nuestros ciudadanos, y tarde o temprano deberán decir algo al respecto. Porque estamos en una situación caracterizada por la estupefacción que llega después del último disparo. Todo el mundo se mira de reojo para ver qué hace el vecino. Todos sabemos o creemos que ya no habrá más disparos, pero nadie sabe muy bien qué hacer, qué pasos

dar. Todo lo que se haga queda en una radical incertidumbre, precisamente por su novedad, porque no sigue ninguna “hoja de ruta” ni modelo perfecto exitoso en otros lugares. Pero lo que hagamos en estos momentos, conscientes o no, es determinante para el futuro. Conforme dibujemos ahora las bases de lo inmediato, a partir de un determinado reconocimiento de lo ocurrido, tendremos un futuro sólido o impreciso, tambaleante, meramente pragmático, susceptible de complicarse a la primera dificultad.

Hubo un día en que la mayoría fuimos espectadores, pero jornadas como las que hemos celebrado nos permiten y nos invitan a ser de una vez protagonistas de nuestra propia historia, herederos activos de nuestro pasado. El año que viene el XIV simposio de la Fundación Fernando Buesa, en colaboración con el Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, seguirá explorando y reflexionando las posibilidades de ese protagonismo ciudadano. Hasta entonces.



agradecimientos

Agradecemos a los intervinientes y asistentes su participación en el XIII Seminario Fernando Buesa celebrado los días 29 y 30 de octubre de 2015 en Vitoria-Gasteiz.



